

88 QUEHACER

REVISTA BIMESTRAL DEL CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO-DESCO

EDUCACION
UNA AGENDA PARA
EL MINISTRO TRELLES

NO POR MUCHO MADRUGAR...

FUJIMORIA LA
REELECCION



PRECIO: S/ 6.00



NUEVA PUBLICACION

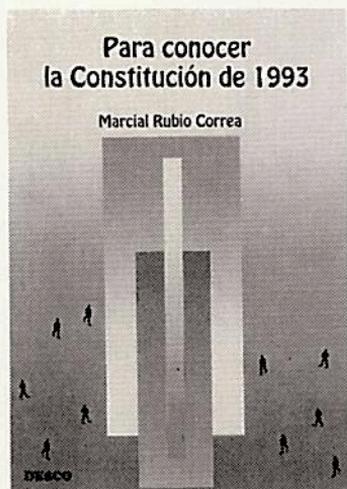
Para conocer la Constitución de 1993, de Marcial Rubio Correa, que acaba de editar DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, es un libro que explica la Constitución de 1993 artículo por artículo, definiendo conceptos y explicando la manera en que las normas constitucionales se aplican a la realidad.

Marcial Rubio es miembro de DESCO y profesor principal del Departamento de Derecho de la Pontificia Universidad Católica del Perú, donde dicta cursos del área de Derecho Constitucional.

La publicación está ordenada internamente según el índice de la propia Constitución. Al final de cada parte hay un breve cuestionario que sirve para que el lector haga control del aprovechamiento de su lectura. El autor ha hecho un esfuerzo especial por facilitar la lectura y la comprensión de las explicaciones. En realidad, la obra supone que el lector no tiene conocimientos de Derecho Constitucional. Antes bien, lo introduce a ellos.

El libro ha sido concebido especialmente para profesores y alumnos de Educación Secundaria, que estudian el texto constitucional en los cursos de Educación Cívica. El libro también está destinado a cursos de instituciones de Educación Superior en los que se trate la normatividad constitucional.

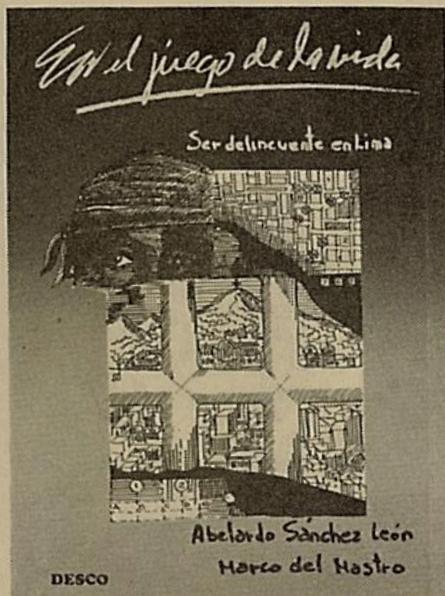
El autor publicó hace once años el libro *Para conocer la Constitución Peruana*, obra de la misma naturaleza que ésta, pero que correspondía a la Constitución de 1979. En la presentación de este nuevo libro, indica que las sugerencias hechas sobre la obra anterior han servido para modelar y mejorar ésta.



EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

UNMSM-CEDOC

NUEVA PUBLICACION



En el juego de la vida. Ser delincuente en Lima, reciente publicación de DESCO, escrito por Abelardo Sánchez León y Marco Del Mastro, retoma la letra de uno de los más famosos boleros de Daniel Santos para escribir sobre uno de los asuntos que más ha caracterizado a la sociedad peruana durante los años ochenta: la violencia a todo meter, sea utilizando el famoso FAL, la granada robada de uno de los almacenes del ejército o la predilecta chaveta, el arma blanca de los delincuentes comunes. Dinamita robada de los campamentos mineros, año para fabricación de coches-bomba, fusiles AKG3 o AKM, pistolas ametralladoras, como las que utiliza la banda de Los Destruytores, o bazucas de fabricación norteamericana, misiles antitanques conocidos como instalazas encontradas en la calle Vesalio,

en San Borja, en una de las "cárceles del pueblo" del MRTA, han creado un atosigado clima de violencia en la ciudad de Lima.

Allí, en esa atmósfera, que acoge una enorme diversidad de tipos y modalidades de delitos, es posible distinguir el accionar de los delincuentes comunes, caracterizados más por responder a una forma de sobrevivencia que a una de las maneras de acumulación ilegal que proliferan en el Perú actual alrededor de los secuestros, el narcotráfico y la lucha política subversiva.

El libro no quiere desarrollar solamente una veta de estirpe reivindicativa, mostrando los horrores del mundo de los delincuentes comunes, sea en sus orígenes familiares, en su precario proceso educativo, instalado en su barrio de delincuentes o como pieza destrozada entre los mecanismos de la administración de justicia o, por último, como reo en los lúgubres espacios carcelarios. Propone, sobre todo, una perspectiva sociológica que ponga de relieve la organización social y económica de la actividad delictiva en el país; su complejidad, la diversificación de sus modalidades de operación, y lo relativas, gaseosas y flexibles que suelen ser las fronteras que separan el mundo formal de las leyes de la delincuencia.

QUEHACER

Lima, marzo-abril de 1994

4 La oposición se debate en sus propias dificultades para trazar una estrategia ganadora frente a los intentos reeleccionistas del presidente, pero este también tiene sus propios problemas. A un año de los comicios generales, el ingeniero Alberto Fujimori y el embajador Javier Pérez de Cuéllar parecen estar cada uno «Esperando al otro», escribe Hernando Burgos



Director: Marcial Rubio Correa
Editor y Jefe de redacción: Juan Larco
Redactor principal: Hernando Burgos
Carátula y diagramación: Felipe Cortázar V.
Fotografía de carátula: Jaime Rázuri
Coordinación y corrección: José Luis Carrillo Mendoza.
Secretaría: Lourdes Portugal R.
Dirección: León de la Fuente 110, Lima 17, Perú. **Teléf.:** 627193. **Fax** 617309

Impresión: INDUSTRIALgráfica S.A.

Suscripciones: Cheques y giros bancarios a nombre de DESCO.

Quehacer: Revista bimestral del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO.

Comité Directivo de DESCO: Luis Peirano, Presidente; Eduardo Ballón, Humberto Campodónico, Raúl Guerrero, Tokihiro Kudó, Samuel Machacuay, Annie Ordóñez, Abelardo Sánchez León.

© DESCO, Fondo Editorial.

ISSN 0250-9806



20 A la luz de los sucesos del Huallaga, la negativa a recibir a organizaciones internacionales de derechos humanos indicaría que «El gobierno tiene rabo de paja», sostiene Ernesto de la Jara, del Instituto de Defensa Legal.



26 «En el nombre de la emergencia» las FF.AA. han adquirido poderes que nunca antes habían tenido, como demuestran Carlos Reyna y David Montoya.



36 Educación. «Crónica de una reforma sólo anunciada y una agenda para el ministro Trelles». Amplio informe de Teresa Tovar.

COMENTARIOS IRREALES

Una hora en el auto presidencial / *Luis Freire S.*

16

MARCOTRAFICO

Conflicto entre agencias norteamericanas en el Huallaga / *Miguel Gutiérrez Rodríguez*

32

LABORAL

Una queja con cola / *Javier Neves M.*

46

SOCIEDAD

El suicidio y las voces no escuchadas / *César Pezo del Pino*

52

ECONOMIA

Tomándole el pulso al ajuste estructural / *Humberto Campodónico*

58

ESPECIAL

La otra cara de México

64

Chiapas: El detonante del conflicto / *Una entrevista con Arnaldo Córdova, por Sara Beatriz Guardia*

68

MUNDO

Guerra comercial entre EE.UU. y Japón y la super 301 / *Marco Kamiya*

76

PERSONAJE

El topo de los arenales / *Richard Romero*

82

CENTENARIO MARIATEGUIANO

El regreso de Mariátegui (Después del diluvio) / *Iván Hinojosa*

87

CULTURA

Babel, la utopía de Miguel Gutiérrez / *Nelson Manrique*

92

Lampo

96

Javier Arévalo: «Un libro empuja a cualquier cosa»/

Una entrevista de Milagros Rengifo

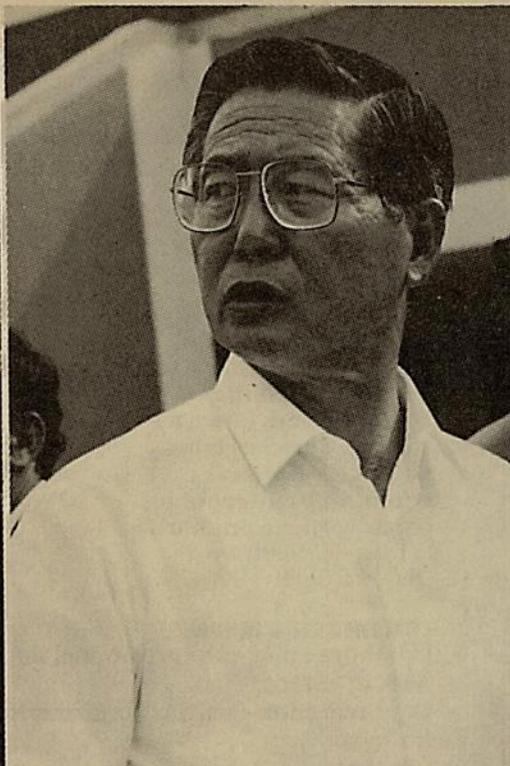
98

Sobre «Fresa y chocolate», el último filme de Tomás Gutiérrez Alea

104



Archivo «Quehacer»



ELECCIONES 95: ESPERANDO AL OTRO

HERNANDO BURGOS

A un año de los comicios generales, la campaña se ha iniciado pero de un modo singular: ninguno de los dos personajes que aparecen como los más importantes en el escenario electoral ha lanzado oficialmente su candidatura.

Desde hace varios meses el presidente Alberto Fujimori está muy activo en pos de su reelección. Sin embargo, hasta el momento no ha dicho que se lanza como candidato del oficialismo.

En campo opuesto, el exsecretario general de la ONU, Javier Pérez de Cuéllar, sube en las encuestas con su discreto silencio pero mantiene en ascuas a sus seguidores en la oposición: aún no les da el sí.

Lo cierto es que tanto la oposición como el continuismo tienen sus propios problemas no resueltos.



Al parecer, el único objetivo en el que la oposición coincide es en impedir la reelección de Fujimori. El problema que tiene que resolver es el cómo, cuestión que se presenta bastante difícil.

Algunos de sus voceros han hablado de la necesidad de un candidato único y han puesto los ojos en el embajador Javier Pérez de Cuéllar.

Pero no en todos despierta entusiasmo la idea de un único candidato de oposición ni que este sea el destacado diplomático.

OPOSICIONES

La oposición la componen fuerzas heterogéneas en lo político e ideológico. Cada una con diferente matiz en su contradicción con el régimen y también con distinta óptica en la forma como debe enfrentarse el próximo proceso electoral.

Así, por ejemplo, AP y el PPC aplaudieron entusiastamente las reformas económicas emprendidas por Fujimori y están por mantenerlas dándoles un toque «social». En cambio, estas son cuestionadas por la izquierda y el APRA que, con diferentes acentos, propugnan cambios en la política económica.

El APRA está meditando encarar las próximas elecciones con candidato propio. No necesariamente con un militante: podría ser un «amigo del partido» o un «independiente». Hay quienes en el PAP ponen sus esperanzas en el actualmente preso general (r) Jaime Salinas Sedó.

El FRENATRACA, la Coordinadora Democrática (CODE) y el Frente Independiente Moralizador (FIM) han decidido constituir un «frente radical» de oposición, que apoyaría la candidatura de Fernando Belaúnde, jefe de Acción Popular (AP).

Este ha iniciado giras por distintas ciudades del país. Su partido ha señalado que la hora presente demanda la gestación de algo así como un movimiento cívico de oposición al régimen, al

que deben concurrir en forma autónoma y hasta paralela los distintos partidos de oposición. Y aunque AP no lo ha dicho explícitamente, subyace la idea de que la participación en ese movimiento serviría para calificar al candidato presidencial.

Oficialmente AP no ha lanzado a Belaúnde, pero sin duda la campaña que ha emprendido lo colocará en mejor pie para su eventual candidatura—sobre todo si Pérez de Cuéllar no se anima—, o por lo menos le daría una mejor base para negociar su apoyo a la postulación del exsecretario general de la ONU.

En la izquierda no representada en el CCD, el PUM demanda acuerdos programáticos como paso previo a la definición de la candidatura presidencial. Según su secretario general, Javier Díez Canseco, el exsecretario general de Naciones Unidas es una posibilidad, pero no la única.

Entre quienes no concuerdan con la idea de un candidato único de oposición existe la seguridad de que en segunda vuelta Fujimori será derrotado, porque todos los que están contra el actual régimen sumarían sus fuerzas contra el reeleccionista.

Con la postulación de Pérez de Cuéllar aparecen extraoficialmente comprometidos el PPC y el MDI.

El primero propone una fórmula presidencial encabezada por Pérez de Cuéllar, pero sin lista parlamentaria propia. Los partidos lanzarían cada uno por separado las suyas.

Esa opinión no es compartida por otros sectores cercanos al diplomático, que temen que ello lo convertiría en un prisionero de las cúpulas de los partidos que lo apoyen, por lo que propugnan que tenga su propia lista integrada por personalidades independientes y hasta por representantes de los partidos.

SILENCIO GANANCIOSO

Al margen del debate sobre una candidatura única y acerca de los méritos que tendría Pérez de Cuéllar para asu-

mirla, lo objetivo es que este aparece en los recientes sondeos de opinión como el único personaje capaz de derrotar a Fujimori.

En un escenario electoral en que sólo se presentaran él y Fujimori, las últimas encuestas de intención de voto lo muestran unos puntos adelante del jefe de Estado.

Según la empresa Apoyo, los resultados de una encuesta realizada en los primeros días de abril en Lima y otras ocho ciudades del Perú revelan un 44 por ciento de preferencias por Pérez de Cuéllar, en tanto que Fujimori obtiene 38 por ciento.

A fines de marzo Imasen realizó una consulta parecida en once ciudades principales del país, que concluyó en un 46,2 por ciento para el hombre que es visto como candidato de la oposición contra el 42 por ciento del presidente.

La tendencia de los últimos meses es favorable al diplomático. De acuerdo con la misma encuestadora, en Lima ha pasado de 36,7 por ciento en agosto del año pasado a 45,7 en marzo de este año.

Y eso, a diferencia de Fujimori, sin estar todavía en campaña. O acaso ya lo está. De repente su secreto reside justamente en el sereno silencio que mantiene.

Las encuestas reflejan también la distancia considerable que separa a Pérez de Cuéllar de otros posibles candidatos de oposición.

De acuerdo con Imasen, si en los próximos comicios tuviera que competir tanto contra Fujimori como con otros representantes de oposición, obtendría 32,9 por ciento -2,2 puntos debajo del primer



El exsecretario general de la ONU medita sobre su posible candidatura.

mandatario-, bastante lejos del 8,3 por ciento del alcalde de Lima, Ricardo Belmont, quien ha anunciado que no postulará.

Aún más distantes se ubican Belaúnde (4,1), Luis Cáceres Velásquez (3,4), Alfonso Barrantes (1,5) y el burgomaestre cusqueño Daniel Estrada.

Estos resultados revelan también que las simpatías que recogen Belmont, Belaúnde y otros no son totalmente de oposición. En la eventualidad de que tan sólo se presentaran Pérez de Cuéllar y Fujimori, parte de sus adherentes se irían con este último.

Cuadro 1		
Intención de voto nacional		
(26-31 de marzo de 1994)		
	Entre varios candidatos	Sólo los dos
Alberto Fujimori	35,1	42,0
Javier Pérez de Cuéllar	32,9	46,2

Fuente: Imasen.

Lo que acaso ocurre es que consideran al alcalde de Lima y al expresidente del Perú como mejores candidatos que el actual jefe de Estado, pero si estos no se presentaran preferirían a Fujimori, bien porque aseguraría la continuación de una línea de gobierno con la que están de acuerdo, bien porque lo ven con mejor imagen electoral que el reposado y cauto extitular de Naciones Unidas.

CUESTIÓN DE IMAGEN

Pérez de Cuéllar tiene un indudable prestigio internacional y relaciones con el exterior que serían muy útiles para un eventual gobierno suyo.

Igualmente, sus cincuenta años en la diplomacia le han dado mucha experiencia de negociación, muy necesaria para un gobierno que posiblemente se vea

Matices

En la oposición existe diversidad de opiniones acerca de cómo encarar el próximo proceso electoral.

Valentín Paniagua (AP): «En 1990 cometimos un error gravísimo: aceptamos la teoría según la cual los partidos debíamos declinar posiciones en obsequio de un independiente que podía aglutinar a grandes sectores de opinión.

»AP busca ahora crear opinión pública alrededor de algunos de los problemas centrales que vive el país, con el ánimo de echar bases sólidas al régimen democrático. Quien quiera encabezar el futuro del Perú tiene que estar ya librando esa batalla. En su momento habrá que buscar definiciones electorales, que pueden ser singulares o colectivas.»



Ántero Flores Aroz (PPC): «Bedoya opina que debe haber una plancha presidencial presidida por Pérez de Cuéllar, en la que no participen los partidos pero que sea apoyada por estos, los que a su vez presentarían sus propias listas parlamentarias.

»Yo más bien me inclino por una plancha común de los partidos políticos, cada uno con sus propias listas al Parlamento.»

Abel Salinas (PAP): «Si hay segunda vuelta no veo mayor inconveniente en que haya dos o tres candidatos de la oposición y que el APRA presente su candidato propio.

«Tras su paso por el gobierno el APRA necesita decirle al país que no es verdad que como partido hayamos cobijado a una partida de pericotes; decirle a nuestros militantes y simpatizantes que todavía podemos ser una alternativa de gobierno. Esa campaña no se puede hacer con una candidatura única. Además, hay una realidad: los demás grupos políticos no quieren andar con nosotros, no nos quieren.»

(pasa a la pág. siguiente)





Henry Pease (MDI): «De lo que se trata es de forzar a la dictadura a abrir curso a un proceso de transición, que duraría un período de gobierno y que tendría que conseguir básicamente dos cosas: reglas de juego democrático claras y enfrentar drásticamente la pobreza corrigiendo, por lo menos, las visiones dogmáticas del neoliberalismo. En estos dos hay más coincidencias que discrepancias, porque son mínimos.

»Si en algo tiene experiencia Pérez de Cuéllar es en negociación. Esa tiene que ser la marca de la nueva etapa política. Si queremos que funcione la transición tendrá que negociarse y que concertarse un conjunto de acciones entre una diversidad de actores políticos. Por lo tanto, puede ser una figura que garantice la transición.»

Javier Díez Canseco (PUM): «Quienes postulen en el presente proceso electoral deben contraer un compromiso. Por eso es que hemos planteado, sin éxito aún, la realización de una reunión multipartidaria que debata los problemas del país y examine los puntos de acuerdo y de desacuerdo que existen.

»El PUM va a pugnar por un frente unitario sobre la base de acuerdos políticos, pero de ningún modo suscribirá cheques en blanco. No apoya actualmente a ningún candidato.»



tensado por las propias fuerzas que lo acompañan ahora: disputas por la composición del equipo de gobierno, reclamos laborales, demandas regionales, etcétera.

Asimismo, con las Fuerzas Armadas podrían generarse relaciones tirantes —derivadas de las denuncias de corrupción y de violación de los derechos humanos—, que requerirían de una gran muñeca.

El personaje es visto como un liberal en política, como alguien capaz de respetar las formas democráticas y no caer en la tentación autoritaria. Al mismo tiempo, se le considera un conservador en materia económica, pero no un neoliberal. Él mismo ha marcado pública distancia con el neoliberalismo a ultranza.

Transmite la imagen de quien continuará los logros de este gobierno —contra la inflación, contra la subversión—, pero sin caer en la arbitrariedad.

En la visión de Henry Pease, del MDI, y de observadores políticos de oposición, Pérez de Cuéllar tendría que hacer un gobierno de transición, un período

que permita la recomposición de las instituciones del Estado, de los propios partidos políticos y del tejido social.

La cuestión va entonces más allá de la derrota de Fujimori, ya que de lo que se trata es de desmontar todo el aparato y sistema de poder, armado a partir del autogolpe con el decisivo concurso del Ejército.

«El régimen de transición realizaría un profundo trabajo de ingeniería política para poder salir de lo que significa este gobierno cívico-militar», sostiene Pease.

En el plano político sentaría bases para el juego democrático y para la verdadera pacificación del país, y en el terreno económico —sin incurrir en indisciplina fiscal, ineficiencia estatal y demagogia populista— atacaría frontalmente la pobreza, propone.

Las distintas fuerzas de oposición coinciden en rasgos generales en algunas de las áreas a las que tendría que dar prioridad y donde tendría que enmendar rumbos un gobierno distinto al de Fujimori: democracia, pacificación, política social. Pero la dificultad para que



Acabar con el perfil autoritario del régimen cívico-militar sería la tarea del período de transición.

lleguen a concordar en un programa común radica en su diversidad de ópticas políticas e ideológicas.

Cuestiones como el papel empresarial del Estado, la privatización de empresas públicas o el pago de la deuda externa son motivo de discrepancia entre quienes enfrentan a Fujimori. También la concepción de participación política de la población y, por lo tanto, de extensión de la democracia.

El potencial candidato de oposición se ha manejado con bastante discreción, mesura y ponderación. Sin estridencias. Sin gestos altisonantes u ofensivos.

Cuando el 8 de abril los periodistas de Radioprogramas del Perú le preguntaron si él iba a ser el candidato de oposición a Fujimori, respondió: «Si yo fuera

candidato no sería de oposición al presidente de la República, sino de oposición a la política de su gobierno.»

El clima que domina en la opinión pública pareciera ser ahora opuesto al conflicto, a la confrontación, contrario al ataque artero, a la diatriba, a la descalificación.

La moderación de Pérez de Cuéllar, el tacto con el que hasta ahora se ha expresado y la prudencia con la que ha actuado sintonizarían con esa actitud y estado de ánimo colectivos.

GRAN PROBLEMA

El problema de la oposición es que el «candidato único» hasta ahora no ha aceptado su candidatura. La campaña

Cuadro 2

Intención de voto en Lima

Si se presentan sólo Pérez de Cuéllar y Fujimori

	Ago. 93	Ene.94	1-4 Mar. 94	26-31 Mar. 94
Alberto Fujimori	47,7	43,1	43,4	44,1
Javier Pérez de Cuéllar	36,7	43,1	45,2	45,7

Fuente: Imasen Confidencial
Elaboración: Del autor

electoral prácticamente ya comenzó, pero los adversarios de Fujimori todavía carecen de candidato.

Sin embargo, en las últimas semanas Pérez de Cuéllar parece estar dando señales de que aceptará postular a la presidencia.

En declaraciones a una radio holandesa el pasado 8 de abril, sostuvo que eran indispensables claridad y limpieza en las reglas de juego electorales, así como un respaldo popular suficiente que garantice el cumplimiento de un programa de gobierno que refleje el interés del país.

Posteriormente aclaró, en Radioprogramas del Perú, que aquello no significaba que hubiese aceptado ser candidato y que aún era prematuro tomar una decisión al respecto.

Coincidentemente, esa misma semana representantes de organizaciones de sobrevivencia –vaso de leche, comedores autogestionarios–, así como un grupo de jóvenes, hicieron públicos sendos comunicados apoyando a Pérez de Cuéllar como candidato presidencial.



General (r) Jaime Salinas Sedó: ¿El candidato que el APRA necesita?

Al parecer la idea sería que el eventual lanzamiento electoral del diplomático aparezca como iniciativa de organizaciones de base y de personalidades independientes.

En cambio, quienes están tras esa estrategia preferirían que Pérez de Cuéllar no dé la imagen de un candidato de los partidos de oposición.

Ello para que el candidato no aparezca como prisionero de cúpulas partidarias poco representativas y cuyo desprestigio aún persiste en la mayoría de la

población.

Pérez de Cuéllar carece de organización política propia y sabe que su único capital político –al menos por ahora– es su propia figura, su capacidad de convocatoria y sus relaciones internacionales, así como la necesidad que la oposición tiene de él para derrotar a Fujimori.

La pregunta para la que la oposición aún no tiene respuesta es qué pasará si Pérez de Cuéllar no acepta o si ocurre algo que le impide ser su candidato. ■

Cuadro 3

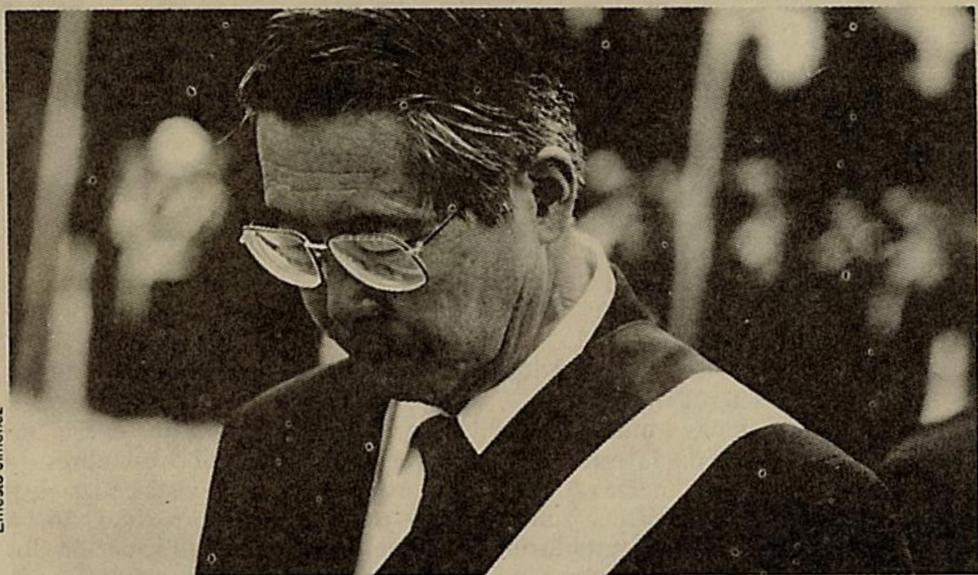
Intención de voto en Lima

Pérez de Cuéllar y Fujimori entre varios candidatos

	Dic. 93	Ene.94	1-4 Mar. 94	26-31 Mar. 94
Alberto Fujimori	45,1	36,2	35,2	36,1
Javier Pérez de Cuéllar	24,0	30,5	32,0	32,8

Fuente: Imasen Confidencial
Elaboración: Del autor

EL NO CANDIDATO



Ernesto Jiménez

Preocupado por su descenso en las encuestas.

Apenas concluido el referéndum, el presidente Fujimori inició una serie de giras —con regalos incluidos— que todo el mundo ha interpretado como una campaña con vistas a su reelección.

A diferencia de lo que hizo con vistas a la consulta ciudadana del 31 de octubre del año pasado, en que concentró su atención en Lima, esta vez el jefe de Estado parece más interesado en las provincias.

Las visitas diarias que antes del referéndum realizó a las barriadas populares limeñas se tradujeron en la capital en un decisivo 60 por ciento de la votación por el «sí». Ese porcentaje determinó la ajustada victoria a nivel nacional del

proyecto constitucional del oficialismo.

En cambio, las provincias le fueron adversas. Eso es lo que ahora el presidente quiere revertir con la prioridad que les otorga en sus viajes.

EJÉRCITO MILLONARIO

A falta de partido —Cambio90 virtualmente no existe como organización y Nueva Mayoría no pasa de ser un grupo de amigos del gobierno—, Fujimori ha hecho del Ejército el soporte de su campaña.

Este se encarga de las obras a las que se compromete el primer mandatario en sus visitas y tiene iniciativa en la organi-



El Ejército es un pilar fundamental en la campaña oficialista: Obras y control organizativo.

zación y control de los denominados «comités de autodefensa».

Esas organizaciones –inicialmente creadas como parte de la estrategia contrasubversiva de las Fuerzas Armadas– aparecen ahora también en zonas como Trujillo, que no está en «estado de emergencia» porque no hay presencia del senderismo que lo justifique. Allí el jefe del novísimo «comité de autodefensa» es nada menos un personaje que durante el referéndum estuvo muy vinculado a la campaña por el «sí» en esa localidad.

Se calcula que actualmente, a nivel nacional, hay entre 200 mil y 370 mil personas organizadas en tales «comités», todo un ejército que –se sospechará movilizado para las tareas de propaganda y control de mesas electorales.

Su actuación sería particularmente importante en las «zonas de emergencia», donde la organización de los partidos de oposición es prácticamente inexistente.

Igualmente, algunos medios han revelado que el Servicio de Inteligencia Nacional (SIN) ha puesto a centenares

de sus hombres a disposición de los propósitos reeleccionistas.

En Puno se rumorea que el Ejército estaría barajando algunos nombres de personajes locales con vistas a las elecciones municipales del próximo año. La idea que animaría tanta anticipación –los comicios municipales se realizarán a fines de 1995– sería la seguridad de la reelección de Fujimori y la necesidad de contar con un poder local favorable.

Las giras y regalos presidenciales se solventan con una millonaria bolsa.

El semanario *Sí* calcula que la suma de los recursos de FONCODES (154 millones de dólares), FONAVI (456 millones), cooperación técnica internacional (500 millones) y gastos de inversión previstos en el presupuesto del presente año (650 millones), a los que deben añadirse los ingresos adicionales por privatización de empresas públicas (1.614 millones) y los mayores ingresos por tributación (1.640 millones), superan los 5 mil millones de dólares.

Formalmente esos recursos deben destinarse a la inversión en obras y al «gasto social». El gobierno ha anunciado

que destinará a este último rubro 875 millones de dólares provenientes de la privatización. La «generosidad» presidencial tiene pues caja rebosante, por lo que se prevé que el ritmo de inauguraciones de colegios y el obsequio de equipos (computadoras, tractores, etcétera) se incrementará conforme se acerque la fecha de los comicios.

Finalmente, para las próximas elecciones el presidente cuenta con una dócil mayoría en el CCD, que le asegurará

contar con las reglas de juego electoral que faciliten su victoria.

PROBLEMAS IMPERIALES

Pero no todo le sonríe al jefe de Estado. El oficialismo y su candidato reeleccionista también tienen sus problemas.

El año pasado Fujimori aparecía adelantado en las encuestas de intención de voto. Su reelección parecía un hecho.

Campaña con plata

● Un primer reporte acerca de la estrategia reeleccionista apareció en enero, en un condensado artículo de Augusto Álvarez Rodrich*. En síntesis, la estrategia consiste, según el autor, en un énfasis en acciones para mostrar a un gobierno preocupado por «problemas que afectan la calidad de vida de la población» y un acento menor en los «temas de naturaleza política».

Operativamente, ello se traduciría en obras públicas en provincias y áreas rurales; giras a zonas marginales de todo el país; prudencia en temas discutibles de la Constitución como la gratuidad de la enseñanza; y no repetir errores de difusión como el abuso con las cartas de Guzmán.

En un sentido general, eso es lo que ha venido haciendo el gobierno después de que ganara ajustadamente el referéndum de octubre del año pasado.

En primer lugar intensificó sus viajes a provincias. Entre agosto y octubre, antes del referéndum, había hecho diez viajes al interior del país. Entre noviembre y enero hizo diecisiete de esos viajes. Entre febrero y la primera quincena de abril ya había alcanzado una cifra de catorce visitas a provincias.

Son, principalmente, viajes a las zonas de sierra, y a buena distancia les siguen los viajes a la costa y a la selva. Pero tampoco descuida las visitas a las barriadas limeñas.

En segundo lugar, en cada viaje hay invariablemente pequeñas obras que se inauguran u ofrecimientos de obras para tal fecha. Ofrece desde donaciones de cabezas de ganado en Canipaco, en el valle

del Mantaro, hasta pasos colgantes sobre el río Cañete, pasando por el gas de Camisea en Madre de Dios. Inaugura desde un puente en Huaytará hasta una iglesia restaurada en Huarocondo, pasando por decenas de colegios en todas partes.

En tercer lugar, predomina la construcción de locales escolares. A la par que satisface una necesidad sentida de la población, intenta contrarrestar la imagen negativa que creó una norma constitucional que afecta a la gratuidad de la enseñanza.

En cuarto lugar, para tapar otro frente se ha optado por devolver a Abimael Guzmán hacia las sombras pues su intensa exposición ante los reflectores—con intercambio de regalos incluido—no gustó al público y, se piensa ahora, echó a perder la campaña por el referéndum.

El gobierno ha ofrecido inaugurar hasta cuatro colegios por semana. FONCODES está acelerando la ejecución de sus programas y, en particular, la elaboración de un nuevo mapa de pobreza para impulsar hacia niveles más altos la inversión social del gobierno en el interior. El Ministerio de Transportes acaba de anunciar obras para 2.075 km de carreteras en la selva y la sierra. El aspecto material, las obras o su financiamiento, no parecen ser un problema para el gobierno, que ahora anda con las arcas llenas. (C.R.)

* *Perú Económico*, vol. XVII, N°1, 1994.



Desocupación y bajos ingresos son problemas para los que el gobierno no tiene solución.

Su estrella empezó a declinar a principios de este año. En enero Pérez de Cuéllar le dio alcance y en los meses siguientes pasó adelante.

Curiosamente, la popularidad presidencial supera significativamente las simpatías que despierta su imagen como candidato presidencial.

A fines de marzo de este año la aprobación a su gestión casi llegaba al 60 por ciento de los encuestados por Imasen en once ciudades del Perú, bastante lejos del 42 por ciento a favor de su reelección.

En un escenario electoral en que se presentaran sólo Fujimori y el exsecretario general de la ONU, Lima, que fuera plaza fuerte del «sí» durante el referéndum, le es ahora ligeramente adversa.

Todo indica que una buena parte del

electorado está de acuerdo con algunos de los éxitos del actual gobierno, pero que ve negativamente el afán reeleccionista de Fujimori.

Las giras y obsequios que realiza serían ahora identificados con un propósito interesado: seguir en el poder. La figura del presidente —que antes aparecía sin compromiso con nadie— surge ahora vinculada a su propio interés político personal —algo siempre mal visto en la opinión pública— y al de la cúpula militar que lo secunda, muy desprestigiada tras el caso La Cantuta.

Su estilo, el de la frase hiriente acompañada de la sonrisa irónica cuando se refiere a sus adversarios, comienza a restarle simpatías. Le da una imagen de personaje innecesariamente ofensivo, conflictivo, polarizante.

Cuadro 4

Curva de popularidad del presidente en Lima

¿Aprueba o desaprueba la gestión que viene desempeñando el Presidente de la República, Alberto Fujimori?

	Mar. 93	Abr. 93	May. 93	Jun. 93	Jul. 93	Ago. 93	Set. 93	Oct. 93	Nov. 93	Dic. 93	Ene. 94	Feb. 94	Mar. 94
Aprueba	66,8	67,4	63,0	67,1	71,3	61,4	69,5	62,6	62,3	64,5	63,8	54,3	59,7
Desaprueba	22,5	23,1	24,5	22,0	10,0	25,7	19,6	27,7	24,3	22,3	23,6	29,6	27,6
No responde	10,7	9,5	12,5	10,9	9,9	12,9	10,9	9,7	13,4	13,2	12,6	16,1	12,7

Fuente: Imasen Confidencial.

Además, la sobreexposición de su figura comienza a desgastarla. De ahí que en las últimas semanas haya optado por un perfil más bien bajo.

Más allá de las razones subjetivas, en el cambio de simpatías que experimenta la ciudadanía hay una preocupación: el problema económico. Diversos sondeos de opinión revelan que la desocupación y la pobreza constituyen los principales problemas para la mayoría de los encuestados. También los bajos ingresos. Un aumento recientemente dado a los maestros fue considerado insuficiente por los entrevistados por Imasen.

El gobierno no tiene una solución para esas carencias de la población. La tentación del populismo choca con la rigidez del programa neoliberal.

SÓLO ÉL

Fujimori sabe pues que no las tiene todas consigo. Por eso es que, aunque ya está en campaña, aún no ha lanzado oficialmente su candidatura. Si para las elecciones generales de 1990 prometió el «no-shock», ahora constituye algo así como un «no candidato».

El problema del oficialismo es que no puede sustituir la erosionada figura de su jefe por otra que garantice una performance electoral adecuada. En sus filas no hay un personaje con el arrastre que aún conserva el jefe de Estado. Quizá una alternativa sea Juan Carlos Hurtado Miller, pero por ahora el candidato único del fujimorismo es Fujimori.

Además, el actual presidente sabe que su popularidad no es endosable. Varios comicios se lo han demostrado: las elecciones al CCD, las elecciones municipales y el referéndum. Así que, al menos por ahora, él mismo es.

El primer mandatario es un hombre al que particularmente no le agrada perder. De allí, como lo ha demostrado en otras ocasiones, hará todo lo que esté a su alcance para lograr su objetivo.

Sin embargo, podría ocurrir que nada de lo que haga lo ponga en la cúspide de las preferencias electorales. Ante el riesgo de quedar desairado en los comicios generales de 1995 cabe una hipotética posibilidad: que el oficialismo no presente candidato. Fujimori esperaría hasta el año 2000.

En un eventual retiro de Fujimori sus votos probablemente se trasladarían hacia Pérez de Cuéllar: ha dicho que no está contra Fujimori, que las grandes líneas económicas del gobierno actual deben continuar, tiene el respaldo internacional y le daría a la política un rostro más civilizado.

Sólo que la hipótesis del retiro tiene

una seria dificultad: los mandos militares. Porque el jefe de Estado también es el candidato de la cúpula del Ejército, políticamente muy comprometida con él y para quien la reelección constituye un seguro contra eventuales revisiones de casos como el de La Cantuta o del narcotraficante «Vaticano», que involucrarían a más de un alto oficial del instituto. ■



Si Fujimori decide no ir, Juan Carlos Hurtado Miller podría ser la alternativa palaciega.

DE FUENTE SEGURA PERO NADA CONFIABLE

UNA HORA EN EL AUTO PRESIDENCIAL

LUIS FREIRE S.





Hay cosas tan extrañas en la vida, yo no sé», decía Vallejos. Pasar una hora en el auto presidencial, con Montesinos y Fujimori hablando de las elecciones, es una de ellas.

Sí, era el presidente Fujimori en medio de un tumulto de sirenas enloquecidas y policías nerviosos. El precioso tractor naranja en el que se disponía a ingresar triunfalmente al asentamiento humano «Alma Mater» acababa de ser embestido por una combi repleta de pasajeros que lo había intentado pasar a toda velocidad, creyéndolo un pasilento japonesito rumbo a su chacra de flores. Por fortuna, no había habido heridos, pero las llantas delanteras del tractor estaban inservibles. Como yo manejaba un Hyundai «Tico», no encontraron mejor solución que dejarme en aros para restaurar el caballo de batalla del señor presidente.

Inaugurado el colegio respectivo, donadas las computadoras de rigor y terminados los discursos de costumbre contra los políticos tradicionales, el propio mandatario me invitó a subir a su automóvil, con cargo a devolverme el «Tico» completo al día siguiente. Me acomodé muy derecho y tímido en el asiento trasero, al lado de quien parecía ser Vladimiro Montesinos con la cabeza cubierta por una gorra militar, de la cual colgaba un velo negro muy tupido a la manera de las viudas de antaño, que no permitía distinguir rastro de su cara.

– Se esconde así cuando hay extraños que lo puedan reconocer. Su aspecto físico es secreto militar. Hasta su voz sale al exterior mediante un mecanismo electrónico de distorsión –me chismió Fujimori, con su media sonrisita cachacienta.

– Bueno Alberto, ¿te digo o no te digo las últimas? –preguntó Montesinos, con una voz que me recordó el siniestro eco metálico de Darth Vader, segundo del emperador de

La guerra de las galaxias.

Las últimas no eran cualquier cosa. Javier Pérez de Cuéllar había resultado ser –¡horror!– tío de Alan García Pérez. Un bien oculto desliz, de aquellos que se ven en las mejores familias. El expresidente debería apellidarse realmente García Pérez... de Cuéllar. «Y no lo sabe ni el propio Javier. Solo tú, yo... y ahora este señor. Ya tenemos para cagarlo. Lánzate con todo y no paras hasta el 95.» La voz de Montesinos vibraba de entusiasmo como una lata de «Gloria» delante de la vaca que le dio la leche.

Un atraco inesperado que no desataban sirenas ni cirulinas detuvo el cortejo. Al instante, un chiquillo saltó con un trapo sobre el parabrisas presidencial. Reconoció a Fujimori a pesar de las lunas polarizadas y alcanzó a pegarse al vidrio lateral.

– Una computadora, pe'tío...

Sin pensarlo dos veces, Fujimori hizo una seña y de la maletera sacaron un almanaque con su rostro radiante y una computadora personal. El chiquillo se quedó cojudo mirando la cajota marca IBM que le habían puesto delante, mientras un fotógrafo del cortejo presidencial lo acribillaba con su «Polaroid». Hubo tiempo de examinar las fotos, antes de que le arrancasen la computa al chiquillo (le dejaron nomás el almanaque) y la devolviesen a la maletera. Habían quedado como para un «Pulitzer» por el mejor testimonio gráfico de la promoción al desarrollo de la tecnología en los países subdesarrollados. «¡Para El Peruano, mañana mismo. De ahí a las agencias internacionales!» –dispuso Fujimori por walkie talkie.

– Veo que ya está en plena campaña electoral –observé.

– Sí, pero no me lanzo –precisó, con otra media sonrisa.

– Usted no se lanza, Pérez de Cuéllar no se lanza, Belmont no se

lanza, Belaúnde no se lanza, otros no se lanzan. Si parecen paracaidistas novatos temblando en la puerta del avión. ¿Están esperando que los empujen? –me atreví a opinar.

Montesinos resopló amenazadoramente detrás de su velo: sin duda me había pasado de la raya. El timbrado del celular presidencial evitó que me arrojaran del auto por malcriado. Eran los resultados de la última encuesta realizada durante el rastrillaje de la noche anterior en Villa El Salvador. El método era de lo más funcional y había sido patentado por el mismo general Hermoza. Los soldados tiraban la puerta abajo, encañonaban a los habitantes de la casucha y mientras constataban si alguno se parecía o no al camarada «Feliciano», les extendían un cuestionario muy sencillo para que anotasen sus favoritos para el 95. Así, de rastrillaje en rastrillaje, iban peinando el mapa de las preferencias populares.

Fujimori colgó fastidiado: los porcentajes le seguían siendo favorables al exsecretario general de la ONU por unos pocos puntos.

– Hay que capturar vivo a «Feliciano» para que me escriba un par de cartas; ya «Gonza» no me funciona. Necesito algo espectacular –pensó Fujimori en voz alta.

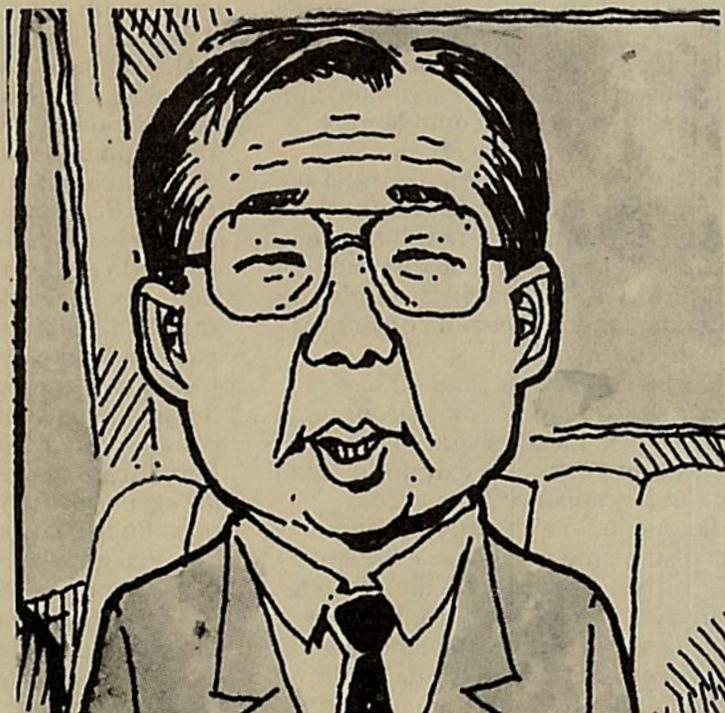
– Te podemos conseguir un papel de benefactor en «Tatán», corto pero inolvidable... –bromeó Montesinos con

su acento metálico.

– Y por qué no aprende del chino Wong. Galletitas de la suerte con puestos públicos de premio, concursos sobre décimas de pie forzado a la democracia a partir del apellido Fujimori (ni Góngora), mítines con dragón chino, fuegos artificiales y las dalinas en mini repartiendo wantancitos de chanchito... –le sugerí, tomando confianza.

El auto maniobró bruscamente para ingresar al Zanjón, lanzándome contra Montesinos. El velo se le puso pálido y se llevó la mano a la sobaquera. Sentí su odio.

– Tengo algo mejor que el marketing de Wong. Un proyecto revolucionario para convertir al Estado en una eficiente empresa privada –me confió Fujimori. Y agregó, como atreviéndose a soltar un secreto importante: A ver, usted que es un hombre de la calle, qué opinaría si le digo que pienso sustituir el Ejecutivo y el Legislativo por





La sola idea de Jackson embadurnado de cremas blanqueadoras dictando nuestras leyes desde su cama de agua en California, me puso los pelos de punta y se me notó en la cara. Creo que en ese momento Fujimori canceló definitivamente su utopía privatizadora. Había salvado al país.

A la altura del paseo Colón, un Toyota azul con el escudo de Lima en la puerta se pegó audazmente al cortejo y logró ponerse a vista del presidente: «¡Chino desgraciado! Te he

un presidente del directorio y una junta de accionistas, respectivamente. Habría gerentes de Capacitación (Educación), Personal (Trabajo), Relaciones Públicas (Exteriores), un gerente de Seguridad (Defensa) al mando de un ejército de huachimanes que reemplazaría a las Fuerzas Armadas y se alimentaría de un Servicio Nacional de Huachimanazgo Obligatorio. Cada peruano recibiría una acción del Estado al cumplir la mayoría de edad, acción que podría negociar en cualquier Bolsa como la de una empresa común...

— ¡Basta, basta Alberto! —estalló Montesinos, agitando el velo con su aliento—. Ya te he explicado mil veces que cualquiera podría comprar la mayoría de esas acciones y remover al presidente del directorio. ¿Te gustaría que Michael Jackson te sustituya por su cocinero hindú?

declarado persona **non grata** a la ciudad de Lima, así que ándate mudando porque te voy a prohibir circular por mi ciudad, ¿entiendes?» Era Belmont, gritando con medio cuerpo fuera de su ventanilla. Un bus de la 78 que pasó raspando en medio de una nube de humo casi lo decapita, obligándolo a retrasarse. Aún pudimos escuchar un «¡Enemigo de Lima!», mientras acelerábamos hacia el centro.

— Estás para las duchas, Colorao —musitó Fujimori.

A una indicación suya, el chofer se detuvo frente al «Cordano».

— Hágame un gran favor. Pídame uno de asado a cuenta del presidente —me solicitó, con escueta amabilidad.

No terminaba de sacar el pie de la puerta, cuando el auto arrancó bruscamente para meterse a Palacio.

Y aún no me devuelven el «Tico».

«EL GOBIERNO TIENE RABO DE PAJA»

UNA ENTREVISTA CON ERNESTO DE LA JARA, POR HERNANDO BURGOS

Hernando Burgos



Una explicación a las relaciones conflictivas que el gobierno mantiene con organizaciones internacionales preocupadas por los derechos humanos en el Perú es lo que intenta Ernesto de la Jara, abogado, directivo del Instituto de Defensa Legal (IDL) y de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos. Los sucesos del Huallaga ponen una vez más al país en condición de observado.

La Coordinadora Nacional de Derechos Humanos ha denunciado violaciones a los mismos cometidas por efectivos militares en el Huallaga, en el marco de operaciones contrasubversivas. ¿No le parece que acciones de esa naturaleza son contrarias al propósito que a nivel exterior realiza el gobierno por mejorar su imagen en mate-

ria de derechos humanos y, por lo tanto, resultan ilógicas?

- Nosotros nos hicimos la misma pregunta. Pensábamos que no tenían razón de ser, que eran ilógicas. Estamos en un momento en el que podía pensarse que se había superado lo peor: la sociedad y el Estado están venciendo a Sendero; en una serie de aspectos de derechos humanos se observaban mejoras; habían des-



Efectivos del Ejército conducen uno de los cadáveres encontrados por la Comisión de Derechos Humanos del CCD en Shingo.

cendido el número de desaparecidos, de ejecuciones extrajudiciales.

¿Cuál sería la explicación? De repente la oferta presidencial de terminar con la subversión antes de 1995. Entonces, como todavía hay presencia senderista en el Huallaga, hay que limpiar la zona para que después todo el mundo pueda pasearse allí y comprobar que Sendero ha sido liquidado.

- ¿Qué está pasando allí?

- Hace algunas semanas nos llegó información de que en la margen izquierda del Huallaga, frente al pueblo de Anda, en Aucayacu, en los caseríos de Moena, Venenillo, Moyuna, se realizaban operativos por tierra y aire en los que se mataba indiscriminadamente a población civil, incluyendo niños, mujeres, ancianos y embarazadas.

La Coordinadora recogió en la misma zona numerosos testimonios de que en la zona rural se ametrallaba desde helicópteros a todo ser humano, y luego entraban efectivos del Ejército que mataban a los sobrevivientes, quemaban las casas, violaban a las mujeres. Los testigos, cuyo nombre prefiero no dar por razones de seguridad, sienten amenazadas sus vidas.

- El comando político militar del Huallaga ha emitido comunicados negando que las operaciones afecten a la población civil. ¿Existe la posibilidad de que esto sea cierto?

- Los múltiples testimonios que hemos recogido en la zona señalan lo contrario. Y se trata de testimonios desgarradores, de gente que dice haber visto los ametrallamientos, que ha perdido a sus familiares.

Asimismo, hay una denuncia ante la Fiscalía de Huánuco de una señora que ha visto cómo mataban a su esposo y a siete campesinos y que ha sido violada por diez o quince efectivos. También hemos conocido que una niña de 13 años ha sufrido similar vejación.

Entonces, estamos ante dos versiones de los hechos: la de la población afectada y la del Ejército. Por eso es que el gobierno debería abrir la zona a visitas de los periodistas, de la Cruz Roja, de los organismos de derechos humanos. Los representantes de la Coordinadora tratamos infructuosamente de hablar con el jefe político-militar del lugar. Se negó a recibirnos.

- El Huallaga es una zona con presencia senderista. Era de esperarse que en algún momento el Ejército atacara.

- No negamos que así sea, pero eso no significa que toda la población del Huallaga sea senderista. Debe igualmente tomarse en cuenta que muchas veces Sendero se mueve entre la población sobre la base del terror.

- ¿Cuestiona usted la acción militar del Ejército en la zona?

- El Ejército tiene todo el derecho de

tratar de localizar a Sendero en la zona y atacarlo, pero no a costa de la población civil. No puede ser un ataque indiscriminado. Eso es tan absurdo como que en un barrio de Lima se descubra una base senderista y se decida eliminar a todo el barrio para asegurarse de que mueran todos los senderistas.

Quiero, eso sí, destacar algunos aspectos contradictorios entre lo que se dice respecto de la situación de Sendero en el Huallaga y lo que se hace. Se habla de que se han presentado a las autoridades 1.500 terroristas arrepentidos y de que hay otros 2.500 en proceso de arrepentimiento. Es decir, habría habido 4.000 cuadros en el Alto Huallaga en el momento en que Sendero está casi derrotado, en que pasa por su peor momento. ¿No es eso paradójico?

Una segunda contradicción: si hay 4.000 arrepentidos, eso significa que la moral de Sendero debe estar muy baja. Entonces, ¿para qué intensificar las acciones armadas?

- Voceros de la Cruz Roja revelaron que se les prohibió el tránsito por la zona en que se realizaban las operaciones. Después se ha condicionado su presencia a la compañía de personal militar. ¿Es eso legal?

- El compromiso explícito del gobierno con la Cruz Roja es permitirle acceso a todos los establecimientos y bases militares. Pero además, lo que ocurre es contrario a los convenios internacionales.

- ¿Hay alguna limitación a la presencia de la Cruz Roja durante un conflicto armado?

- No. La única podría ser su propia seguridad. Pero según su mandato la Cruz Roja debe estar en todos los conflictos.

- Precisamente el gobierno ha argüido razones de seguridad para no permitirles el paso.

- Pero ellos son conscientes de que en su función tienen a veces que arriesgar sus vidas.

- Con posterioridad a su negativa inicial las autoridades militares han condicionado la presencia de la Cruz

Roja a que sus delegados acepten ser acompañados por efectivos del Ejército. Insisten en razones de seguridad.

- Los miembros de la Cruz Roja no temen arriesgar sus vidas, y muchos han muerto en cumplimiento de su deber. Saben a los riesgos a los que se exponen. Ese condicionamiento es cuestionable. Asimismo, la presencia de personal militar intimidaría a muchos testigos que temen por sus vidas.

- Recientemente el gobierno se ha negado a

entrevistarse con una comisión del Colegio de Abogados de Nueva York y ha rechazado una solicitud de Amnistía Internacional, que también pide dialogar con las autoridades peruanas, incluyendo el presidente Fujimori. ¿Hay alguna relación entre esa actitud y lo que ocurre en el Huallaga?



Ministro de Justicia, Fernando Vega Santa Gadea: Tensión con Amnistía Internacional y con la comisión Goldman.

Alto Huallaga: Tirando al bulto

● Las operaciones militares contra-subversivas realizadas en el Huallaga plan-tean una serie de interrogantes:

- Se ha denunciado que las tropas actuaron arrasando lo que encontraban a su paso y que llegaron al exterminio de familias completas, niños, mujeres embarazadas, ancianos, braceros que no son del lugar y que realizan trabajos agrícolas temporales. ¿Es que no se hizo un trabajo de inteligencia que permitiera identificar a los senderistas y distinguirlos de quienes no lo son o de quienes forzosamente colaboran con ellos? Considerando que la presencia senderista en la zona se conoce desde por lo menos 1984, hubo tiempo suficiente para hacerlo.

- ¿Por qué el presidente Fujimori sostuvo el 19 de abril que no se estaban usando helicópteros artillados (y, por tanto, no se empleaban cohetes), cuando el teniente coronel Javier Riva Ramírez informaba de lo contrario al semanario *Caretas*?

- ¿Por qué, si los operativos se iniciaron a principios de abril, el Ejército dio cuenta de los mismos y de las víctimas resultantes sólo en la tercera semana de ese mes, des-

pués de que una comisión integrada por parlamentarios, periodistas y representantes de organismos de derechos humanos visitara el lugar e hiciera públicas las denuncias?

- Según su mandato, los miembros de la Cruz Roja realizan su labor en las zonas de conflicto aun con riesgo de sus vidas y guardan reserva sobre sus informes. ¿Por qué entonces las autoridades militares adujeron razones de seguridad —y hasta los acusaron de infidencia— para negarles que recorran el área de operaciones?

- Las autoridades han señalado que en la zona opera el Comité Regional del Huallaga de Sendero Luminoso, bajo cuyo mando estarían unos 360 hombres —a octubre de 1993—, un tercio de los que contaban a principios de 1992. Sin embargo, tres semanas después de iniciadas las operaciones no se han reportado encuentros de significación. ¿Por qué? ¿No era acaso que el Ejército había ubicado la posición de los batallones senderistas? Caso contrario, si, como se dice, el Ejército ha derrotado al batallón «Mar Rojo», del que quedarían sólo 50 efectivos de un total de 300, ¿dónde están los muertos y heridos restantes?

- Es lógico hacerse esa pregunta. Tras los sucesos del Huallaga nosotros también nos hemos interrogado si no habrá sido por eso la negativa tan enfática del gobierno a entrevistarse con Amnistía Internacional y con el Colegio de Abogados de Nueva York.

Definitivamente, la situación de los derechos humanos en el Perú sigue dejando mucho que desear. Esa es la razón fundamental por la que el gobierno se niega a recibir a esas delegaciones: porque tiene rabo de paja. Tiene muchas cosas que esconder.

- El ministro de Justicia, Fernando Vega Santa Gadea, remitió a Amnistía a la Cruz Roja, señalándole que este último organismo está informado sobre la situación en el Perú y que podría recabar allí los detalles que requiere.

- Eso es absolutamente errado. La Cruz Roja guarda absoluta reserva sobre sus informes; sólo los entrega al gobierno.

- El gobierno también ha objetado agriamente el informe de una comisión internacional de juristas presidida por el doctor Robert Goldman. ¿Le asiste alguna razón técnica, doctrinaria o jurídica para oponerse?

- La comisión Goldman fue resultado de un entendimiento entre el gobierno peruano y el norteamericano. El gobierno peruano aceptó inicialmente que una comisión internacional de juristas opinara sobre la legislación antiterrorista y el Poder Judicial y sugiriera cambios. Tan lo aceptó que, cuando visitó el país, la comisión Goldman se reunió con autoridades del gobierno, con represen-



Hernando Burgos

«El gobierno intenta convertir un problema de transgresión a los derechos humanos en una cuestión de soberanía.»

tantes del Ejecutivo y del Poder Judicial.

Lo que pasa es que no le ha gustado el resultado. Pero este no podía ser de otra manera: la legislación antiterrorista y los procedimientos adoptados para el juzgamiento de personas acusadas de terrorismo atentan contra convenios internacionales. Asimismo, la comisión llegó a conclusiones que cuestionan la independencia del Poder Judicial.

Cada observación a la legislación se sustenta señalando la norma internacional que está contraviniendo el gobierno.

Respecto a la independencia del Poder Judicial, señala que a partir del 5 de abril se destituyó a la mayoría de los jueces y vocales superiores y supremos. Igualmente al Consejo Nacional de la Magistratura. Acto seguido se nombraron jueces provisionales, quienes constituyeron el 80 por ciento de los magistrados. El que estos le deban su designación y permanencia al Ejecutivo atenta contra la independencia del Poder Judicial. Cualquier estudiante de Derecho se daría cuenta de que un Poder Judicial constituido de esa manera carecería de independencia.

- Otros países también han tenido legislación especial para enfrentar al terrorismo. ¿Dónde encuentra Goldman la novedad en el caso peruano?

- El informe analiza la legislación

antiterrorista de varios países: Italia, España, Alemania y Francia. Concluye en lo siguiente: todos esos países han enfrentado fenómenos de terrorismo, que los han obligado a adoptar una legislación de emergencia. Sin embargo, en ninguno de estos países se intentó destruir la institucionalidad democrática ni se establecieron tribunales militares sin rostro.

Y destaca que, pese a que muchos de los jueces italianos fueron víctimas de atentados terroristas, en ningún momento se consideró que la vida de un juez vale más que las garantías que debe tener un ciudadano que es juzgado por un delito.

- El gobierno ha cuestionado la gestión de la comisión indicando que no se puede hacer un informe profundo y serio con una visita de tan sólo tres días.

- La comisión podría haber hecho un informe sin siquiera venir al Perú, por la siguiente razón: de lo que se trata acá es de ver si la legislación peruana vigente atenta o no contra los compromisos internacionales suscritos libremente por el Perú. Es decir, si atenta contra la Declaración Universal de Derechos Humanos, contra el Convenio de San José, contra el artículo 3 Común de los Convenios de Ginebra, etcétera. Eso se podía

haber hecho comparando los textos, sin necesidad de visitar el país. A pesar de eso, la comisión vino al Perú.

Pero, además, no es cierto que haya estado sólo tres días. Como la comisión informa, estuvo entre el 7 y el 17 de setiembre de 1993. Tengo entendido que posteriormente volvió.

- La visita de comisiones extranjeras y las recomendaciones que estas hacen sobre cambios en legislación y política acerca de derechos humanos ¿no constituye, como afirma el régimen, una intromisión en los asuntos internos del Perú?

- Eso es jurídicamente absurdo. El Perú ha firmado los principales convenios internacionales vinculados a derechos humanos. En consecuencia, ha contraído compromisos ante la comunidad internacional. Los acuerdos internacionales sobre derechos humanos tienen la particularidad de comprometer al Estado ante otros Estados a respetar determinados derechos de sus ciudadanos.

Entonces, cuando los demás Estados expresan preocupación por lo que sucede en un país, no se puede calificar aquello de una violación de la soberanía nacional. De lo contrario, tampoco podrían existir Naciones Unidas o la OEA.

Lo que es evidente es que el gobierno peruano intenta convertir lo que es un problema de transgresión de derechos básicos, de derechos humanos reconocidos internacionalmente, en un problema de soberanía. Pero soberanía no quiere decir que, dentro de sus fronteras, cada Estado puede hacer lo que quiere ilimitadamente. Tiene que respetar los convenios internacionales a los cuales se ha comprometido libremente.

Nuestra recomendación al gobierno es que cambie de verdad, que se decida a adoptar una política permanente de respeto a los derechos humanos. Si lo hace no tendrá problemas con ninguna comisión internacional de juristas, ni con Amnistía, la Cruz Roja o cualquier otro organismo internacional de derechos humanos. ■

18

**DEBATE
AGRARIO**

LEY DE AGUAS

El gobierno dará una nueva ley de aguas. Lea Debate Agrario y conozca la realidad y los problemas acerca del agua y las irrigaciones en el Perú.

En este número:

- La actual legislación de aguas/L. del Castillo
- Irrigación y conflictos de clases en la sierra/P. Trawick
- Organizaciones de riego en comunidades cusqueñas/A. Cavassa
- Gestión de cuencas en América Latina y el Caribe/A. Dourojeanni

Además:

- Patentes y control del algodón transgénico/H. Shand
- Incluidos y excluidos en la reestructuración del agro latinoamericano/M. Murmis
- Paisajes de la posguerra centroamericana/J.L. Rénique

Pedidos a CEPES Av. Salaverry 818, Lima 11 Teléfono: 336610 Fax: 331744



Ernesto Jiménez

EN NOMBRE DE LA EMERGENCIA

FUERZAS ARMADAS: UN PODER EN VARIAS DIMENSIONES

CARLOS REYNA, DAVID MONTOYA

Sobre el telón de fondo de los recientes y dramáticos acontecimientos en la margen izquierda del Huallaga, donde las Fuerzas Armadas habrían recurrido a ataques indiscriminados a la población civil en su combate contra Sendero, destaca, preocupante, el creciente poder que estas adquieren en la organización del Estado y la sociedad.

A fines de 1982 el gobierno de Fernando Belaúnde Terry dispuso la intervención de las Fuerzas Armadas para reprimir a Sendero Luminoso. Ahora, doce años después, cuando los movimientos subversivos no parecen tener otro destino que el de la derrota, la gravitación de los militares sobre el sistema político ha crecido notablemente.

En rigor, ha ocurrido una redistribución del poder desde las autoridades civiles hacia los hombres de unifor-

me. Hoy en día, gracias a decisiones tomadas por los sucesivos gobernantes civiles, los jefes militares ejercen facultades, atribuciones y controles que antes no tenían sobre el Estado y las poblaciones.

Lo más conocido, por haber sido materia de un persistente debate en los últimos meses, es lo que viene ocurriendo en la esfera judicial. La legislación vigente ha recortado las facultades de los jueces civiles para administrar justicia en los casos por terrorismo y ha

trasladado una parte apreciable de estos —en realidad, los más importantes— a los tribunales militares¹.

Por otro lado, también con la anuencia de autoridades civiles como la mayoría gobiernista del Congreso o algunos vocales de la Corte Suprema, el asesinato colectivo cometido por militares contra diez universitarios de La Cantuta fue visto también en el fuero militar, que sancionó a varios acusados pero dejó trunca una investigación que ya mostraba indicios que apuntaban a más responsables.

Pero hay varias otras esferas en las que se ha entregado a los militares una serie de atribuciones normalmente pertenecientes a los civiles.

EL PODER DE LOS COMANDOS POLÍTICO-MILITARES

La primera semana de febrero, el general jefe del llamado Frente Huallaga anunció, ante una reunión de autoridades regionales y locales en Tarapoto, que los presupuestos otorgados a la región así como las donaciones y créditos internacionales serán fiscalizados por el comando político-militar (CPM) a su cargo.

Lejos del Huallaga, en el Ayacucho que hoy vuelve a ser una buena plaza para el turismo, el general a cargo del CPM describió recientemente el funcionamiento del Comité de Desarrollo de esta región: «Lo integran el presidente de la región, el prefecto, el alcalde provincial, el director del proyecto Río Cachi, el jefe del proyecto especial Sierra Centro-Sur, y el rector de la universidad... todos los sectores han expuesto sus presupuestos; así evitamos duplicidades. Nosotros, además de presidir el

comité, coordinamos y fiscalizamos sus acciones.»²

En cada caso, los generales se refirieron a la norma que amparaba estas notables facultades de los CPM: la ley 24150.

Cada vez que se establece o se renueva el estado de emergencia en ciertas provincias, el decreto respectivo alude a la ley 24150, dada por el gobierno de Alan García en junio de 1985. Dicha norma coloca a las zonas de emergencia bajo el control de los CPM, dirigidos, a su vez, por un oficial de alto rango, designado por el presidente de la República a propuesta del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas.

Esta ley faculta formalmente a los CPM a intervenir en todos los asuntos de la política local. En esas zonas el poder militar, en lugar de quedar delimitado, se vio libre de fronteras políticas. Aparte de coordinar y supervisar a personas e instituciones del sector público y privado en sus planes y objetivos, tiene la potestad de solicitar el cese, cambio, traslado y nombramiento de los funcionarios públicos de su jurisdicción. Si es que el CPM realiza una evaluación y concluye que ha habido negligencia, abandono, vacancia o impedimento para cumplir las funciones, el funcionario debe ser destituido. Aquí están incluidos los funcionarios locales del Jurado Nacional de Elecciones.

Posteriormente, en noviembre de 1991³, se dio el decreto legislativo 749,

2 Caretas, N° 1306, 7 de abril de 1994.

3 En noviembre de 1991, al amparo de facultades delegadas por el Congreso, el gobierno dio un paquete de decretos legislativos relativos a la represión al terrorismo y al narcotráfico. El Congreso había precisado que las normas deberían establecer el «refuerzo de la autoridad civil en todo el territorio». Sin embargo, como lo señaló rápidamente la Comisión Andina de Juristas, dicho paquete de decretos «acrecenta las atribuciones de las Fuerzas Armadas y de los comandos militares, tanto en las zonas declaradas en emergencia como en las que no lo están». Estos decretos motivaron un conflicto con el Congreso que permaneció irresuelto hasta el golpe del 5 abril. La mayoría de ellos quedaron vigentes.

1 Hasta hace poco, inclusive se había restringido radicalmente el derecho al ejercicio de la defensa por los abogados. Sólo podían defender un caso de terrorismo a la vez. Por otro lado, un importante caso de narcotráfico, el de Demetrio Limonier Chávez, también fue pasado a un tribunal militar.

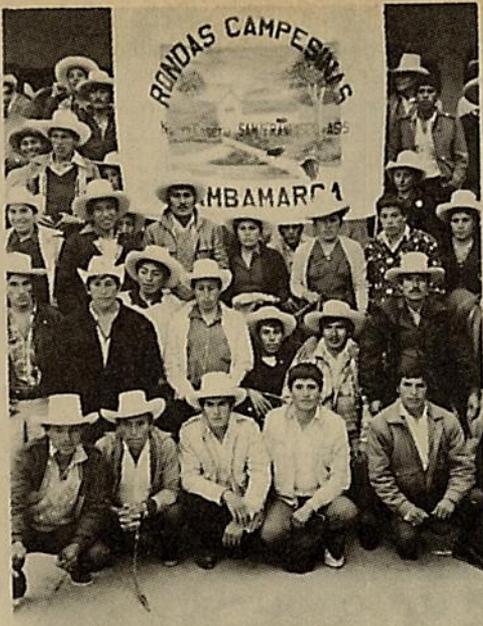
que amplía las atribuciones de los CPM, otorgándoles explícitamente la «conducción de las acciones de desarrollo en la zona bajo su jurisdicción», subordinando a «las autoridades políticas, las de los organismos públicos y las de los gobiernos regionales y locales». Esto es lo que da el marco legal para la gestión de los generales en las zonas de emergencia. Como señaló la Comisión Andina de Juristas, son el «verdadero gobierno de la zona»⁴.

EL PODER SOBRE LA ORGANIZACIÓN CAMPESINA

Un sector especial de las organizaciones civiles sobre el que se ha extendido el control militar es el de las rondas campesinas. Como se sabe, mucho antes de que Sendero iniciara sus acciones armadas el abigeato provocó la extensión de las rondas en el campo. Intentando incorporarlas al sistema legal, en marzo de 1988 el gobierno aprista emitió una norma (el decreto supremo 012-88-IN o ley 24571) por la que se les reconoce como «rondas campesinas, pacíficas, democráticas y autónomas» y se respeta su objetivo principal de prevenir y erradicar el delito común —principalmente el abigeato— y administrar justicia en casos menores.

Pero, por otro lado, las acciones senderistas en el campo dieron lugar a otras formas de autodefensa, los comités de defensa civil formados a veces de manera espontánea y otras bajo el impulso de las fuerzas militares. También se las reglamentó. El decreto respectivo (077/DE del 11 de noviembre de 1992) estableció que sus objetivos son «desarrollar actividades de autodefensa contra la delincuencia, evitar la infiltración del terrorismo y narcotráfico... defenderse de los ataques de estos y apoyar a las Fuerzas Armadas y Policiales».

El reglamento es claro en cuanto a la subordinación de los comités de auto-



Hasta las «rondas pacíficas, democráticas y autónomas» de Cajamarca han sido sometidas al control militar, igual que los comités de autodefensa.

defensa a las Fuerzas Armadas, pues los coloca «bajo el control de la autoridad militar o policial».

El problema es que después se dio otro dispositivo extendiendo el control militar hacia las rondas campesinas en general. En enero de 1993 se promulgó un nuevo decreto (002-93-DE/CCFFAA del 16 de enero de 1993) que dispone dejar sin efecto el reglamento de organización y funciones de las rondas campesinas, «pacíficas, democráticas y autónomas» que fuera aprobado en 1988, y da un plazo de treinta días para que estas rondas adecuen su organización y funciones al reglamento de los comités de autodefensa.

Con esto se coloca bajo control de las Fuerzas Armadas a una parte muy importante de la organización civil en las zonas rurales⁵. No son solamente los

4 «Análisis de los decretos legislativos en materia de pacificación nacional», diciembre de 1991.

5 No hay información oficial acerca de la cantidad de población campesina organizada en rondas o comités de defensa civil, pero algunos especialistas señalan que un cálculo moderado hablaría de unos 200 mil ronderos.

comités de defensa ayacuchanos, surgidos de la guerra interna, sino también las rondas de Cajamarca y otras zonas, cuya historia no tiene nada que ver con esa guerra. Inclusive hay territorios que no están en zonas de emergencia en los que el Ejército está promoviendo la formación de comités de autodefensa, como en ciertas provincias de Lambayeque.

EL PODER SOBRE LA POLICÍA

El poder militar también ha crecido respecto a las otras instituciones encargadas del orden interno, como la Policía.

En las zonas de emergencia, la Policía está colocada bajo el control y dirección de los CPM. Y no parece casual que, durante el actual gobierno, el ministro del Interior, es decir, la principal autoridad política responsable por la Policía, ha sido siempre un general del Ejército.

Pero la interferencia militar sobre la Policía, en particular sobre las unidades que se dedican a combatir a la subversión y al narcotráfico, ocurre también a través de otros canales, más directos y que ni siquiera pasan por el Ministerio del Interior.

En la DINCOTE, la unidad de investigación policial antiterrorista, la intervención militar se da a través del Servicio de Inteligencia Nacional (SIN), un organismo dirigido por el Ejército. No se trata simplemente de asuntos de coordinación entre dos organismos de las fuerzas del orden cuyo común interés es abatir al terrorismo. El punto es que el SIN no coordina, sino más bien subordina y controla a la DINCOTE. Una de las más claras evidencias de ello es la reciente cooptación de los mejores investigadores de la DINCOTE, que ahora forman parte del SIN⁶. Pero hay también

detalles cotidianos como el que absolutamente todas las partes de los policías tienen que incluir una copia para el SIN.

Otra de las competencias de la Policía Nacional, como la de investigar y reprimir el tráfico ilícito de drogas en la selva, también ha quedado ya formalmente controlada por los militares. Esta labor, como se sabe, necesita apoyo de radares, equipos e infraestructura adecuada, que permiten detectar vuelos y movimientos de las personas vinculadas al narcotráfico. Parte de esta ayuda viene de la DEA. Otra parte puede ser aportada por la Fuerza Armada, naturalmente.

En ese sentido, pocos días después del golpe del 5 de abril el gobierno de reconstrucción nacional dio una disposición para declarar en estado de emergencia todos los aeropuertos de las zonas del Huallaga y otras donde se siembre coca. Se encargó a la Fuerza Aérea del Perú el control de los aeropuertos, y se autorizó a destruir las pistas de aterrizaje clandestinas, interceptar aeronaves nacionales y extranjeras que sobrevuelen la zona. El encargo comenzó a cumplirse después de varios meses,

y ahora está completamente a cargo de la FAP.

Por otro lado, el 24 de noviembre de 1993 las Fuerzas Armadas en su conjunto fueron facultadas, mediante la ley 26247, para que persigan y detengan a personas implicadas en el delito de tráfico ilícito de drogas donde no existan dependencias de la Policía Nacional. Luego de detener a los implicados deberían ponerlos a disposición de la delegación policial más cercana.

Hasta aquí, todo suena bien. Inclusive estas normas pudieron haber servido para poner fin a la inacción de las fuerzas

que diversas fuentes de la propia DINCOTE definen como el verdadero gestor de la captura de Abimael Guzmán.

“
Ningún operativo antinarco puede ser realizado por la policía si antes no es aprobado por los mandos militares.
”

6 Entre ellos, el coronel Benedicto Jiménez, al

militares de la selva respecto a los «narcos». Recordemos que hasta surgió una estrategia ad hoc para justificar esa inacción: el enemigo principal es Sendero, no el narcotráfico.

Sin embargo, al amparo de estos dispositivos las Fuerzas Armadas han subordinado por completo a las Fuerzas Policiales. Ningún operativo antinarcóticos puede ser realizado por la Policía si antes no es aprobado por los mandos militares⁷. La Policía tiene que informar a las autoridades de los CPM en caso de que programen acciones contra alguna «firma». De hecho, hay casos de policías procesados o sancionados por realizar estas acciones sin dar parte a la autoridad militar.

La atribución al SIN o a las Fuerzas Armadas de facultades o controles excesivos sobre estas unidades policiales afecta de hecho la eficacia de sus operaciones contra el terrorismo o el narcotráfico. Cualquier periodista acucioso puede recoger testimonios al respecto entre los integrantes de esas unidades policiales.

NARCORRUPCIÓN

Pero hay otro asunto sumamente grave que surge al exponer a las Fuerzas Armadas al contacto con el mundo de los «narcos». Es el de la corrupción de oficiales y soldados mal pagados que en sólo cinco minutos —es lo que dura un embarque de pasta a una avioneta— pueden tener en el bolsillo todos sus sueldos de cinco años de trabajo. Ni el Ejército, ni la Marina, ni la FAP han podido evitar que se les infiltre la corrupción de los «narcos»⁸.

7 En efecto, la policía antidrogas de Santa Lucía o Pucallpa tiene que informar a una oficina militar en Lima para poder realizar luego un operativo. Esa oficina corresponde al Comando Operativo del Frente Interno que está bajo el control directo del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas.

8 El general Hermoza ha declarado que hay alrededor de 100 miembros de las Fuerzas Armadas actualmente procesados por narcotráfico. Una comisión especial del Congreso habla a su vez de 200. Pero hay graves acusaciones de dos exoficiales del Ejército que

Por eso es que hay opiniones atendibles en el sentido de que la represión al narcotráfico debiera volver a encargarse a unidades altamente especializadas y bien entrenadas de la Policía y bajo el mando de una autoridad ad hoc de alto nivel en el Estado.

EN LA ECONOMÍA

La influencia militar también se ha proyectado hacia el campo económico. Las facultades otorgadas a los CPM les permiten influir, como se ha visto, sobre todas las obras de desarrollo local. Incluso influyen en asuntos como las compras y donaciones de alimentos del PRONAA (organismo de ayuda a campesinos). Este poder sobre asuntos vinculados a las economías locales son, como se puede deducir, herramientas para influir también sobre los poderes civiles locales.

Pero hay otros dos rubros de la economía en los que se advierte el peso de los militares en un plano más amplio. Uno de ellos es la construcción de carreteras. Esto ha motivado las críticas de la Cámara Peruana de la Construcción, cuyo líder, el ingeniero César Fuentes Ortiz, sostiene que «el gobierno está pensando hacer de las Fuerzas Armadas un gran agente constructor»⁹.

El otro rubro es el financiero, a través de la Caja de Pensiones Militar y Policial. Hace poco esta entidad tomó el control del Banco de Comercio. El punto crítico no es que la Caja de Pensiones prospere en sus actividades. Si ese fuera el caso, habría que reconocerle el mérito. Pero

señalan que el propio alto mando del Frente Huallaga encubría la corrupción de los destacados.

9 Existen catorce batallones de ingeniería en el Ejército. El Ministerio de Transportes ha justificado el que se utilice la actividad constructora del Ejército señalando que hay muchas obras programadas y que las empresas privadas tienen poca capacidad operativa y no se han presentado a ciertas licitaciones. CAPECO insiste en que el gobierno prefiere dotar de maquinaria al Estado y no apoyar a la empresa privada.



Renzo Ucelli

DINCOTE ha pasado ahora bajo control del SIN, organismo dirigido por el Ejército.

algunos parlamentarios, integrantes de las comisiones de presupuesto y de economía del Congreso, han encontrado obstáculos para informarse acerca del funcionamiento de dicho organismo. Hasta ellos han llegado indicios de presuntas irregularidades que tratan de dilucidar¹⁰.

¿DE LA EMERGENCIA A LA PERMANENCIA?

El poder político acumulado por los jefes militares ha sido justificado mediante la invocación a la situación de emergencia que vivía el país. Siempre se ha entendido que se trata del resultado de una situación de excepción que ha durado varios años pero que en algún momento debe terminar.

Sin embargo, hay ciertas expresiones que insinúan la pretensión de dar carácter de permanencia a las atribuciones obtenidas por las Fuerzas Armadas en el contexto de emergencia. Lo preocupante

¹⁰ Según el congresista Mario Ocharán, de la comisión de presupuesto del CCD, la Caja de Pensiones Militar y Policial ha perdido 400 millones de soles en cuatro años y tiene cuentas incobrables por 36 millones de dólares.

es que son expresiones vertidas en los más altos niveles del gobierno, por un lado, y de los propios militares, por el otro.

Así, el general Nicolás Hermoza ha expresado su simpatía con la propuesta de «incorporar las rondas campesinas al Sistema de Defensa Nacional ... a un nivel análogo que el servicio militar o la defensa civil»¹¹. Es decir, los ronderos controlados por siempre por oficiales militares.

Por otro lado, en los últimos tiempos el presidente Fujimori se ha referido a que, una vez derrotada la subversión, estamos comenzando otra guerra, dirigida esta vez contra la pobreza. Y ha aludido al papel protagónico que en esta nueva lucha le corresponde a las Fuerzas Armadas. Se diría que el régimen político actual anda a la caza de un nuevo adversario para reproducir funciones como la conducción militar de las acciones de desarrollo en la sierra y en la selva. Un adversario como la pobreza, bastante más elusivo y difícil de abatir que cualquier columna senderista, pero ideal para justificar liderazgos que se piensan mesiánicamente como irremplazables y de larga duración.

Pero las propias Fuerzas Armadas han venido afirmando que la emergencia ha sido superada en gran medida. Por tanto, aun cuando sigan desempeñando funciones relacionadas al cuidado del orden interno, todas las atribuciones excepcionales que recibieron deben comenzar a retornar a las autoridades civiles, especialmente a aquellas que son libremente elegidas.

Esto corresponde al interés de las Fuerzas Armadas, que necesitan cuadros con la mayor dedicación posible a sus propias metas profesionales. Pero también al interés del país, que desea un régimen democrático con sus instituciones y autoridades en la plenitud de sus funciones. Sobre todo ahora, cuando se avecina un nuevo proceso electoral. ■

¹¹ Revista *Semana a Semana*, N° 2. Lima, 13 de junio de 1993.

CONFLICTO ENTRE AGENCIAS NORTEAMERICANAS EN EL HUALLAGA

MIGUEL GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ



Herman Schwarz

La NAS se llevó hasta los helicópteros.

Hace unos meses, exactamente en enero, la prensa informó del retiro total de agentes de la DEA del Alto Huallaga. Después se precisó que la DEA sigue operando conjuntamente con la policía peruana en la Base de Santa Lucía, pero una parte importante de recursos ha sido trasladada a Pucallpa.

Un funcionario de la embajada de los Estados Unidos precisó que quienes se desplazaron con los equipos militares fueron elementos de la oficina de la NAS (Narcotic Assistant Section) y parte de la DEA, como consecuencia del recorte del presupuesto del gobierno norteamericano.

Sin embargo, aún quedan en el aire

algunos interrogantes. Si fue por limitaciones económicas, ¿por qué se dispuso el traslado de esos recursos a esa ciudad, si podían mantenerse en la Base de Santa Lucía y evitar mayor gasto? Y si Pucallpa resultaba un lugar estratégico para poder operar en otras zonas altamente cocaleras como La Convención (Cusco) o Palmapampa (Ayacucho), ¿por qué entonces no se desplazó a personal operativo de la Policía hasta Pucallpa? ¿Qué ha sucedido realmente?

La información obtenida de un alto oficial de la Policía peruana explica que tal cambio de ubicación se debe a las constantes discrepancias que existen entre la DEA y la NAS, principales agencias norteamericanas que operan

en nuestro país. Las dos oficinas norteamericanas venían funcionando conjuntamente hace varios años en el valle del Alto Huallaga, concretamente en la Base Antidrogas de Santa Lucía. El conflicto se suscita no por aspectos relacionados con el planeamiento de las interdicciones sino respecto a quién debería canalizar los recursos provenientes de su gobierno.

Como bien se sabe, la DEA es un grupo policial especializado en lucha antinarcóticos que pertenece al Departamento de Justicia. La NAS, muy poco conocida en nuestro medio, cumple la función de administrar tanto la asistencia militar como económica entregada por intermedio de la embajada a la Policía peruana (ver recuadro).

Según la información 1A -tal como la clasificó el oficial consultado-, el conflicto se origina porque la DEA no acepta este tipo de control a su labor policial; se siente maniatada. La dependencia de la DEA es por demás evidente. Cada vez

que se está a punto de realizar un operativo, la DEA debe solicitar equipo a la NAS. El pedido debe detallar la cantidad y tipo de armamento, municiones y el número de helicópteros que deberán utilizar en el operativo antidrogas.

La DEA también debe pagar a sus confidentes. Información valiosa y segura sobre embarcos de droga en tal lugar y en tal momento del día implica un desembolso apreciable de dólares. El dinero también debe ser pedido a la NAS, pero dando razón del destino que tendrá, antes de hacerse efectivo una vez finalizado el operativo.

Es conocida la múltiple labor de la DEA en la lucha antidrogas en su país, lo que le ha valido gozar de cierta autonomía entre las otras oficinas del gobierno. Sin embargo, en el Perú el control administrativo de la asistencia económica no es potestad de la DEA.

Según nuestra fuente, la actitud que graficaba la enemistad entre estas dos agencias es que ninguno de sus miembros se dirigía la palabra en la Base de Santa Lucía. Tanto es así que ni siquiera almorzaban juntos. Sólo se reunían en las sesiones de trabajo que tienen en las noches para planificar futuras acciones.

Los oficiales de la Policía peruana eran simples observadores de una enemistad cada vez mayor. Muchas veces cumplían el papel de canal de comunicación entre el personal de la NAS y el de la DEA. La situación se hizo insostenible hasta que, a mediados de noviembre último, la oficina de la NAS anunció el traslado de su personal y de sus equipos aerotransportados a una ciudad fuera del valle del Alto Huallaga.

Tal decisión se hizo efectiva el 15 de diciembre y la ciudad elegida fue Pucallpa. Los diez helicópteros UH-1H estacionados en Santa Lucía y un volumen considerable de combustible fueron trasladados. Asimismo, se desplazó personal peruano de aire y tierra y el equipo de mecánicos de la compañía norteamericana Daynyncorp, responsable del mantenimiento de las máquinas.

¿Qué significa NAS?

● La NAS (Narcotic Assistant Section) es la oficina de asistencia contra narcóticos, una de las agencias creadas por el Departamento de Estado Norteamericano dedicada a la lucha contra las drogas. Sus miembros son responsables de administrar los fondos provenientes de los convenios antidrogas establecidos entre los países productores de coca y el gobierno norteamericano. Toda asistencia económica y militar entregada a las Fuerzas Policiales peruanas y a la DEA para los operativos antinarcóticos es supervisada y regulada por la NAS. Esta oficina debe dar cuenta periódicamente al embajador norteamericano de los recursos utilizados en los operativos.

El equipo de la NAS está conformado por personal civil y militares retirados, muchos de ellos con experiencia de combate en la guerra de Vietnam. Según lo establecido en los convenios antidrogas, no están autorizados a participar en las interdicciones.

El personal desplazado estuvo varios días sin un lugar fijo. Actualmente está ubicado en el hostal Inambú, casi en el centro de la ciudad. Este alojamiento ha sido acondicionado exclusivamente para el personal norteamericano. Está convertido en una suerte de bunker cercado por trincheras de concreto que impiden el acceso a la zona.

Dos de los diez helicópteros están ubicados en un amplio local del SENATI; el resto, en las instalaciones del aeropuerto «David Abenzur». Tras la llegada a la ciudad de los norteamericanos y del equipo, surgieron una serie de interrogantes entre los lugareños. Quienes tienen conocimiento de su presencia en Pucallpa desconocen el verdadero motivo que les ha llevado a cambiar su lugar de actividades.

CONSECUENCIAS NEGATIVAS PARA LA LUCHA ANTIDROGAS

Las discrepancias mantenidas entre estas agencias sobre el manejo de los fondos de la ayuda antidrogas al Perú no hace sino favorecer al narcotráfico. La Base de Santa Lucía continúa operando con la ayuda de los helicópteros situados en Pucallpa. Actualmente, la planificación de un operativo se realiza con la anticipación necesaria para estar en condiciones de ser comunicada a Pucallpa y esperar los helicópteros que permitirán transportar a la Policía peruana así como a los observadores de la DEA al lugar del operativo.

Pero dada la situación geográfica, muchas veces se cancelan los operativos. El Boquerón del Padre Abad es el nivel más bajo por el cual los UH-1H pueden cruzar la Cordillera de los Andes y llegar a la cuenca del Huallaga. Las condiciones del tiempo (lluvia persistente o niebla espesa) impiden el paso de las aeronaves por esa zona. En consecuencia, la capacidad operativa de la base antidrogas, así como de sus destacamentos repartidos a lo largo del río Huallaga, se ha reducido considerable-



Herman Schwarz

La capacidad operativa de la base antidrogas ha disminuido considerablemente.

mente. Si antes se incautaba un promedio de 500 kilos de droga mensuales, ahora sólo se incautan 200. Los operativos son el fruto del trabajo de inteligencia de la DEA, pero han perdido envergadura.

El retiro de la NAS de Santa Lucía también ha significado la pérdida de la bonificación que recibían los efectivos de la Policía peruana por estar destacados en una zona de emergencia. Hasta hace cuatro meses los oficiales recibían 100 dólares, y los suboficiales 90. Este ingreso especial era entregado por la oficina de la NAS.

El combate contra las drogas supone la unión de voluntades dejando de lado intereses particulares. La nueva estrategia mundial antidrogas que el gobierno de Clinton debe poner en práctica en este año ha de precisar con claridad la función que le correspondería a cada uno de sus departamentos implicados en el asunto. Se espera que tarde o temprano las diferencias desaparezcan entre la DEA y la NAS, para lograr la mayor eficacia posible en las operaciones antinarcóticos. ■

Unase a la cadena

Radio Cadena

En sólo un año, somos la única emisora con una audiencia cautiva de **300,000 personas.**

en nuestra red de 24 mercados.

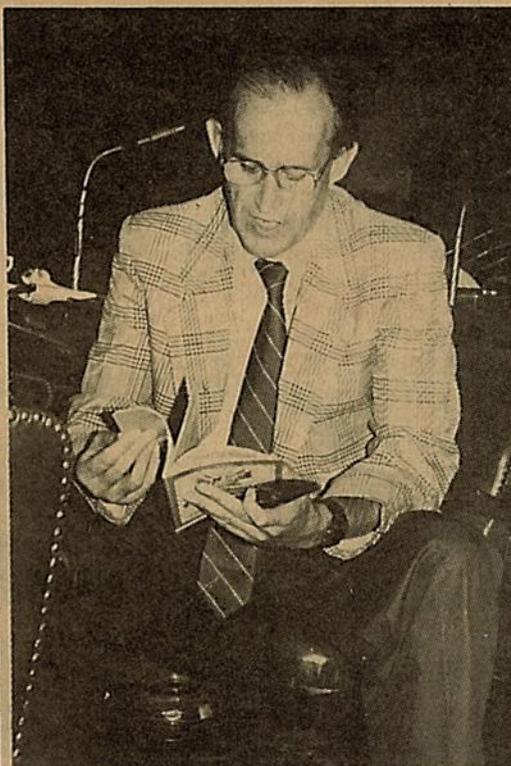
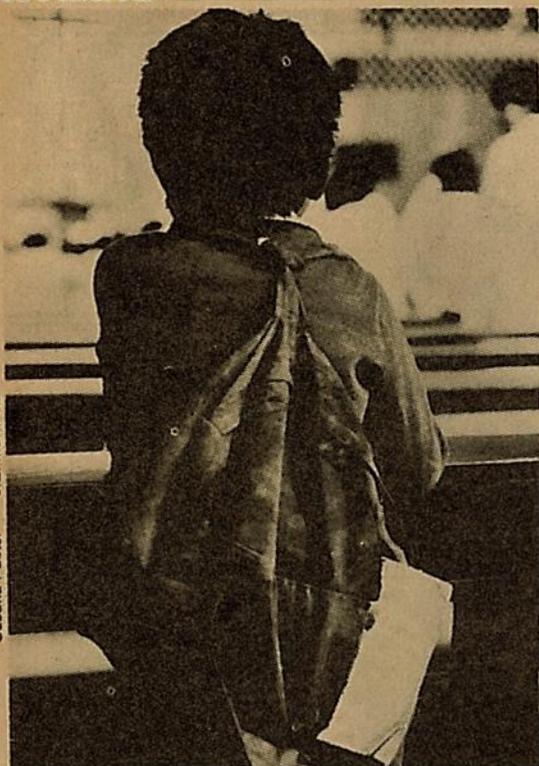
¡Ahora! ya no existe una emisora informativa, hoy en día está RADIO CADENA 1200 A.M. que dice lo que otros no informan.

tu fiel amiga...



1200 A.M.

Susana Pastor J.E. Martínez



CRÓNICA DE UNA REFORMA SÓLO ANUNCIADA Y UNA AGENDA PARA EL MINISTRO TRELLES

TERESA TOVAR

En casi cuatro años de gobierno –cuarenta y cuatro meses, para ser exactos– ha habido seis ministros de Educación. Es decir, un promedio de siete meses por ministro. (Durante treinta días –del 9 de abril al 9 de mayo de 1992– el Ministerio de Educación permaneció acéfalo.)

Paradójicamente, desde fines de 1990 se mantuvieron en cargos de confianza

dos funcionarios: la señora Ester Gago Hurtado (como viceministra de Educación) y el señor Virgilio Gutiérrez (como secretario general del Ministerio de Educación), pero cuya permanencia no ha significado, sin embargo, continuidad ni consistencia en el desarrollo de la política educacional.

Esta última ha sufrido sucesivos cambios. Simultáneamente, el Ministerio de

Educación ha ido perdiendo jurisdicción nacional en materia presupuestal, a la par que debilitado su rol de conducción¹. ¿Será posible que esta forma de manejar el sector educación pueda producir transformaciones de envergadura, remontando el enorme atraso y desigualdad educativos y poner a la educación a la altura de las exigencias de calidad y competitividad internacionales, así como de los adelantos científicos y tecnológicos?

LAS REALIZACIONES Y LOS ANUNCIOS

En abril de 1991 el gobierno exhibió un «Plan de Desarrollo de la Educación 1991-1995», que resumía su política oficial. Contenía siete objetivos educativos: 1. Mejorar la calidad y eficiencia; 2. Democratizar; 3. Moralizar y moder-

1 Así, según las recientes declaraciones del ministro Trelles, el Ministerio de Educación no se responsabiliza por lo que ocurre con las escuelas de otras regiones que no sean Lima y Callao. Recientemente se han reportado casos en que los niños residentes en zonas de frontera emigran a otros países para estudiar la primaria y la secundaria. El ministro ha señalado que esto está fuera de su control, por razones presupuestarias (el presupuesto manejado por el ministerio corresponde sólo a Lima y Callao).

nizar la administración; 4. Racionalizar el uso de recursos y diversificar fuentes de financiamiento; 5. Desarrollar programas de bienestar para el magisterio y el personal administrativo; 6. Impulsar la transferencia e innovación tecnológica; y, 7. Mejorar los servicios de los organismos públicos descentralizados².

Sin embargo, es muy poco lo que se ha hecho de este plan quinquenal. Si intentamos un balance de lo realizado, una de las primeras cosas que saltan a la vista es que las dos propuestas de descentralización (incluyendo el sugerente esquema participativo de los COMUNED) concretadas en decreto ley quedaron en el camino. El DL 699 de 1991, que establecía la «cesión en uso» de los centros educativos estatales a entidades privadas y asociativas, restringiendo la gratuidad de la enseñanza pública, fue derogado en diciembre de 1992. El DL 26011, de Participación Comunal en la Gestión Educativa, dado en diciembre de 1992, no se aplicó nunca.

No obstante, algunos colegios se esta-

2 Plan de Educación Año 2000. Fue un convenio firmado con el director general de UNESCO por un monto superior a los 70 millones de dólares. Comprende ayuda a las actividades educativas en el Perú, preparación de maestros y mandos medios, y educación en población (El Comercio, 30-4-1991).



Prioridad a las obras de infraestructura, pero balance desalentador en materia de reforma educativa.

Ministros de Educación -Gestión 1990-1994

	G. Helfer	Ó. De la Puente	A. Antoniolli	A. Varillas	R. Vittor A.	J. Trelles
	4 meses	11 meses	5 meses	15 meses	5 1/2 meses	1 1/2 mes
Período	30-7/6-12-90	11-12-90/2-11-91	17-11-91/9-4-92	9-5-92/28-8-93	28-8-93/17-2-94	17-2-94/.....
	«La escuela defiende la vida»	Racionalización del sector	Continúa racionalización	1993: «Año de la Modernización Educativa»	1994: «Año de la Modernización Educativa y el Deporte» y de mejora de la infraestructura escolar	Educación privada «ha sido incorporada al mercado»; educación pública: Estatuto especial
Profesión	Educadora	Abogado de Petroperú y empresas privadas	Abogado	Abogado, doctor en literatura	Ingeniero constructor, gerente de empresas privadas	Abogado, empresario, propietario de una academia preuniversitaria
Gasto educ. (% PBI) (f)	1,71 (1990)	1,71 (1990) 1,31 (1991)	1,31 (1991)			
Presupuesto edu. (%)	10 (1990)	10 (1990) 5,4 (1991)	5,4 (1991)		6,2 (1993) 5,1 (1994)	5,1 (1994)
Deserción escolar (%)	10,2 (1990) (a)	1990: 10,1 (a) 1991: 15%-19% (b)	1991: 15%-19% (b)		1993: 5,8 (c)	1993: 5,9% (c)
Gasto anual x alumno (US \$)	19,8 (1990)	19,8 (1990)	25 (1992)			
Inflación (%) (e)	1990: 7.481,7	1990: 7.481,7 1991: 409,5	1991: 409,5 1992: 73,5	1992: 73,5 1993: 99	1993: 39	1993: 39
Deserción magist. (d)		1991: 11.530	1992: 11.667	1993: 8.294		

(a) «Perú en números 1993», cifras para educación primaria 1990, con base en cifras del M. de Educación.

(b) Cifras dadas por el ministro De la Puente en abril de 1991 («El Comercio», 30-04-91).

(c) Cifras tomadas del boletín de INIDEN, noviembre de 1993.

(d) Derrama magisterial, febrero del 1994.

(e) Banco Central de Reserva, Informe 1992.

(f) CIUP, «Desarrollo social», 1993.

Elaboración propia.

rían «transfiriendo»³ al sector privado bajo las pautas del desechado pero no derogado DL 26013 sobre la calidad de la enseñanza y la transferencia de centros educativos a particulares.

Ningún colegio ha pasado a los municipios ni a los directores. Se anunció primero que 120 centros educativos serían transferidos (octubre de 1993); luego se habló de 87 (enero de 1994). Un mes después, el ministro Trelles declaraba que en lugar de transferir las escuelas

estatales a los municipios se transferirían a los propios directores, dándoles autonomía en la gestión y un subsidio por alumno. Pero esto aún no se ha concretado en una norma legal. Poco después, en abril, el doctor Trelles consideró oportuno hacer una precisión: que la municipalización «nunca fue un proyecto del gobierno».

Los planes y propuestas aparecen sin contraparte de realización, y descontinuados a lo largo de las gestiones ministeriales. La gestión inicial de Gloria Helfer tuvo como reto principal evitar la deserción, en un contexto marcado por la epidemia del cólera y el «pa-

3 Sabemos que ha sido transferido un colegio de Comas a las madres dominicas y que la GUE Ricardo Bentín ha sido transferida a una ONGD (abril de 1994).

quetazo» de agosto de 1990, que elevó la inflación de ese año a 7.481,7%, a lo que se añadió la huelga magisterial. La propuesta «La escuela defiende la vida» colocó como ejes educación y salud, y estuvo dirigida a crear condiciones mínimas para que los niños vayan a la escuela (pasaje gratuito, desayuno escolar).

Las dos gestiones posteriores se centraron en la «racionalización» y reducción del ministerio, sin registrar ninguna

acción significativa en torno a la emergencia social en la educación, ni en términos de reforma educativa (De la Puente y Antonioli).

A continuación Varillas lanzó, y luego frenó, la propuesta de descentralización educativa (DL 26011, 26012, 26013). A partir de ese momento, limitó su acción al plano de obras de infraestructura. Las dos últimas gestiones (Vittor Alfaro y Trelles) continúan enfatizando la construcción y equipamiento de locales y mó-

Cuadro 2

Acciones de Reforma Educativa 1990-1995

	1979	1991	1992	1993	1994
Plan	-La escuela defiende la vida-	-Plan de Desarrollo Educativo 90-95,- abril.		Presidente anuncia ocho programas estratégicos en educ. (dic.) (1)	
Descentralización		-DL 699, «Cesión en uso» de los CE	- DL 25762: Ley Orgánica del M. de Ed. (oct.) -Derog.DL 699 (dic.) - DL 26011: Municipalización y transferencia de CE a COMUNED (dic.) - DL 26012 (subvención/alumno CE transferidos) (dic.), DL 26013 (transferencia de CE a personas naturales)	Se declara en suspenso municipalización (DL 26011, 26012) (jun.) - Nov. 93: Nueva Constitución	- Ministro dice: Municipalización nunca fue proyecto del gobierno y CE estatales se transferirán a directores (marzo) - Se transfieren dos CE a sector privado (abr.)
Infraestructura y condiciones materiales	- Desayuno escolar (ag.) (1.300.000) - Pasaje gratuito (ag.)		Obras INFES (2): 634 aulas 183 CE equipados con material didáctico 465 CE con módulos-mobiliario 41 CE equipados con laborat. y talleres 59 módulos de alfabetización	- Entrega de un millón de buzos y zapatillas escolares (mayo) - Informan que se dan dos millones de desayunos (oct.) 105 obras de infraestructura educat. INFES - Inauguración de locales escolares	- Anuncio: Entrega de tres millones de desayunos (abr.) - Decreto de urgencia 0894: Un millón de textos escolares a bibliotecas CE (abr.) - Inauguración de locales escolares (3)
Currículo	- Programa curric. 3° secund. (RM 109)			- Anuncio de reducción de 16 a 8 cursos en secund. (oct.)	- Programa curric. inicial- 1° gr. (marzo)
Capacitación magisterial			- DL 26013 (calidad de la educación y evaluación de maestros) (dic.)	- Curso a 300 maestros «capacitadores» Huampaní (nov.) - Gobierno informa: Se ha capacitado a 60.000 maestros en 1993 (nov.)	- Se informa de capacitación masiva de 100.000 maestros en cursos de verano - Evaluación de directores (ene.)
Racionalización administrativa			-Racionalización de personal docente y admin. educ. (marzo) - DL 25762: Ley Orgánica del M. de Ed. (oct.)		

(1) 1. Calidad de la educación; 2. Desarrollo del maestro; 3. Educación en actividades económicas; 4. Administración educativa; 5. Gestión escolar; 6. Infraestructura; 7. Proyectos prioritarios; y, 8. Participación de medios de comunicación en la tarea educativa.

(2) INFES: Instituto de Infraestructura Educativa. Obras entre julio de 1992 y marzo de 1993.

(3) Presidente anuncia la inauguración de cuatro locales escolares por semana y luego de uno diario.

Elaboración propia.

dulos educativos a la par que, en el estribo del período gubernamental, se anuncia una reforma curricular y una masiva capacitación magisterial.

Ello grafica las idas y venidas de una política educativa (primero de «transferencia a personas naturales», luego de «municipalización», y finalmente de «transferencia administrativa a los directores») que no logra concretarse en una propuesta educacional integral y que no se adecua con eficiencia a las exigencias de modernización.

Dicha propuesta implicaría, **grosso modo**, cuatro cuestiones: redefinición del papel del Estado en materia educativa; prioridad de la educación básica; descentralización; y mejoramiento de la calidad de la educación.

Faltando poco para el término del período gubernamental, puede decirse que sólo se ha tocado parte del primer aspecto, de manera estrictamente presupuestal y pragmática (reducción de presupuesto y de personal).

Los problemas materiales de la educación (desayuno escolar, buzos, zapatillas, construcción de aulas, etcétera) parecieran ser los únicos atendidos. La reforma curricular de secundaria no se ha realizado, y la publicitada capacitación magisterial no cuenta con la atención y diseño adecuados. No se ha podi-

do tampoco remontar la deserción y el fracaso escolar. De cada 100 niños, 16 repiten el año escolar y 6 abandonan la escuela (Boletín INIDEN, noviembre de 1993).

¿REDUCCIÓN DEL ESTADO O REDEFINICIÓN DE SU PAPEL?

En la Ley Orgánica de Educación y en la nueva Constitución está contenida la orientación del esquema educativo. Se redefine las responsabilidades del Estado en la educación pública, restringiendo su papel a una función normativa y reguladora. Aunque se estipula también que el Estado deberá evaluar la calidad y resultados de la acción educacional, no se concreta con mecanismos adecuados⁴.

Lo que se ha plasmado es la reducción del sector educación, acelerada por las exigencias económicas del ajuste estructural: menor gasto social y achicamiento

- 4 A diferencia de otros países donde ya se han realizado estos cambios. Así, en Chile se han aplicado diversos sistemas de medición y evaluación del rendimiento escolar y de la calidad de la enseñanza: el PER (Programa de Evaluación del Rendimiento escolar), el SIMCE (Sistema de Información y Medición de la Calidad Educativa), cuyos resultados son puestos en manos de los propios establecimientos educativos.



Jaime Rázuri



Jaime Rázuri

De la Puente y Antonioli achicaron el sector. Nada en emergencia social ni en reforma educativa.

Perú : Gasto público (%) PBI

	1980	1982	1985	1987	1988	1989	1990	1991
Gasto público	8,62	13,0	8,25	7,39	5,0	3,44	3,27	s.i.
Gasto social	4,61	3,9	3,73	3,20	2,85	3,08	2,27	1,78
Gasto educativo	3,04	2,79	3,20	2,24	2,12	2,33	1,71	1,31

FUENTE: Jorge Fernández Baca y Jeanice Seinfeld, «Gasto social y políticas sociales en América Latina», Desarrollo Social Nº 5, Junio 1993, Lima.

del aparato estatal. Así, la racionalización de personal técnico-administrativo ha sido drástica: en los primeros años de gobierno el personal se redujo a la cuarta parte. En muchos casos la reducción fue irracional; salió personal calificado e indispensable de muchas unidades claves del sector⁵.

Por otra parte, el presupuesto del sector educación pasó del 10% en 1990 al 5,1% en 1994, acentuando la tendencia ya iniciada desde los años ochenta. Seis ministerios juntos (Educación, Salud, Trabajo, Agricultura, Pesquería e Industria) suman en total 9,15%, poco menos que el porcentaje asignado solamente al Ministerio de la Presidencia: 9,5%. Cabe aclarar, no obstante, que el exministro Vittor Alfaro hace un cálculo de «22%», «sumando», entre otras cosas, el porcentaje que los gobiernos regionales y FONCODES destinarían a obras educativas⁶.

Si bien FONCODES y el INFES desti-

nan parte de sus gastos a la obra educativa⁷, lo cierto es que el grueso del «22%» está fuera de la jurisdicción del Ministerio de Educación Pública, responsable del destino y calidad educativa nacional. Por otra parte, el destino de los fondos de los gobiernos regionales es tan incierto como la existencia misma de las regiones, anuladas según el artículo 190 de la nueva Constitución.

Lo gastado realmente en educación se ve más claramente si observamos la evolución del gasto social: entre 1980 y 1991, el gasto social en educación se ha reducido a menos de la mitad: de 3,04% a 1,31% (ver cuadro).

Mientras que el conjunto del gasto social (educación, salud y vivienda) ha corrido peor suerte, habiéndose reducido a la tercera parte: de 4,6 del PBI en 1980 a 1,78% en 1991. En otros países de América Latina, el gasto social no ha disminuido, sino que se ha mantenido⁸.

5 Es el caso, por ejemplo, de la Dirección de Capacitación, donde actualmente sólo queda un especialista, que trabaja en condiciones materiales muy restrictivas. El material del Centro de Documentación del INIDE (organismo de investigación educativa desaparecido) se encuentra depositado en cajas en el noveno piso del Ministerio de Educación, lo mismo que la colección de UNESCO, habiéndose perdido la clasificación especializada del acervo.

6 Raúl Vittor Alfaro señaló en setiembre de 1993 que Educación participaría del 22,6% total del presupuesto público, distribuidos de la si-

guiente forma: 4,3% para el ministerio, Lima y Callao; 0,3% para las instituciones públicas del sector educación; 10,5% para los gobiernos regionales; 1,1% para INFES y FONCODES; 3% para las universidades nacionales; y 3,4% para las reservas económicas del sector.

7 El 17% del presupuesto de FONCODES es para educación, el 16% para salud y nutrición y el 49% para infraestructura (Gestión, 23-3-94).

8 En Colombia el gasto social se ha mantenido en 7,5% a lo largo de la década, y en Argentina se ha incrementado de 22,6 a 24% en el mismo período (véase FERNÁNDEZ BACA, J. y J.

Costos del fracaso escolar 1993

- Repitentes: 1.137.000 (20,2%)
- Abandonos: 326.000 (5,8%)
- El costo de la deserción y la repitencia por alumno es de 8,5 dólares en primaria y 12,3 dólares en secundaria.
- Costo total de deserción y repitencia : \$166.384
- Porcentaje del presupuesto que se gasta en alumnos que repiten o abandonan: 26%, es decir, de cada 4 dólares que el Estado invierte en Educación, uno se gasta inútilmente en repitencia y deserción.

FUENTE: INIDEN, Ministerio de Educación, Boletín INIDEN, nov. 1993.

LA CALIDAD EDUCATIVA EN EL ESTRIBO

Aunque atienden una carencia real, las acciones de infraestructura resultan insuficientes para afrontar el problema de la calidad, que implica capacitación docente, reforma curricular, nutrición escolar, innovación tecnológica, bibliotecas docentes y escolares, etcétera.

Como consecuencia de ello, las escuelas funcionan con contenidos educativos deficitarios. Según los resultados del censo de 1993 (Lima), de 640.000 niños entre 5 a 9 años —edad en que aprenden a leer y escribir y el dominio de las operaciones básicas⁹—, 600.000 asistieron pero sólo 470.000 saben leer y escribir. Hay 130.000 niños que asistieron pero no aprendieron (25% de ineficiencia) y 42.000 que nunca asistieron. Según Cuánto S.A., en setiembre de 1993 había 730.000 niños que trabajaban; de los que estudian, la mayoría (el 85%)

SEINFELD: «Gasto social y políticas sociales en América Latina», en *Desarrollo Social*, N° 5, Lima, junio de 1993).

- 9 Que son una de las condiciones para acceder a la «ciudadanía moderna» en términos de la CEPAL y la UNESCO/CEPAL-UNESCO: Educación y conocimiento, eje de la transformación productiva con equidad. Santiago: CEPAL, 1991.

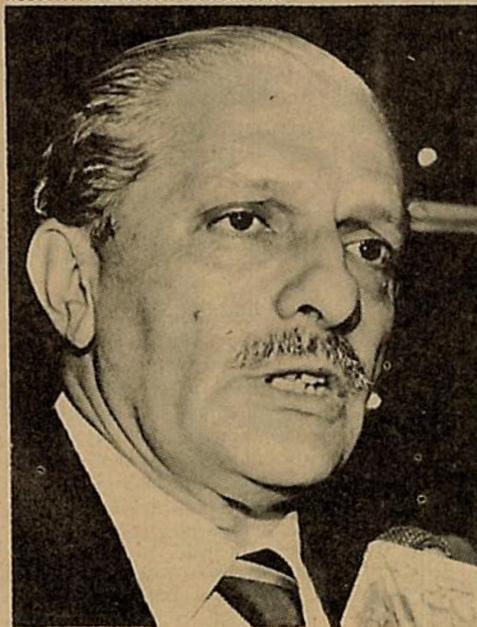
muestra retraso escolar. De cada 100 niños que trabajan, 25 no estudian; de los 75 que estudian, 64 tienen bajo rendimiento y sólo 11 logran éxito escolar.

El Diagnóstico elaborado con el auspicio del Banco Mundial (noviembre de 1993), que contó con la participación de especialistas en educación y representantes del gobierno, concluyó que la calidad de la educación se encuentra al 35% de su nivel óptimo. El informe recomienda mejorar la articulación entre educación inicial y primaria, inversión en textos escolares y capacitación magisterial.

El gobierno propuso, en 1993, la reforma curricular y la capacitación magisterial. Sin embargo, lo hecho está lejos de ser óptimo. Respecto a la reforma curricular, el anuncio de reducir el currículo de secundaria de dieciséis a ocho cursos no se concretó¹⁰. El aumento

- 10 Habiéndose iniciado las clases, esto no se ha puesto en práctica, y no se conocen con exactitud cuáles serían esos ocho cursos. Según declaraciones de Vittor Alfaro, tres de los cursos serían matemática, lenguaje y ciencias naturales (noviembre de 1993).

Varillas: Lanzó, y después frenó, la propuesta de descentralización educativa.



Ernesto Jiménez



De cada 100 niños que trabajan, 25 no estudian; de los 75 que estudian, 64 tienen bajo rendimiento.

de un año de educación secundaria, para constituir un tipo de enseñanza intermedia en los «liceos»¹¹, ha sido desechado: no hay recursos para que el Estado asuma un año más de educación. Según declaraciones del actual ministro, el Banco Mundial no enfatiza la reforma curricular, y por tanto no sería prioritaria. La racionalidad económica (reinscripción con ajuste) termina subordinando así a la política de formación de recursos humanos¹².

Según anuncio ministerial, la reforma curricular de primaria y primeros años de secundaria debió estar lista en febrero y regir desde el año escolar 1994. No obstante, sólo se ha aprobado el nuevo programa curricular inicial-primer grado de primaria, que concuerda con la obligatoriedad de un año de educación inicial, estipulada recientemente en la Constitución (artículo 17).

Esta propuesta curricular recoge con-

tenidos innovadores que apuntan a «la satisfacción de las necesidades básicas del aprendizaje»¹³, a desarrollar la responsabilidad, la creatividad, la capacidad de resolución de problemas, la autoestima y sensibilidad del educando, a promover las actitudes democráticas y el desarrollo de valores como la sinceridad, la solidaridad, la responsabilidad, la justicia y el trabajo¹⁴.

En principio, la propuesta se aplicaría en todos los colegios estatales este año. Cabe no obstante una duda razonable sobre si se concretará eficientemente, entre otras razones porque una reforma curricular implica diseño de perfiles, programas, consultas y validación, capacitación, difusión de nuevos materiales y demás pasos y acciones que no se han realizado.

Comencemos por preguntar si todos los maestros conocen y tienen en sus manos los nuevos contenidos. Asimismo-

11 Proyecto de ley presentado por Rafael Rey Rey, febrero de 1993.

12 No sucedió así en todos los casos. La restricción a la gratuidad en todos los niveles educativos propuesta en el DL 699 tuvo corta vida, ya que la racionalidad económica chocaba con demandas sociales de largo aliento y data.

13 Comprensión de lectura, comunicación oral y escrita, comprensión progresiva del pensamiento lógico y manejo de una metodología para aprehender la realidad en que se vive.

14 Programa curricular de articulación de educación inicial-primer grado de educación primaria. Aprobado por Resolución Ministerial N° 085-94 ED (El Peruano, 8-3-1994).

mo, el millón de textos escolares que deben ser distribuidos a las bibliotecas de los colegios—según un reciente decreto de urgencia—no serían necesariamente textos de reforma curricular ni estarían al alcance de todos los profesores y alumnos¹⁵.

Pero el mayor defecto de la obra gubernamental es, sin duda, el relacionado a la capacitación magisterial, anunciada desde 1993. El curso de actualización para 300 «maestros-capacitadores» de Huampaní, en noviembre pasado, no registró novedad ni consistencia en sus contenidos. Este curso debió tener un efecto multiplicador: supuestamente, en enero de 1994 habría ya 60.000 maestros capacitados, y entre enero y abril se capacitarían otros 100.000, a fin de hacer posible la aplicación de la reforma curricular. No obstante, de lo poco que se sabe de estas capacitaciones, se realizan en forma masiva y sin las mínimas condiciones de aprendizaje.

Así, según testimonio directo de un maestro «capacitado» en un colegio limeño en febrero pasado, se trató de una

- 15 El decreto de urgencia del 11 de abril autoriza al Ministerio de Educación para que ejecute el programa social de dotación de textos escolares a las bibliotecas de los colegios de zonas urbano-marginales, rurales y de frontera.

sesión de tres horas con los maestros parados en un patio a pleno sol. En otra ocasión, a mediados de marzo del presente año, un curso sobre Lengua y Literatura programado en San Juan de Lurigancho no tuvo ningún expositor o capacitador durante tres días, y al cuarto día asistió un vendedor de libros de una editorial conocida.

Los cursos con mayor calidad, como el organizado por IPAE para directores-gerentes, tienen un costo muy elevado, que está fuera del alcance del bolsillo de cualquier maestro: 4.800 dólares pagaderos en 18 meses (alrededor de 270 dólares mensuales)¹⁶.

EL VACÍO DE PROPUESTAS Y DE CAPACIDAD DE EJECUCIÓN

En suma, estamos ante un gobierno

- 16 Cabe recordar que el sueldo promedio de un profesor es de 160 dólares, incluyendo el último aumento salarial. Según declaraciones del ministro Trelles, el magisterio habría aumentado en 90% su sueldo de abril 93 a abril 94. No obstante, el incremento del poder adquisitivo real del sueldo magisterial es de 11%: en abril de 1993 el poder adquisitivo de un maestro con respecto a julio de 1990 era del 24,23%, y en abril de 1994 de 35,01%. Fuente: Base de datos del Instituto de Pedagogía Popular, abril de 1994.

Ciento treinta mil niños -de un total de 600.000 (censo de Lima, 1993)- que asistieron a la escuela no aprendieron.



que, a diferencia de los anteriores, planteó cambios en el plano educativo en concordancia con el ajuste económico, redistribuyendo funciones y responsabilidades; pero que no ha logrado concretar una reforma del sector que prepare los recursos humanos que el país requiere.

La debilidad del Estado podría ser un factor explicativo. Otro factor es la primacía, ya sea de la lógica económica o de la coyuntura electoral, o de ambas a la vez, que echan abajo las bases de las reformas propuestas o cambian las prioridades (este año se reduce el cambio curricular y se prioriza la inauguración de colegios, aulas y minicomplejos deportivos, con miras a las elecciones del 95).

En la sociedad, entretanto, se aprecia una doble dinámica. De un lado, una presión social por la educación que puso el tema educativo en la agenda central con motivo del referendo. De otro lado, la existencia de un conjunto de instituciones y especialistas en educación que han sido capaces de suscitar un debate académico a través de distintos foros, pero no de plantear una propuesta de alcance nacional.

LA AGENDA INMEDIATA

La crítica a lo realizado y a lo no realizado está urgida hoy de planteamientos afirmativos que se hagan, en adelante, de cara a los tiempos actuales, en los que se entremezclan pobreza y modernización. Equidad y calidad son las dos caras cruciales de la cuestión educativa hoy.

En el presente año, el último de la gestión del actual gobierno, este debiera

acometer, al menos en parte, seis tareas urgentes:

1. Abrir un espacio de consenso nacional para discutir un proyecto educativo, como base para la propuesta de reformas educativas consistentes y de cambios curriculares significativos.

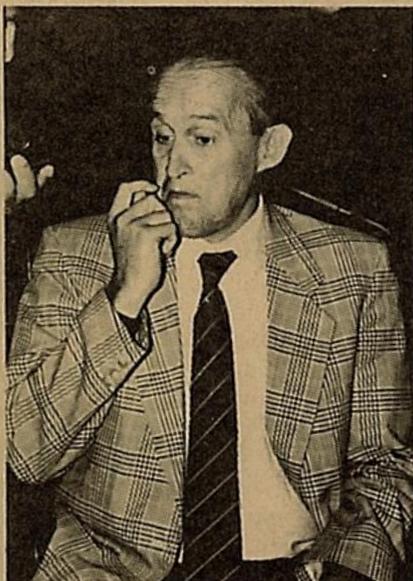
2. Reflotar el aparato administrativo de la educación pública y restituirle su carácter nacional y su papel rector. La necesaria racionalización de recursos y personal debe ser rehecha, con criterios de eficiencia, volviendo a atraer al personal más calificado e idóneo y restituyendo algunas funciones claves al ministerio.

3. Profundizar las acciones destinadas a contrarrestar la deserción escolar, extendiendo los programas de emergencia social a todas las regiones del país.

4. Consolidar la reforma curricular de la educación inicial y primer grado, abriendo un debate sobre la propuesta, simultáneamente con su aplicación experimental en algunos colegios, con personal realmente capacitado, y con adaptaciones regionales que consideren la pluriculturalidad.

5. Diseñar un plan de capacitación y actualización magisterial eficiente, que cuente con capacitadores de primera línea y con recursos y locales adecuados. No es posible enfrentar exitosamente ningún cambio educacional ignorando que en la base está un maestro intitulado y disminuido profesional y salarialmente.

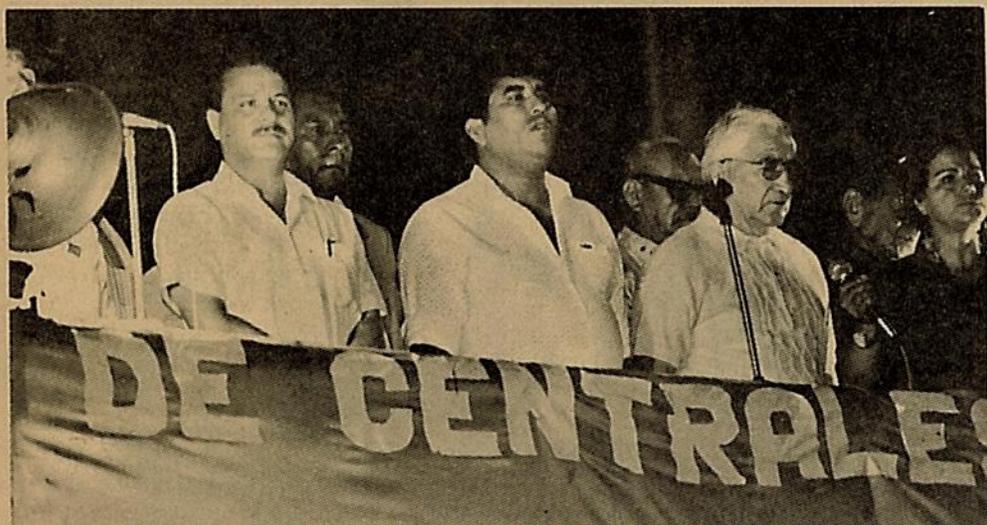
6. Diseñar un plan de descentralización educativa, con recursos, capacidades y responsabilidades, que contemple las necesidades educativas y de empleo de cada región. ■



¿Qué hacer? Seis tareas urgentes para lo que queda del gobierno.

DERECHOS LABORALES: QUEJA CON COLA

JAVIER NEVES M.



Emesio Jiménez

Centrales obreras: interpusieron queja contra la Ley de Relaciones Colectivas de Trabajo.

A penas seis días después de publicada en *El Peruano* la Ley de Relaciones Colectivas de Trabajo (LRCT), el 8 de julio de 1992 las principales centrales sindicales nacionales interpusieron una queja contra el Estado peruano objetando esa norma ante el Comité de Libertad Sindical del Consejo de Administración de la Organización Internacional del Trabajo (CLS-OIT).

La sorprendente celeridad en la presentación de una reclamación que por cierto estaba bien sustentada, se debe a la inusitada previsión de tener su texto ya elaborado, en verdad sobre la base del proyecto de LRCT que había sido difundido para recibir sugerencias, muy pocas de las cuales fueron recogidas en la versión definitiva.

La LRCT vino a completar, en el campo de los derechos colectivos, la reforma

del sistema de relaciones laborales que este mismo gobierno había iniciado un año antes en el ámbito de los derechos individuales.

En el segundo semestre de 1991, en uso y abuso de facultades delegadas que le había otorgado el Congreso para legislar sobre pacificación, empleo e inversión, el Poder Ejecutivo dictó alrededor de doce decretos legislativos que transformaron sustancialmente las reglas de juego entre el empleador y cada uno de sus trabajadores: allí donde antes el Estado establecía numerosos beneficios mínimos en favor del trabajador, limitando de ese modo el poder del empleador de modificarlos, ahora se suprimía o rebajaba varios de ellos.

La colisión de ese nuevo ordenamiento con la Constitución entonces vigente era manifiesta: esta buscaba compensar las desigualdades económicas

entre las partes, con mecanismos de protección jurídica del trabajador, mientras aquel prescindía del dato social, remitiendo en buena medida la fijación de las condiciones laborales al libre mercado. Las acciones de inconstitucionalidad contra algunos de esos decretos legislativos no se hicieron esperar, empezando a ser acogidas por el Tribunal de Garantías Constitucionales, hasta que fue desactivado, luego del golpe de Estado del 5 de abril de 1992.

Ante esos decretos legislativos desreguladores y flexibilizadores, era indispensable contar con una legislación sindical que fortaleciera a las organizaciones y les permitiera desarrollar plenamente su actividad. De ese modo, se sustituiría la heteroprotección estatal por la autoprotección colectiva, como se había hecho en Europa en el marco de la crisis económica, impidiéndose que los trabajadores quedaran a merced del empleador. Pero nuestro neoliberalismo fanático proclamaba un mercado sin trabas, rechazando por ello también las interferencias sindicales reequilibradoras.

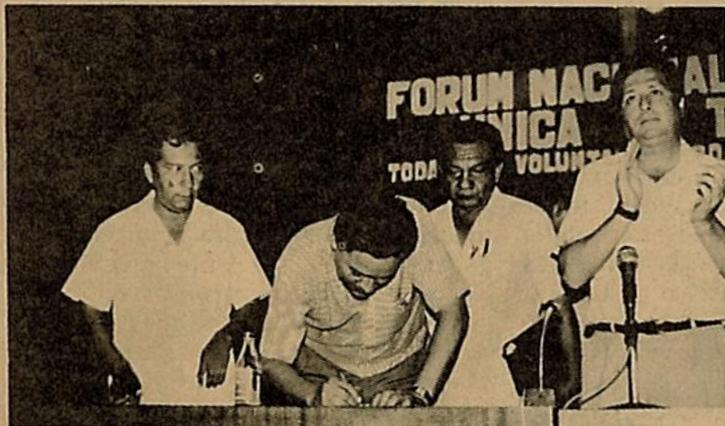
Por ello el gobierno la emprendió desde un inicio contra los sindicatos, apoyado a veces en los deplorables hábitos cultivados por estos. No se planteó su abierta desactivación (lo que hubiera contrariado evidentemente los instrumentos internacionales de derechos humanos y los convenios internacionales del trabajo ratificados por el Perú, los

más importantes de los cuales reconocen la libertad sindical), pero sí se pretendió lograr el mismo objetivo por medios encubiertos: favoreciendo las posibilidades teóricas de organización, pero obstruyéndolas en la práctica (ver recuadro). Esta es la filosofía que inspira a la LRCT.

La interposición de reclamaciones contra esa LRCT no podría llamar sinceramente la atención de ningún observador enterado. Tampoco que aquellas se plantearan ante instancias internacionales. Las vías internas, o estaban desactivadas luego del 5 de abril, como ya dijimos, o no ofrecían verdaderas garantías de procesos regulares, dada la subordinación de los jueces al gobierno. Si se quería independencia y, sobre todo, eficacia, no quedaba más camino que el internacional.

Por ello se interpuso, en julio de 1992, la queja ante el CLS-OIT (casos 1648 y 1650). El Perú es signatario del Convenio 87 de ese organismo, aprobado en 1948, sobre libertad sindical y protección del derecho de sindicación. Aunque no lo fuera, la relevancia de ese derecho para la OIT es tal que las organizaciones de trabajadores o de empleadores —u otro Estado— podrían denunciar a nuestro Estado por violaciones de la libertad sindical. Así lo contempla la propia Constitución de la OIT, la que prevé además un procedimiento especial de control para cautelar la libertad sindical.

El órgano encargado de recibir las



Ernesto Jiménez

Representantes de la CGTP, CTP, CATP y CNT en fórum pro unidad del movimiento sindical, debilitado por las políticas económica y laboral del gobierno.

reclamaciones, el ya mencionado CLS-OIT, tiene composición tripartita. Tramita la queja, solicitando observaciones al gobierno cuestionado y diversas comunicaciones a las partes, para finalmente expedir su informe. El Consejo de Administración, la máxima instancia ejecutiva de la OIT, lo hace suyo, transmitiéndoselo a los querellantes. Esto ha ocurrido en el presente caso, el 17 de marzo pasado, tras dieciocho meses de estudio, habiéndose emitido previamente dos pronunciamientos provisionales.

De un total de diecinueve puntos objetados por nuestras organizaciones sindicales a la LRCT, quince han sido recogidos por el CLS-OIT. En varios rubros centrales la condena es categórica, como allí donde nuestra legislación establece la posibilidad de cancelar el registro sindical por vía administrativa, entre otros (ver recuadro).

Aunque la OIT posee la mayor autoridad en materia laboral, las resoluciones expedidas en estos procedimientos carecen de fuerza obligatoria. Por ello llevan el rubro de « conclusiones y recomendaciones ». Los gobiernos democráticos, sin embargo, suelen ceñirse a ellas. Así ocurrió en el Perú en 1980, cuando bastó un pronunciamiento del CLS-OIT (caso 1081), considerando que el proyecto de ley sobre derecho de huelga aprobado por el Senado era incompatible con el citado Convenio 87, para que se interrumpiera su discusión por la Cámara de Diputados y no llegara a convertirse en ley.

Pero en el Perú de los noventa el gobierno ha pasado reiteradas veces por encima de resoluciones del CLS-OIT. Tal es el caso, por ejemplo, del pronunciamiento del CLS-OIT (caso 1548) que condena los decretos supremos extraordinarios dictados desde agosto de ese año, que restringieron severamente la negociación colectiva en las empresas del Estado, al prohibirla o sujetarla a topes impuestos por el Ministerio de Economía, por su flagrante violación del Convenio 98 OIT (1949), sobre derecho de sindicación y de negociación colecti-

Características de la LRCT

- La LRCT regula ampliamente el aspecto estático de la libertad sindical, cual es el referido a la organización misma, pero lo hace limitadamente con su aspecto dinámico, alusivo a las actividades que aquella puede desempeñar.

Así, de un lado, permite la constitución de sindicatos por empresa, rama de actividad o gremio, y de varios por cada uno de esos ámbitos, mostrando avances respecto del régimen anterior en materia de modalidades de organización y pluralidad sindical. Pero, del otro, dificulta el pleno desarrollo de las principales manifestaciones de la actividad sindical, como la negociación colectiva y la huelga.

Esto último se lleva a cabo forzando la realización de la negociación en el nivel de la empresa y obstaculizando el de la rama de actividad; confirmando carácter temporal a los beneficios pactados en los convenios colectivos; obligando a su renegociación constante; e imponiendo multitud de trabas al ejercicio del derecho de huelga en sus fines, modalidades, etcétera. De ese modo, la LRCT conduce al debilitamiento del poder negociador de los sindicatos.

va, pese a lo cual dichas limitaciones continúan constituyendo una política de este gobierno en esa materia.

Quizá sea esta búsqueda, a veces desesperada, por lograr mecanismos efectivos de presión sobre el gobierno que conduzcan a la revisión de nuestra legislación, lo que haya llevado a las organizaciones sindicales debilitadas por el programa económico y la legislación fujimorista a una nueva y controvertida instancia de reclamación: el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica.

En este caso, en rigor, la denuncia fue interpuesta por la central sindical norteamericana AFL-CIO ante su gobierno, en junio de 1993, por su propia iniciativa (caso 018-CP-93). Parece que dicha central quiso más el impacto de la queja que la imposición de sanciones, ya que luego no le dio impulso al procedimiento. En

enero de este año el asunto estuvo a punto de archivarse, ante las presiones del Tesoro y el Departamento de Estado de los Estados Unidos de Norteamérica, que tienen notorias simpatías por la política económica de nuestro gobierno. Pero el 20 de ese mismo mes, un conjunto de organizaciones sindicales peruanas, entre ellas las centrales CATP y CTP, la segunda de ellas afiliada, lo mismo que la AFL-CIO, a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOLS), la confederación mundial más importante, adhirieron a la reclamación. Entonces el trámite se reabrió, citándose a los denunciantes, de los que se había recibido hasta ese momento sólo documentación de cargo.

En este contexto, algunos ministros y parlamentarios oficialistas sufrieron de un repentino y radical brote de naciona-

“
Algunos ministros y parlamentarios oficialistas súbitamente se volvieron antiimperialistas, acusando de proimperialistas a los antiimperialistas de antes.
”

lismo. Formularon declaraciones súbitamente antiimperialistas, acusando de proimperialistas a los antiimperialistas de antes. La congresista Martha Chávez llegó a pedir para los dirigentes sindicales reclamantes una condena a cadena perpetua por los eventuales daños económicos que podría sufrir nuestro país, sin reparar en que tal planteamiento reforzaba la imagen de antisindicalidad del gobierno cuestionado.

Ningún personaje del oficialismo admitió que la LRCT contrariaba las normas internacionales sobre libertad sindical, y que podría ser revisada concertadamente con sindicatos y empresarios.

El gobierno peruano, sin embargo, se apersonó en el procedimiento, designando como su representante al exministro de Trabajo Alfonso de los Heros, asesorado por los abogados Michael Daniels y Christine Bliss del Estudio

Principales objeciones del CLS-OIT a la LRCT

● El pronunciamiento del CLS-OIT es enfático en su condena de la LRCT, al menos en los siguientes asuntos:

- Admitir la cancelación del registro sindical por vía administrativa y no judicial.

- Considerar como requisito para ser miembro de un sindicato el no encontrarse en período de prueba.

- Impedir la afiliación conjunta a organizaciones sindicales de nivel de empresa y de rama de actividad.

- Exigir el ser miembro activo para integrar la junta directiva o que la empresa tenga una antigüedad de un año para poder constituir un sindicato.

- Obligar a renegociar convenios colectivos vigentes.

- Establecer una lista demasiado amplia de servicios esenciales en los que se restringe el derecho de huelga.

- Permitir al Poder Ejecutivo disponer la reanudación de labores en el caso de huelgas prolongadas o graves.

- Considerar como modalidades irregulares de huelga varias que deberían estar permitidas siempre que fueran pacíficas.

- Establecer la intervención de la Autoridad de Trabajo en la determinación del servicio mínimo en los servicios esenciales.

- Fijar excesivos requisitos numéricos para adoptar el acuerdo de realizar una huelga.

- Restringir los fines que puede perseguir una huelga.



La congresista Martha Chávez llegó a pedir cadena perpetua para los dirigentes sindicales reclamantes. Teódulo Hernández, secretario general de la CGTP, acudió a la audiencia de la Oficina Comercial de los EE.UU. en representación de las centrales peruanas denunciantes.

Mudge, Rose, Guthrie Alexander & Ferdon de Washington. No podía negarle al Estado norteamericano el derecho de tener una ley de comercio, vigente desde 1974, que establece un Sistema Generalizado de Preferencias (SGP), consistente en la exención de aranceles para determinados productos originarios de países subdesarrollados, que en virtud de su ley de prórroga dictada en 1984 condiciona el otorgamiento de dichos beneficios al respeto de ciertos derechos internacionalmente reconocidos a los trabajadores, como la asociación, organización y negociación colectiva. Cualquier entidad norteamericana podría pedir a la Oficina del Representante Comercial de EE.UU. (USTR), encargada de la ejecución de dicha ley, la negociación de las ventajas del SGP a los países infractores de los derechos laborales. Así lo hizo la AFL-CIO.

El propósito de nuestro gobierno era únicamente el de obtener una pronta resolución desestimatoria. Al menos en lo que toca a la rapidez, ya ha perdido la batalla. Luego de la audiencia de los denunciantes en la USTR, realizada en marzo pasado, a la que concurrieron Teódulo Hernández de la CGTP, asesorado por dos abogados de CEDAL, Javier Mujica y Ercilio Moura, y David Jessop de la AFL-CIO, parece que la solución del caso se dilatará hasta el máximo permitido, que es de un año.

Y en lo que toca al sentido del pronunciamiento de la USTR, si bien hay sólo dos antecedentes de condena en Améri-

ca Latina, ocurridos en marcos de dictadura franca en Chile y Paraguay —por lo que las probabilidades de que se repita en el Perú son escasas—, la reciente resolución del CLS-OIT le otorga un sólido aval al reclamo sindical, que podría incidir sobre la decisión norteamericana.

Si Fujimori quisiera gobernar en el marco de los compromisos internacionales del Perú y de los postulados de nuestra propia nueva Constitución, todos los cuales obligan al mayor respeto a la libertad sindical, una vez producido el dictamen del CLS-OIT debería adecuar nuestra LRCT a dicho marco, y hacerlo concertadamente con las organizaciones de trabajadores y de empleadores, al margen de que el gobierno norteamericano se lo exija o no.

Lamentablemente, parece no haber ningún propósito de diálogo en esa dirección. Lo previsible es que, aprovechando la discusión de una Ley General de Trabajo que viene haciéndose por una comisión integrada mayoritariamente por representantes del Estado y no de las partes directamente interesadas, el gobierno introduzca unilateralmente algunas modificaciones a la legislación sobre derechos colectivos, para evitar las condenas internacionales.

Estamos, pues, ante otra oportunidad perdida para construir por consenso un sistema moderno y democrático de relaciones laborales en el Perú, que sea socialmente justo y, por ello, jurídicamente estable. ■



Gracias, gracias Perú por tu sintonía

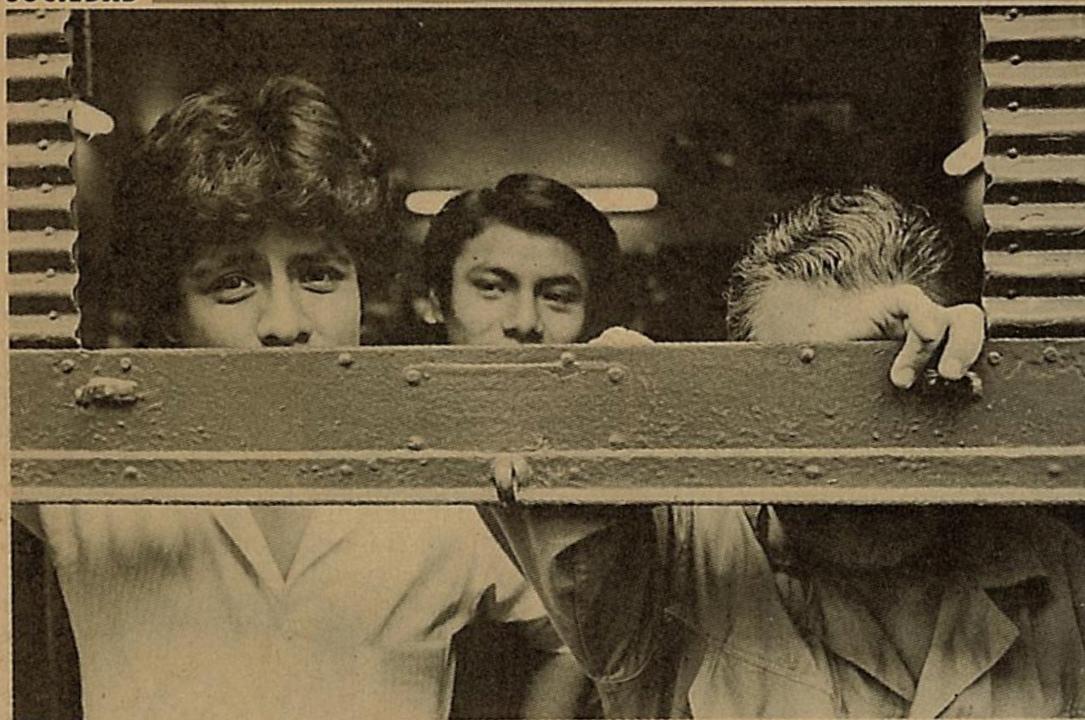
CIRCE

**AL MEJOR
NOTICIERO
RADIAL
"LA MAQUINA"
6 am. - 9 a.m.
1pm. - 2 pm.**



Radio *Star* 1,300
Que buena Radio

CS.R.L.



EL SUICIDIO Y LAS VOCES NO ESCUCHADAS

CÉSAR PEZO DEL PINO*

*«... morir... dormir... dormir... tal vez
soñar... (...)*

*Quién sabe qué horribles sueños, tal vez
peores que los sueños de esta vida te-
rrenal...»
HAMLET*

La muerte por mano propia se nos ha erizado de manera vertiginosa durante las últimas semanas. Para quienes buscan una sensibilidad que encuentre armonía con la tendencia de la vida hacia su propia expansión, estos acontecimientos son impactantes. Son para hacernos

* Psicólogo y psicoterapeuta.

pensar. Pensar en nosotros mismos, en nuestros semejantes y en la colectividad que compartimos.

LOS HECHOS

Desde mediados de enero hasta la primera quincena de abril, los diarios de Lima han consignado hasta veintisiete suicidios en el área metropolitana de Lima. En total, doce hombres y quince mujeres, en su mayoría jóvenes y de bajos ingresos. No son datos oficiales, pero sí una información que circula en el imaginario colectivo. Repasemos.

En enero, un joven policía se mató en su centro de trabajo. En febrero lo hizo un joven oficial del Ejército en su domicilio. Marzo comenzó con el suicidio de cuatro hombres, tres en sus respectivos domicilios y el cuarto en una Sala Judicial: un comandante de la Policía, tras escuchar una sentencia que consideraba indigna; un joven estudiante, desilusionado por los continuos fracasos en sus intentos de ingresar a la universidad; un policía miembro de la DINANDRO; y un clafista de 50 años, hastiado por la pérdida de sus ahorros. Hasta que llegamos, alrededor del 14 de ese mes, a la noticia que conmocionó a la opinión pública: el suicidio de la «Dalina» Mónica Santa María en su departamento de La Molina. Ese mismo día una joven estudiante de Villa El Salvador también se suicidó. Dos jóvenes mujeres en trances de amor, que resuelven su desolación con una bala o con ácido muriático, destrozando su apariencia o quemando sus intestinos. Hasta esa fecha, seis hombres y dos mujeres. Cuatro de ellos recurrieron a una bala, uno usó granadas y otro una soguilla. Despedazando la cabeza o el



La mayor parte de los suicidas son jóvenes.

cuerpo, asfixiando los órganos internos.

Luego vino un intermedio, algo así como un silencio del suicidio. Concluye con el fin de la Semana Santa. A partir de ahí se dio una vorágine violenta que no cesó durante las dos primeras semanas de abril: diecisiete suicidios en sólo doce días. Un anciano de 72 años, por asfixia. Una anciana de 75 años, por envenenamiento. Más alarmante aún, cuatro varones y once mujeres, todos jóvenes entre los 16 y 25 años de edad. Salvo un muchacho que murió por asfixia, todos los demás hicieron uso de sustancias tóxicas que quemaron sus intestinos:

insecticidas, ácido muriático o simplemente veneno. Una pareja de amantes lo hizo en una playa; una ambulante en un hostal; un guardián en su centro de trabajo; y los demás en sus propias casas.

En todos estos años de guerra nos hemos como insensibilizado ante las innumerables muertes ajenas y sólo nos hemos conmocionado ante aquellas que nos tocaban de cerca o que nos imponían una pérdida. Esto es lógico; no hay nada que objetar. Lo seguirá siendo mientras no existan lazos afectivos que nos hagan sentir que somos parte de una misma nación, que aunque distintos compartimos un mismo territorio y una historia semejante; mientras nuestras identificaciones no transiten por los caminos culturales de la solidaridad y no poseamos el reconocimiento subjetivo de la existencia real del otro.

El suicidio de veintiún jóvenes, en tan breve tiempo, puede ser una nueva oportu-

unidad para preguntarnos qué nos ocurre aquí en Lima. ¿Por qué jóvenes, muchachos y muchachas, todos menores de 29 años y pertenecientes a tan distintas condiciones socioeconómi-

cas, optan por resolver su existencia mediante el suicidio?

MUERTE Y SUICIDIO

Goethe escribía que los seres humanos poseemos tan cortos alcances que no comprendemos ni el principio ni el fin de nuestra existencia. La muerte la vivenciamos como algo increíble e inesperado. Algo que nos sorprende. Un fenómeno que la mayoría de las veces nos asusta, nos intimida, pero que en muchas otras circunstancias ejerce una fascinación insospechada. Lo cierto es que

la idea de la muerte siempre nos es violenta, aunque algunas muertes ajenas nos alivien. Nuestra existencia es o no es, creamos o no en la trascendencia, y eso es lo que nos resulta violento.

Camus sostenía que hay un solo problema filosófico serio, y que este es el suicidio. ¿Por qué las personas se matan? Mantengamos la pregunta buscando significados. Puede ser una huida del hartazgo. La búsqueda de un refugio o de un alivio intensamente anhelado o la desesperación por perpetuar fantasías de inmortalidad. De repente el desenlace fatal de una fascinación por los juegos riesgosos o una manera activa de fregarle la vida a quienes le sobreviven a uno.

El suicidio puede ser una venganza, y hay inclusive quienes llegan a afirmar que en el suicida hay un homicida. Pero pensemos ahora en la línea del hastío, del cansancio y de la soledad que enloquece. Preguntémosnos si no es la única salida cuando la mente se enfrenta a un escenario de profunda desolación y amargo sinsentido. Tomemos en cuenta que a lo mejor el suicidio es, simplemente, la presencia de lo siniestro que envuelve la existencia humana y que siempre es algo misterioso e incognoscible.

Cada suicida es una historia aparte y con una constelación particular de circunstancias. Pero no olvidemos que en todos los suicidas existe la decisión de destruir su propio Yo.

En sucedáneos menos espectaculares pero igualmente contundentes de autodestrucción, como pueden ser los círculos repetitivos del fracaso personal o la adicción a drogas, tal vez podemos reconocer las razones internas que nos conducen a la muerte lenta en lo psíquico y en lo social, antes que la muerte física nos llegue. Aunque a muchos no guste, lo cierto es que se llega al suicidio porque se enloquece y se enloquece porque se sufre sin encontrar salida saludable alguna, repitiéndose justamente lo que nos causa sufrimiento.

Es verdad, como algunos opinan, que el suicidio es un asunto de absoluta responsabilidad individual. Pero no

deduzcamos de ello que se trata de un asunto de entera facturación personal. No sólo porque nuestro psiquismo está constituido, desde las tempranas fases de la individuación, por partes de aquellas personas que internalizamos y que fueron las que nos iniciaron en los vínculos, o por aquellas personas que impactaron en nuestro crecimiento o por las que nos son significativas en el presente. Sino porque nuestra muerte es siempre una presencia ausente en la mente de los que nos sobreviven y estuvieron vinculados con nosotros de una manera intensa. El suicida deja siempre, en su entorno más inmediato, un legado. No importa si tuvo intención o no de ello: simplemente ocurre. Si para el entorno del suicida su acto fue sorpresivo, lo más común es que en los deudos se activen distintos enjambres emocionales: culpa, alivio, pena, desolación, rabia, incredulidad, grito y silencio, impotencia. Pero si el suicidio era algo previsible, por múltiples signos previos, incluidos los intentos fallidos, es posible que asistiéramos a una genuina resignación y aceptación del hecho consumado.

Pero seamos claros: el suicidio no es un asunto personal, ni en quien lo intentó como una forma de comunicar algo, ni en quien lo entendió como el único desenlace lógico de su propio destino. El suicidio siempre involucra a otros, nos trasciende, y puede darse una irónica y trágica paradoja.

Nos referimos a que nuestra muerte de repente nos permite existir finalmente diferenciados, como un otro, en la mente de los que nos sobreviven. Si antes no éramos nadie para otros, con el suicidio logramos ser alguien.

No creemos, como afirman algunos, que el suicidio sea un derecho. Nunca interdicción religiosa o legal alguna, ni las ambivalencias morales de cada época, se han constituido en un freno para la guerra, el homicidio o el suicidio. Proclamarlo es un lirismo, de la misma índole que cuando se proclama el derecho a la locura. Un suicida lo es en el acto mismo que lo ultima y, para ello, no tiene



«En estos años de guerra nos hemos insensibilizado ante las muertes ajenas. Sólo nos conmueven las que nos tocan de cerca.»

que pedir permiso ni justificarse ante nadie.

Y eso es muy exacto. En pacientes -psicóticos o no- con constelaciones afectivas e ideacionales que ponen de manifiesto no sólo el deseo de morir, de desaparecer (como una búsqueda de alivio o de cambio), sino que además dan pequeñas señales de albergar lubricaciones (generalmente guardadas en secreto y con gusto) de formas efectivas de autoeliminación, los cuidados y sistemas de contención que pueden organizarse para inhibir esta salida resultan muchas veces esfuerzos vanos. Cuando la idea del suicidio se ha instalado en el pensamiento a la manera de una constelación delirante, es decir como una realidad consistente e inmodificable, es imposible detener el acto profetizado. La única posibilidad que existe es que, con ayuda especializada o no, la persona que sufre logre desengancharse del delirio que le permite no seguir sufriendo. Al ser dueños de la vida y de la muerte somos como dioses: omnipotentes, rebosantes de poder. Al soltarse de la ilusión volverá a caer en los predios de la impotencia y de la desvaloración de sí mismo y de los demás. Si en ese escenario de desolación la persona logra establecer puentes entre su sufrimiento y su existencia, entre su dolor y la escucha atenta de quien o quienes lo asisten, es

posible que se diluya la idea del suicidio y se puedan entender los deseos de morir.

Es cierto que si usamos la etiqueta de «enfermedad mental» para no oír los gritos del suicidio, hacemos lo mismo que quienes piensan románticamente que para suicidarse hay que tener mucho coraje o ser un cobarde. Convertimos al suicidio en algo especial, propio de personas especiales: «no es algo que tenga que ver con nosotros; son cosas de gente no normal». Y ahí nos equivocamos intencionalmente para no ver que todos los seres humanos sufrimos y que el sufrimiento nos puede llevar, a todos, a hacer cosas locas. Por eso hay que decirles a quienes piensan que el suicidio es una opción existencial que ello es cierto, pero que se trata de una opción sumamente limitada. Limitada por el sufrimiento y por la constelación delirante que la anida. Al igual que la locura, el suicidio no reconoce distinción de raza, credo, edad, sexo, cultura o condición económica. Pobres y ricos, feas y bellas podemos desembocar en la locura o en el suicidio. No usemos, pues, la etiqueta de enfermedad mental para tapar el suicidio pero tampoco para ocultar el sufrimiento y el dolor psíquico.

Muchas de las razones (o sinrazones) que conducen al suicidio son y serán, tal vez siempre, un misterio. Existen varias

teorías que explican la dinámica interna de algunos suicidios. Por ejemplo: al destruirme, destruyo a mi agresor; al desaparecer, evito las cargas pesadas de mi frustración; al refugiarme en el regazo de la muerte, me protejo de mis perseguidores; al romper las barreras de la carne, fundo mi propia inmortalidad; al concebirme como objeto de los demás, me hago daño para dañar el objetopreciado de los otros; o al irme a la eternidad, me llevo para siempre a quien en la vida terrenal ya no me quiere acompañar: lo obligo. Todas estas teorías especulativas son válidas porque otorgan un sentido al suicidio mismo o al intento de suicidio. Pero lo que es común a casi todos los suicidios, como a muchas perturbaciones psíquicas, es el anudamiento que se establece entre el impulso agresivo dirigido contra uno mismo y la convicción delirante de que así somos dueños de nuestra existencia. ¿Cómo? ¡Si con el suicidio todo se acaba!

SUICIDIO Y SOCIEDAD

Hay un problema de fondo que, siendo netamente psicológico, es enteramente cultural: no hacemos caso, no tenemos tiempo, nos aburre escuchar tanto las tenues como las gruesas señales de sufrimiento afectivo, ya sea el propio, el del prójimo inmediato o, como es obvio y mucho más, el del semejante que nos es totalmente ajeno.

En nuestra cultura confundimos la individualidad con su hipertrofia: el individualismo. Aunque hay que reconocerles a quienes piensan así que la solidaridad no es algo que brote de la naturaleza humana, sino que se construye con mucha dificultad en la urdimbre de la cultura.

De otro lado, pese a que así lo vivimos, nuestra mente se resiste a aceptar que el vivir implica tanto gozar como sufrir. Que el sufrir no significa no vivir y que morir, entonces, no da lo mismo. En una cultura de machos y poderosos, de sumisiones e intolerancias, de domi-

nios y prebendas, de marginaciones y fraccionamientos, el sufrimiento se trata de acallar con máscaras o maquillajes, con posesiones falsas e injurias a los otros. Pero el sufrimiento sigue allí, y no podemos forzar mesías que nos liberen de nuestras propias penas. El suicidio de tanta gente joven así lo dice.

Al terminar de escribir este artículo nos informamos de dos suicidios más en Lima. Una muchacha de 17 años que entró a trabajar de doméstica para costearse una academia y que no ingresó a la universidad, y un jefe administrativo de un colegio particular.

No podemos hacer uso de estadísticas, porque para el caso de los suicidios, como en general para todo lo que tiene que ver con salud mental, el levantamiento de los registros está sesgado por el ocultamiento de la información. Pero siguiendo los datos periodísticos, tenemos que llamar la atención sobre tres cosas que nos parecen significativas: a) 21 casos, de 27, son gente joven (menores de 29 años); el promedio: 21 años; b) 15 casos, de 27, son mujeres y, salvo una anciana, todas muy jóvenes (además, todos los casos de mujeres son posteriores al de la Dalina, contra 6 casos de hombres en ese mismo período); y, c) 22 casos, de 27, corresponden a una población de bajos ingresos y han hecho uso mayoritario de sustancias tóxicas que quemaron sus intestinos.

Algunas especulaciones teóricas han establecido una relación proporcional entre la forma de morir y la carga de agresión del suicida. Aquí tendríamos que decir que es proporcional a la agresividad de las condiciones sociales de existencia, por lo menos en lo que se refiere a la manera de morir: envenenados como perros rabiosos o con explosiones como es nuestra guerra.

En Buenos Aires la más alta prevalencia de suicidios es en ancianos que viven solos. En Lima, jóvenes, casi adolescentes, que seguramente no sólo se sienten solos sino que están realmente solos ante la ausencia de oportunidades de realización personal. Tanto, que ni en

el amor les va bien (los periódicos sugieren para la mayoría de los jóvenes la decepción amorosa como móvil). La cantidad de suicidios femeninos luego del suicidio de una mujer que pertenece al imaginario de la gracia, la sonrisa y el éxito, nos tiene que hacer pensar en la condición de la mujer en una sociedad aún eminentemente machista. Podemos imaginar que algunas suicidas habrán reflexionado: «si ella, que lo tenía todo, no pudo, ¿qué me queda a mí?».

Claro que nosotros sabemos que no lo tenía todo, y menos lo que más quería: casarse y tener hijos (como en una entrevista lo subrayó). ¿Cuánto, aún, sigue siendo importante para «ser mujer» el contar con marido e hijos? ¿Cuánta relación tiene esto con la alta tasa de madres solteras?

Hemos subrayado suficientemente que el suicidio discurre, en lo fundamental, por las vicisitudes de la vida psíquica, pero esta no tiene espesor vital si carece de anclajes en la realidad social. Si el suicidio tiene que ver con una manera especial de procesar los sufrimientos. Si estos tienen que ver con las frustraciones, las penas y la soledad. Si este conjunto le plantea a la mente un escenario de plañeación y abandono, donde el Yo deja de valer para uno mismo, tenemos que pensar en las condiciones de carencia de nuestra sociedad. Es cierto que para suicidarse hay que enloquecer, y aunque algunas personas tienen mayor predisposición interna para ello, no es menos cierto que si las condiciones de una sociedad limitan las oportu-

nidades de realización personal, de ser mejores existencialmente, también podemos enloquecer.

En Suecia, las políticas sociales destinadas al cuidado de la crianza y a la seguridad individual han contribuido enormemente a disminuir la tasa de suicidios. En Japón esperan que los incentivos al ocio y las vacaciones mejoren las condiciones de humanidad y que esta se

plasmee en la capacidad creativa, eje de su competitividad y de su filosofía de la calidad total. No estamos ni en Suecia ni en Japón, pero sí podemos ponernos a pensar en mejores condiciones para la persona.

EPÍLOGO

Mientras tanto, busquemos culturalmente estar más dispuestos a escuchar nuestro propio sufrimiento. Que en mucho serán de nuestras propias ilusiones y en poco de nuestras propias difíciles realidades. Esto nos permitirá hacer duelos por lo

realmente perdido o inalcanzable. Podremos invitar a nuestras penas y a nuestras carencias a transformarse y a contribuir en nuestros proyectos creativos. Las penas que no se digieren se fusionan con nuestras rabias y nos dejan escenarios de desolación o de culpas tiránicas. Esto es lo que tenemos que combatir: escuchándonos y escuchando, tratando de escuchar y dejándonos escuchar.

El silencio y el grito autista nos conducen a la locura y al suicidio. El silencio y la palabra del sufrimiento escuchada, a la armonía con nuestra existencia, donde sí es posible elegir libremente. ■



Cortesía «Caretas»

Después del suicidio de la dalina Mónica Santa María, una oleada de suicidios de mujeres jóvenes. «Si ella, que lo tenía todo, no pudo, ¿qué me queda a mí?»

TOMÁNDOLE EL PULSO AL AJUSTE ESTRUCTURAL

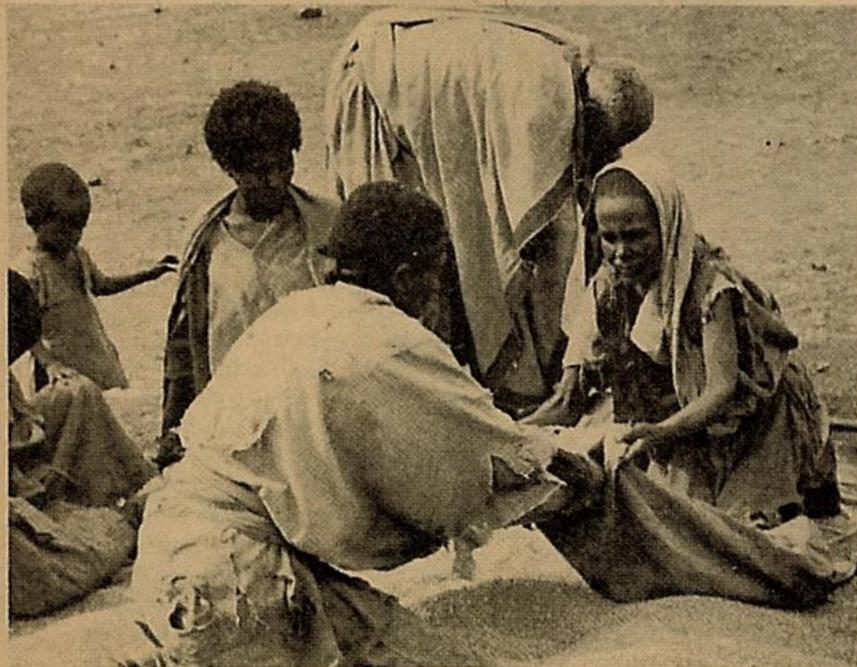
HUMBERTO CAMPODÓNICO

En octubre de 1993 se desarrolló, en Washington, una reunión de trabajo entre el Banco Mundial (BM) y el Grupo de Trabajo de ONG del Banco Mundial. En la primera parte de la reunión se realizó un análisis sobre el estado actual de los programas de ajuste estructural. En la segunda parte se debatieron tres estudios de países en los cuales se han aplicado programas de ajuste estructural: México, Sri Lanka y Senegal. Estos estudios fueron elaborados por las ONG, y

los comentarios estuvieron a cargo del propio staff del BM.

EL DEBATE GENERAL

Como se sabe, los programas de ajuste estructural plantean que los principales problemas de los países subdesarrollados tienen su origen en una excesiva intervención del Estado en la economía, lo que determina una mala asignación de recursos económicos que acarrea ineficiencias y bloquea el desarrollo.



Por ello, estos programas propugnan el retiro del Estado de la actividad económica y la liberalización de los diferentes sectores de la economía (cambiario, financiero, laboral, agrícola, externo, etcétera), de manera que sea el libre mercado, supuestamente, el que asigne de manera eficiente el uso de los recursos.

Por su parte, en sucesivas reuniones el Grupo de Trabajo de las ONG criticó este punto de vista. El centro de su crítica radica en que estos programas han profundizado las desigualdades en los países en que se aplican, pues los beneficios se han concentrado en pequeños segmentos de la población que acceden a la «modernización», produciéndose de hecho una marginación de las mayorías nacionales.

En la reunión se constató que los funcionarios del BM siguen considerando que los programas de ajuste estructural son exitosos y que, por lo tanto, no necesitan mayores cambios. Admiten, sin embargo, que han existido varios problemas. Uno de ellos es que, en muchos casos, los gobiernos no se han sentido propietarios del programa, lo que ha incidido en la falta de convicción para su aplicación. Otro problema radica en que muchos de estos programas han contado con poco financiamiento externo, lo que ha limitado sus posibilidades de éxito.

Los funcionarios del BM admitieron que los resultados positivos de estos programas están tomando más tiempo que el planteado inicialmente. Por ese motivo, es importante que desde el Estado se pongan en práctica políticas de compensación social y programas sociales en la esperanza de que, poco a poco, las reformas estructurales den sus resultados.

Finalmente, afirmaron que el BM no tiene capacidad de presión sobre los países industrializados. Es por ello que no pueden ir más lejos en el planteamiento de políticas de reducción de deuda externa, mayor financiamiento para las políticas de ajuste estructural y en la ejecución de políticas de apertura co-

mercial a los productos de los países en «vías de desarrollo».

En sus intervenciones, los representantes de las ONG cuestionaron estas afirmaciones. Se dijo, por ejemplo, que un informe interno del BM (el informe Wappenhans) ya había señalado que más del 25% de los programas del Banco tienen deficiencias. Asimismo, se estableció claramente que los programas de compensación social no sólo eran claramente insuficientes en el monto de su financiamiento, sino que no contribuían a la superación de los problemas de los sectores más pobres de la población. En ese sentido, se propuso que no puede haber un divorcio entre la política económica y la política de reducción de la pobreza.

Para las ONG, el crecimiento económico y el desarrollo sustentable son parte de lo mismo. No se puede separar el diseño de las políticas macroeconómicas del de las políticas de reducción de la pobreza. Esta última debe ser planteada dentro de la decisión de política macro. El actual divorcio debe ser corregido mediante la reconceptualización del método de diseño de los programas de desarrollo.

Las ONG también dijeron que la equivocación del BM sobre el tiempo que demoran los programas de ajuste en tener éxito, es claro indicador de que se estaba «aprendiendo en la práctica» (*learning by doing*), lo cual significa que los países son usados como «conejillos de indias».

También se argumentó que si bien el BM admite que no tiene capacidad de presión sobre los países grandes, sí la tiene sobre los países medianos y pequeños. Y en estos países los programas de ajuste estructural obligan a la apertura comercial y el pago de la deuda externa, sin el correspondiente financiamiento para llevar a cabo las reformas planteadas.

EL CASO DE MÉXICO

La discusión reseñada líneas arriba



México: Manifestación contra el desempleo generado por las políticas de ajuste.

casi repitió lo ocurrido en reuniones anteriores. Fue justamente por ese motivo que se decidió superar el debate conceptual general sobre los programas de ajuste estructural pasando al análisis de casos concretos sobre la base de estudios elaborados por las ONG.

En el caso de México, hubo acuerdo entre el BM y las ONG en que este es importante debido a varios motivos: es un país de grandes dimensiones y población; ha seguido políticas de ajuste estructural y liberalización de mercados desde 1982; estas políticas han sido diseñadas por los gobernantes mexicanos, lo que implica que no han sido impuestas desde el exterior (aunque han tenido el apoyo del BM).

Las conclusiones generales del estudio afirman que, después de una década, el ajuste en México no ha alcanzado dos de sus objetivos más importantes: el crecimiento económico sostenido y sentar las bases para el alivio de la pobreza en el largo plazo. Las tasas de crecimiento son bajas; la inversión como porcentaje del PBI es escasa; el déficit de la cuenta corriente ha aumentado severamente; se constata un descenso de la productividad.

Ha habido también una concentración de la propiedad: «Ha empeorado la ya deficiente estructura de propiedad en

México. Sólo un pequeño grupo de conglomerados locales ha participado en la compra de las empresas públicas. Esto refleja la prolongación del patrón existente en la economía mexicana, lo que ha sido reforzado con la privatización.»¹

En lo que concierne a la pobreza, el estudio afirma que «si bien la pobreza está expandida en México, esta es más seria en las áreas rurales, tanto en términos numéricos como en la profundidad de la misma... Según un estudio de PRONASUL (el FONCODES mexicano, N. de R.), cerca de la mitad de la población (42 millones de personas) eran pobres en 1990 y 18 millones vivían en condiciones de extrema pobreza»².

En lo que concierne a la deuda externa, se afirma que el problema no se solucionó con la firma de un Plan Brady en 1989. Existe un consenso de que si México no logra un sustantivo alivio de la deuda (reducir las transferencias externas a un máximo del 2% del PBI), entonces el drenaje de recursos continuará representando un obstáculo insu-

- 1 BANCO MUNDIAL: Informe auditado sobre el préstamo para la reforma de las empresas públicas. México, 1991.
- 2 Estudio de caso México, Equipo Pueblo, agosto de 1993, p. 29.

perable para el desarrollo sustentable.

El estudio de las ONG tiene tres conclusiones importantes:

1. Los pobres no se benefician de la liberalización del mercado, puesto que no pueden competir.

2. Los pobres urbanos han sufrido

más, puesto que el sistema de bienestar fue desmantelado.

3. Los beneficios se han concentrado en los ricos, porque son los que pueden competir, dado que en una economía de mercado son ellos quienes controlan los activos.

Sobre el comité de ONG del Banco Mundial

● En los últimos años se nota una participación creciente de las ONG en los principales acontecimientos de proyección internacional. Por ejemplo, diferentes redes de ONG jugaron un papel importante en la Cumbre del Medio Ambiente (Río de Janeiro, 1992), así como en diversas actividades relacionadas con la Ronda Uruguay del GATT, la firma del Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Canadá y México. También participan en diversos foros de Naciones Unidas, como la Conferencia de Derechos Humanos, la de Población y Desarrollo, la Conferencia de la Mujer, la Cumbre Social, entre otras iniciativas.

Los puntos de vista y los planteamientos de las ONG están centrados, casi siempre, en la necesidad de la participación popular en el planeamiento, diseño y gestión de las actividades que las involucran. Este es el elemento clave, lo que se llama el desarrollo centrado «en la gente» y no en el mercado. Las ONG plantean que en todos estos eventos se dote de la más amplia información a las partes involucradas y haya transparencia, de manera que la sociedad civil pueda exigir cuentas a aquellas personas e instituciones que tienen la responsabilidad de ejecución de diferentes políticas (es lo que se llama **accountability**). En el caso particular de la relación con las agencias multilaterales de financiamiento, las ONG exigen que haya una política de apertura de la información.

En el momento de poner estos planteamientos en práctica, las ONG han demostrado ser eficientes en el manejo de los recursos de que disponen (en muchos países, más que los Estados) y, sobre todo, tienen una reconocida legitimidad en las poblaciones donde trabajan.

Es quizá por este motivo que, también en los últimos años, tanto los gobiernos como los organismos multilaterales han comenzado a elaborar políticas y mecanismos para relacionarse con las ONG. Es el caso de Naciones Unidas (y sus diferentes organismos), así como del FMI, del BID y del BM.

Uno de los espacios más importantes es la formación de un Grupo de Trabajo de ONG del Banco Mundial en donde participan veinticuatro ONG de todo el mundo, entre las cuales está DESCO. Para el BM, «el Comité Banco-ONG es un importante foro para el debate sobre políticas, concentrándose en el desarrollo participatorio y en las consecuencias sociales y ambientales del ajuste estructural... Por medio de un diálogo constructivo, el Banco y las ONG comparten sus conocimientos y experiencia y en conjunto ayudan a abordar las causas de la pobreza y la degradación ambiental»*.

Para el Grupo de Trabajo de ONG, lo que se plantea no es solamente opinar acerca de «las consecuencias» de las políticas aplicadas por el BM. De lo que se trata es de «desafiar y cambiar las operaciones del Banco e instituciones similares». También se enfatiza que «las políticas macroeconómicas del Banco (en particular los programas de ajuste estructural) tengan un contenido democrático en su diseño y financiamiento, llamando a que se desarrolle una acción creativa, enfatizando valores como la autosuficiencia, la soberanía popular y la democracia participativa».

* BANCO MUNDIAL: Informe anual 1993. Washington, D.C.: Banco Mundial, 1993, p. 110.

La respuesta de los funcionarios del BM se centró en argumentar que si no hubiera habido ajuste estructural las cosas estarían peor y en que no había políticas económicas alternativas. Dijeron, también, que el estudio contenía algunos errores fácticos que minaban su consistencia. Finalmente, el BM admitió que la evidencia disponible muestra que se ha acentuado la distribución desigual del ingreso y que hay más evidencias sobre el aumento de la pobreza.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Queda claro que no ha terminado la discusión sobre las implicaciones de los programas de ajuste estructural en los países del tercer mundo. Con algunos matices que tienen que ver con la especificidad de estos, las conclusiones de los debates sobre Sri Lanka y Senegal se asemejan al caso mexicano.

En todos los casos, se constata el carácter concentrador del ingreso nacional en unos pocos e inexistentes beneficios para las mayorías. La situación es más grave, sin embargo, en Sri Lanka y Senegal, dada la virtual inexistencia de grandes ciudades, la gran cantidad de población agrícola y la importancia del Estado como ente regulador (lo que ahora ha sido fuertemente minimizado).

Es evidente que existen diferencias de puntos de vista entre el Grupo de Trabajo de las ONG y el BM. También es evidente que el BM tiene interés en aparecer como un organismo dialogante con las ONG y hasta receptivo de algunas de

sus propuestas (por ejemplo, la participación popular) en un espacio de trabajo que, sin embargo, no lo compromete a modificar sus políticas.

Para las ONG queda claro que las posibilidades para un verdadero cambio de las políticas del BM radican en la

participación y conciencia de la sociedad civil de sus respectivos países. En este sentido, es importante analizar y superar las actuales políticas de ajuste estructural, dando a conocer sus puntos de vista no solo a los funcionarios del BM sino a todos los sectores de la sociedad civil.

El debate de fondo, sin embargo, está en la naturaleza y la condicionalidad de los programas y préstamos de ajuste estructural. Y es sobre las propuestas alternativas que

debe profundizarse la elaboración. El hecho de que en 1994 se celebren cincuenta años de la Conferencia de Bretton Woods (donde se crearon tanto el FMI como el BM) constituye una ocasión importante para ello.

De no producirse este cambio, la «fatiga del ajuste» puede contagiar a la democracia, como dice el conocido funcionario del BM Sebastian Edwards: «Los cambios fundamentales demoran bastante tiempo. Y el tiempo planeado originalmente se ha revelado como demasiado corto para los países en vías de desarrollo. ¿Habrà el tiempo y la paciencia suficientes en una democracia o en una semidemocracia para esperar a que los resultados mejoren?» ■



Presidente del BM, Lewis Preston: Un espacio de debate con las ONG.

Una visión internacional del Perú

ANÁLISIS INTERNACIONAL

enero - marzo 1994, Nº 5

SECCION ESPECIAL

"Las Relaciones con Estados Unidos"

Alexander Watson, Eduardo Ferrero Costa, Juan Miguel Bákula, Alfonso de los Heros, Drago Kisic

- Luis Marchand: Una reflexión internacional en torno al presente decenio
- Oswaldo de Rivero: La Ilusión del Estado-Nación
- Hernán Couturier: Las opciones del relacionamiento del Perú con América Latina
- Eduardo Ferrero Costa: Las relaciones con Estados Unidos en la coyuntura
- Ignacio Basombrío: Las relaciones del Perú con la Comunidad Europea: elementos para el diálogo y la negociación
- Fernando González Vigil: Relaciones del Perú con los países del Asia-Pacífico
- Javier Pérez de Cuéllar: Discurso con ocasión de la presentación del libro homenaje al Embajador Carlos García Bedoya

De venta en las principales librerías y kioskos
Informes y suscripciones
Centro Peruano de Estudios Internacionales
San Ignacio de Loyola 554, Miraflores
Teléfonos: 453616 y 457225 - Fax: 451094



CEPEI

LA OTRA CARA DE MÉXICO



La presente nota ha sido elaborada, en lo fundamental, tomando como fuente un amplio informe sobre el TLC preparado por Carlos A. Rosales, Maxwell A. Cameron y Ricardo Grinspun, autores del imprescindible libro *The Political Economy of North American Free Trade* (New York: St. Martin's Press, 1993). El valioso informe será publicado en su integridad en la próxima edición de la revista *Socialismo y Participación*. Nuestro reconocimiento a los autores y a la revista.

Como dijo el novelista mexicano Carlos Fuentes a propósito del alzamiento de Chiapas ocurrido el 1° de enero, cuando los círculos de poder celebraban jubilosos el inicio del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y Canadá: «En el momento en que México se acercaba más a Norteamérica, sus líderes eran forzados a recordar que partes de su país pertenecían todavía a Centroamérica.»

La firma del TLC por el presidente Carlos Salinas de Gortari fue la culminación

del proceso de apertura y reformas liberales iniciado en 1982 por el expresidente Miguel De la Madrid, después de más de una década caracterizada, en lo interno, por una aguda pugna entre los sectores público y privado de la economía, cuyo ápice fue la nacionalización de la banca en 1982¹; y, en lo externo, por una abierta confrontación con Estados Unidos en el marco de la guerra fría: solidaridad con el gobierno de Salvador

1 Decisión tomada el 1° de setiembre por el presidente saliente, López Portillo.

Allende, defensa del Tercer Mundo, reconocimiento del Frente de Liberación Nacional de El Salvador, apoyo a Cuba y al gobierno sandinista de Nicaragua bajo los gobiernos de Luis Echevarría, primero, y de López Portillo, después. Este último llegó al extremo de negarse a venderle gas a Estados Unidos.

En represalia, cuando en 1982 se desplomaron los precios del petróleo y aumentaron las tasas de interés internacionales a niveles insospechados, Estados Unidos no movió

un dedo para ayudar a detener la fuga de capitales de México y el deterioro de la tasa de cambio, que llevaron al país a una situación prácticamente de insolventia, sin divisas para financiar las importaciones ni para cubrir sus compromisos con la banca internacional.

El proyecto de la Revolución Mexicana —crecimiento económico con justicia social— había llegado a su fin. Y empezaba la hora de las reformas liberales.

El proceso de reformas iniciado por Miguel De la Madrid pareció a muchos inevitable. Y si bien revirtió algunas de las tendencias negativas, no pudo detener el rápido deterioro de la economía que se había iniciado en los ochenta. En 1985 dejó de cumplir el programa de austeridad acordado con el FMI y en 1986 firmó con este un acuerdo comprometiéndose a realizar cambios estructurales en su economía.

De tal manera, agobiado por el estancamiento económico, el sistema político mexicano daba señales de creciente tensión al no ser ya posible mantener los niveles de consumo de la década del setenta. Hasta entonces las elevadas tasas de crecimiento económico habían garantizado la estabilidad bajo la tutela semiautoritaria del Partido Revolucionario Institucional (PRI), que ha gober-

“
...agobiado por el estancamiento económico, el sistema político mexicano daba señales de creciente tensión al no ser ya posible mantener los niveles de consumo de la década del setenta.
”

”

nado prácticamente el país desde 1929.

La elección de Salinas en 1988 se dio en medio de una crisis política sin precedentes. Ganó con el mínimo margen (50,36%) en comicios plagados de denuncias de fraude².

Ya en el poder, Salinas se dispuso a encarrilar decididamente al país por el camino de la modernización iniciado por su antecesor mediante profundas reformas económicas y del sistema político. Pero fue muy claro al advertir que los cam-

bios económicos debían preceder a cualquier apertura política.

Para paliar los costos inevitables del programa económico, instituyó el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL), que a partir de 1991 pasó a presidir Luis Donald Colosio, previamente nombrado presidente del PRI. Colosio permaneció en funciones durante dos años, hasta su designación como candidato oficial a la presidencia a fines de 1993.

Aunque el gasto social (que entre 1983 y 1988 había disminuido en 33,1%) aumentó con Salinas, muchos de los recursos fueron desviados a través de PRONASOL. En vísperas de las elecciones a diputados y senadores de 1991, su presupuesto se incrementó considerablemente. Muchos observadores atribuyen el resurgimiento electoral del PRI al uso de esos recursos con fines políticos.

PRONASOL terminó beneficiando selectivamente a ciertos sectores que debían servir de amortiguadores a la protesta social. Chiapas, naturalmente, no estuvo ausente del reparto. Al contrario. Fue el estado que más fondos reci-

2 Para muchos observadores el virtual y real ganador de esas justas fue Cuauhtémoc Cárdenas, salido de las filas del PRI, quien se enfrentó a Salinas de Gortari.

Cifras que hablan

● La nueva estrategia económica no ha logrado resolver las profundas contradicciones que produjo la anterior, sustentada en el nacionalismo económico y la rectoría del Estado. Al contrario. Las políticas neoliberales han acarreado un alto costo económico y social. El pago de la deuda ha requerido una transferencia neta a los acreedores del norte de un promedio anual de 4,6% del PBI entre 1983 y 1990. A continuación, algunas cifras ilustrativas.

Salarios

En 1989 los salarios reales equivalían al 56% de su valor en 1980.

La relación entre los salarios en Estados Unidos y México cayó de 4/1 en 1975 a 9/1 en 1989.

Participación en el ingreso

El 25% de la población más pobre recibió el 7,4% del ingreso total en 1987 y sólo el 6% en 1990. Para el 40% de la población más pobre, su porción cayó del 14,7% al 12,3% en el mismo período.

Al contrario, la porción del ingreso total del 10% de la población más rica creció en el mismo período del 33,2% al 41,4%.

Concentración del ingreso

Según la revista *Forbes*, trece hombres de negocios mexicanos figuran este año en la lista de los milmillonarios (dueños de mil millones o más). En 1988 había sólo 1, y en 1993 subieron a 6. México se

sitúa así detrás de Estados Unidos, Alemania y Japón en la lista de superricos.

Las veinticinco compañías más grandes controlan, en México, el 47,1% del PBI; en Estados Unidos, sólo el 4,3%.

Privatizaciones

Los compradores de las empresas públicas más importantes de México han sido los grupos económicos más poderosos del país relacionados con el capital extranjero. Jorge Larrea, accionista principal de uno de los nueve conglomerados industriales de México, controla ahora más del 90% de la producción de cobre del país a través de «Minera México»; Carlos Slima Helú, financista y uno de los mayores contribuyentes del PRI (uno de los trece), controla ahora la compañía de teléfonos Telmex; otro allegado al PRI, Pablo Bréner, adquirió Aerolíneas Mexicanas.

Empleo

El desempleo real se calcula en 25-30% de la PEA, muy por encima del 3,7% que se reconoce oficialmente.

En la década del ochenta la economía informal creció en un 80%. Señal del creciente desempleo.

El empleo en la manufactura ha caído de 2,51 millones en 1982 a 2,36 millones en 1991.

Se estima que actualmente la mitad de la fuerza laboral mexicana vive en la pobreza.

bió, pero la mayor parte se los tragó la compleja maquinaria de intermediarios: caciques, políticos y burócratas, impidiendo que el dinero llegase a las bases.

Si PRONASOL ha sido el eje de la política social del gobierno, la obra por excelencia de Salinas fue la negociación y firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, que culmina y consolida la reestructuración acelerada de la economía mexicana a que diera inicio De la Madrid.

Los éxitos y los fracasos de esa nueva política permiten explicar las dos imágenes dramáticamente contrastantes de México que el mundo ha podido apreciar en estos días. Una, la de un país que

ha ingresado formalmente al primer mundo (acaba de ser incorporado a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo, OCDE, integrada sólo por países ricos); la otra, la de una sociedad en proceso de deslizarse hacia la violencia política que ha plagado a Centroamérica. A nivel macroeconómico, los indicadores han captado la atención del inversionista extranjero. Se ha alcanzado una baja tasa de inflación, ha habido repatriación de capitales, hay un boom en la Bolsa de Valores, y fuertes flujos de capital extranjero. Pero, por debajo de la superficie, serios problemas se han ido agravando. La incapacidad del nuevo modelo para generar suficien-



*El asesinato de Colosio culminó el **annus horribilis** para México.*

te empleo, la creciente desigualdad y las agudas tensiones sociales sugieren que la transformación neoliberal de México ha beneficiado desproporcionadamente a un pequeño número de mexicanos, y que el costo social, político y económico ha sido seriamente subestimado (ver recuadros).

Así, la crisis política con que Salinas comenzó su gestión hace seis años no se compara con la que finaliza en este **annus horribilis**. Además del conflicto en Chiapas, México ha sido sacudido por otras manifestaciones de protesta en otros estados; por el reciente asesinato de Luis Donaldo Colosio, candidato pre-

sidencial del PRI; y por la pugna interna en el seno del partido al designarse su sucesor. Y ha sido necesario invocar lo que había sido un pacto secreto entre Estados Unidos y México para proveer 6 mil millones de dólares a las arcas mexicanas para evitar una crisis económica.

«Los sucesos de Chiapas» —y su secuela, añadiríamos nosotros—, nos dice Jorge Castañeda, un prominente intelectual y académico mexicano, «destacan el hecho de que los problemas fundamentales de la nación —desigualdad, injusticia y falta de democracia— no han sido resueltos.» ■

Algunas críticas al TLC

● Es muy dudoso que pueda generar suficiente empleo. Se estima que la economía debería crecer anualmente en 5,6% para absorber el millón de personas que cada año ingresan al mercado laboral. A pesar del flujo de capital extranjero de 25 mil millones de dólares, la mayor parte de los cuales ha ido a la Bolsa de Valores, el PBI sólo ha crecido 0,4% en 1993 y 2,6% en 1992.

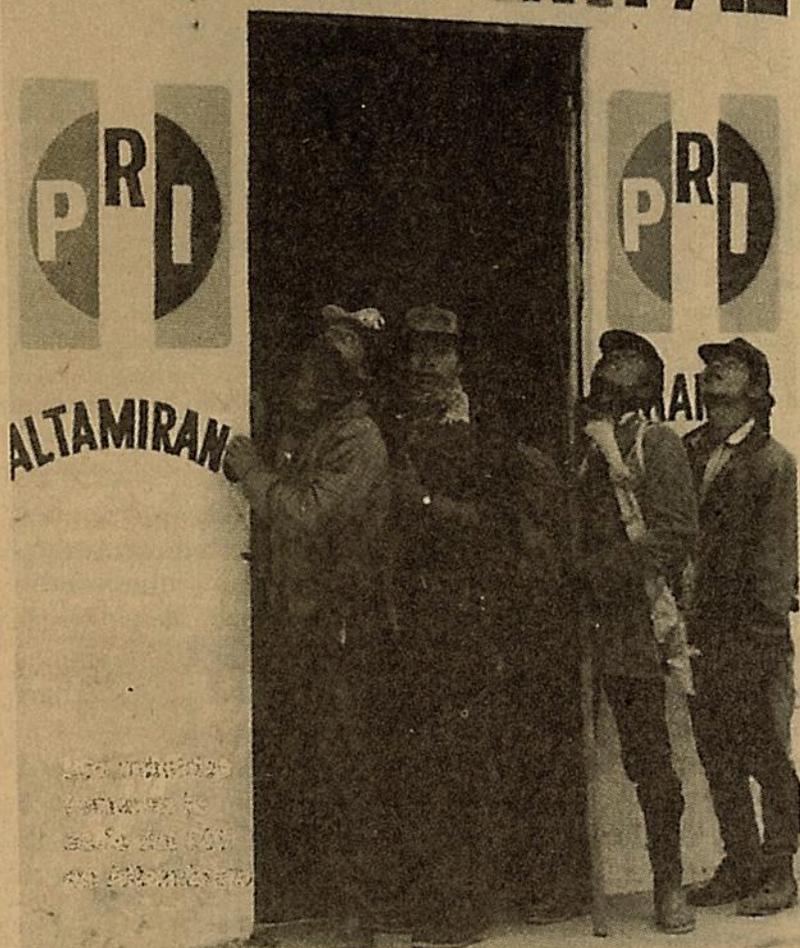
La estrategia exportadora obliga a mantener la competitividad a nivel internacional, la cual requiere alentar la competencia entre «santuarios de bajos salarios», con sindicatos coaccionados y un mercado laboral desregulado.

Perjudica a los trabajadores de los tres países. Si bien se facilita la movilidad del

capital, se restringe la de la mano de obra. Esto permite a los capitales norteamericanos y canadienses utilizar la amplia oferta de mano de obra barata en México para presionar hacia abajo los salarios en sus propios países. Es decir, como dicen algunos analistas, «del charro barato al gringo barato».

El TLC constituye, en buena cuenta, una estrategia de salida a la crisis que confronta el gran capital norteamericano ante el reto de una Europa unificada y un Japón altamente competitivo. Un esfuerzo para recuperar su competitividad global reuniendo los recursos naturales canadienses, el capital y la tecnología estadounidense y la mano de obra barata pero productiva que abunda en México.

COMITE MPAL



CHIAPAS: EL DETONANTE DEL CONFLICTO

UNA ENTREVISTA CON ARNALDO CÓRDOVA, POR SARA BEATRIZ GUARDIA



Arnaldo Córdova es uno de los más prestigiosos historiadores de México. Su labor de investigación ha estado unida a una continua defensa de las libertades democráticas de ese país desde los ámbitos de la docencia universitaria, como destacado columnista de varios diarios y a través de una reconocida militancia política que le valió ser elegido diputado en 1982.

Es autor de *La formación del poder político en México* (1972); *La ideología de la Revolución Mexicana* (1973); *La sociedad y Estado en el mundo moderno* (1974), con catorce ediciones; y *La política de masas del cardenismo* (1974). En *La clase obrera en la historia de México*, título general de la obra que dirigió Pablo González Casanova en 1980, Arnaldo Córdova se ocupó del volumen titulado *En un período de crisis (1928-1934)*. Actualmente realiza una investigación que abarca desde 1928 a 1940, dividida en dos tomos: «El maximato de 1928 a 1934» y «El cardenismo de 1934 a 1940», cuyo primer volumen está ya terminado y donde analiza la ideología, los hechos y corrientes políticas de ese período.

Esta entrevista fue realizada cuando los sucesos de Chiapas habían convulsionado a la sociedad mexicana, antes del asesinato de Luis Donald Colosio, candidato por el PRI a la presidencia de la República.

- ¿Qué es lo que ha pasado con la estructura de poder del PRI, al parecer tan sólida? En estas semanas da la impresión de que presenciamos los últimos años o quizá meses del PRI.

- El PRI ha entrado en una profunda crisis, y la razón específica de esta crisis es que la reforma política que puso en práctica casi personalmente don Jesús Reyes Heróles al frente de la Secretaría de Gobernación, en 1977, ha tenido un efecto revolucionario en la vida política del país.

Esa reforma, que era una simple reforma electoral, tenía como objetivo clave la institucionalización de las fuerzas de iz-

quierda, que, aun siendo pequeñas, tendían hacia la subversión. Muchos de los guerrilleros de la década del setenta fueron en algún momento militantes del Partido Comunista. El propósito, pues, fue darles la posibilidad que se les había negado de participar en la lucha política legal.

Era un objetivo a corto plazo pero que también comprendía la democratización del país. Desde esa fecha se han producido tres reformas electorales: la de 1986, la de 1990 y la de 1993. Son reformas que significaron una innovación constitucional al establecer un sistema electoral que define a los partidos como órganos e instituciones de interés público. Antes simplemente se fijaban los requisitos para ser diputado o senador de la República.

Cuando Carranza, en 1917, en su calidad de primer jefe del ejército constitucionalista, presentó el proyecto de Constitución reformada, sostuvo que los partidos y las elecciones eran fuente de disturbios que había que evitar.

- Con ese criterio, entonces, ¿qué valor tenían las elecciones?

- En México nunca se creyó en las elecciones. Estas eran vistas como un elemento de legitimación, pero siempre han sido elecciones sin normatividad jurídica, sucias, fraudulentas, aun cuando no había más partido que el del gobierno, el PRI.

Por ello, estas reformas electorales han tenido indudablemente un efecto revolucionario en la vida del país, porque impulsaron una pluralidad política que hace veinte años no existía, crearon una conciencia en torno a la importancia que tienen las elecciones como método de organización del Estado, y transformaron el modo de ver la política de los mexicanos.

- ¿Cuál es la repercusión que tuvieron estas reformas tanto para los partidos prohibidos de participar en las elecciones, como el comunista, cuanto para el partido oficial, el PRI?

- En el caso del Partido Comunista —que en 1973, según me dijo el secretario de organización, no tenía más de 370

miembros en todo el país—, la reforma les permitió una verdadera recuperación sobre todo en las universidades. Basta mencionar que en las primeras elecciones que se hicieron luego de la reforma política, en 1979, lograron una votación superior al 5%, lo que era notable.

En cuanto a la repercusión de la reforma política al interior del PRI, hay que tener en cuenta que este era un partido monolítico conformado por tres sectores: el obrero, dominado por la Confederación de Trabajadores de México; el campesino, por la Confederación Nacional Campesina; y el sector llamado popular, donde había de todo: asociaciones ganaderas, de empresarios, de pequeños comerciantes, de pequeños industriales, de verduleros, zapateros, ambulantes, colonos, profesionales. Era un partido tan monolítico que resultaba imposible hacer política fuera de sus sectores. No había ninguna posibilidad de iniciativa de la base, porque en realidad no existía como partido sino como un conglomerado de organizaciones con una estructura totalmente vertical.

A lo largo de estos años se han sucedido las crisis al interior del PRI. En 1940 se escindió el grupo de Almazán. En 1946 hubo otra división de grupos significativos que se fueron con el candidato opositor, Ezequiel Padilla. En 1952 ocurrió la más grave, la más combativa, cuando el candidato opositor fue el general Miguel Enríquez Guzmán.

En cambio, la escisión de Cuauhtémoc

Cárdenas, en 1988, es el resultado de la reforma política dentro del PRI. No fue simplemente una disidencia, como sucedió con los casos anteriores, sino que estuvo precedida de una lucha previa en el PRI. Cárdenas conformó un grupo denominado Corriente Democrática que años antes de las elecciones de 1988 combatió por que en el partido se abrieran las compuertas y se diera una competencia de candidatos.

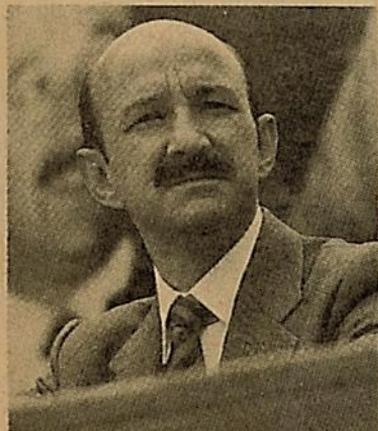
- ¿Quiere decir que Cuauhtémoc Cárdenas era el abanderado de la democracia al interior del PRI?

- No. Cárdenas era tan antide-mocrático como todos los demás.

- Entonces, ¿luchó más por ser elegido candidato que por democratizar el PRI? ¿Algo así, tan simple?

- Cuauhtémoc Cárdenas pertenecía a los grupos más nacionalistas del PRI, desde siempre, aunque nunca después de la muerte de su padre, el general Lázaro Cárdenas, se convirtiera en lo que podríamos decir jefe del cardenismo, que era una posición ideológica nacionalista, agrarista y populista dentro del partido oficial.

Cuauhtémoc no fue una figura tan relevante como para erigirse en jefe de esa corriente. Lo que ocurrió es que quiso ser presidente y se tomó en serio la reforma política. Aunque también tuvo razones específicas. Fue gobernador del estado de Michoacán de 1980 a 1986, y cuando dejó el cargo su sucesor desmanteló todo lo que él había hecho y empezó



Salinas de Gortari y Cuauhtémoc Cárdenas, adversarios en las elecciones del 88. ¿Quién ganó en realidad? Nunca se sabrá, nos dijo A. Córdova.

«Si Chiapas nos conmocionó a todos, al gobierno lo dejó literalmente atontado.»



a perseguir y matar a su gente. Eso también motivó su rebeldía cuando se eligió, entre los candidatos por el PRI a la presidencia de la República, a Salinas de Gortari.

- Que salió elegido presidente en elecciones muy discutidas... En realidad, ¿quién ganó?

- Eso nunca lo sabremos. Si le dieron a Cuauhtémoc Cárdenas una votación nacional del 31,7%, seguramente tuvo más; de eso estoy seguro. Salinas de Gortari ganó con el 51%. Pero que Cuauhtémoc Cárdenas obtuviera esa votación significó un desastre para el PRI, acostumbrado a ganar con el 70% de la votación.

Luego hubo hechos tan ridículos como la caída del sistema ¹. Y como destruyeron después los paquetes electorales, no existe ninguna posibilidad de comprobación ulterior.

- En este sexenio el presidente Salinas de Gortari inaugura una nueva etapa con un modelo económico y político distinto que, al parecer, contaba con la aprobación general. ¿Esto demuestra que en las elecciones federales de 1991 el PRI ha recuperado parte importante de su caudal de votación, mientras el PRD perdió apoyo?²

1 En la noche de las elecciones, y cuando se daba a conocer el escrutinio de votos que arrojaba una significativa ventaja para Cuauhtémoc Cárdenas, el sistema de cómputo dejó de funcionar, según se dijo, por una falla eléctrica.

- No creo que haya disminuido mucho la votación del PRD, aunque es indudable que Salinas se recuperó políticamente. Salinas, no el PRI, rehízo su imagen al grado que se ha convertido en uno de los presidentes más fuertes de los últimos treinta años. Ha concentrado de tal manera el poder en sus manos que ha podido tomar decisiones que no han provocado divisiones ni desgarramientos al interior del PRI. Además, hay que señalar que puso en marcha una política económica exitosa fundada en el ajuste, las privatizaciones y en una estrategia globalizadora que abarcaba la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC).

Sin embargo, el triunfo del 91 se debió a que, bajo el liderazgo de Luis Donaldo Colosio, que en ese entonces era presidente del PRI, cambiaron la estrategia y táctica electoral por otra denominada organización territorial, a través de la cual se propusieron aprovechar la organización ciudadana. Eso y un ejército de promotores del voto, en lo cual se gastaron millones de pesos, hicieron posible la recuperación de 1991.

2 El 18 de agosto de 1991 se eligió a los diputados y senadores de la Asamblea de Representantes. Competieron el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), liderado por Cuauhtémoc Cárdenas, quien en 1988, encabezando el Frente Democrático Nacional, irrumpió en la vida política mexicana sacudiendo al PRI y restándole votos al PAN.

- Y el 1° de enero de 1994 estalla el conflicto armado en Chiapas...

- Ajuste, privatización, globalización, macroeconomía exitosa... y de repente habían estirado tanto la cuerda que se rompió. Si Chiapas nos conmocionó a todos, al gobierno lo dejó literalmente atontado. En los dos primeros días del conflicto estuvieron perdidos y luego Salinas reaccionó de una manera absurda. Los guerrilleros ocupan cuatro municipalidades y la primera reacción es echarles al Ejército encima.

Pero muy pronto se dieron cuenta de que no se trataba de una guerrilla común y corriente, sino de una guerrilla de masas. Y el clamor de toda la sociedad civil exigía una solución inmediata y pacífica al conflicto. Que no nos vaya a ocurrir lo que le sucedió a los países centroamericanos, o lo que le pasa al Perú: tener el cáncer de la violencia y de la guerra.

También hay que reconocer que Salinas reaccionó positivamente después: primero el cese al fuego unilateral, luego los cambios en el gabinete sacaron al causante de todo, al exgobernador de Chiapas, Patrocinio González Garrido, y designaron a Jorge Carpizo a la Secretaría de Gobernación, con la característica de que Carpizo siempre se ha declarado independiente.

Poco a poco nos fuimos dando cuenta de que se trataba de un movimiento social a la vez que guerrillero. Descubrimos un pedazo de Centroamérica en México, un movimiento fundado en las comunidades. No sabemos de dónde diablos viene el subcomandante Marcos, pero es indudable que el movimiento tiene una base social.

- ¿Por qué se ha producido un levantamiento armado en Chiapas y no, por ejemplo, en Guerrero, Oaxaca o Michoacán, que también son estados pobres?

- Chiapas tiene una historia bastante singular. Fue el único estado que decidió entrar a formar parte de la Federación Mexicana en 1922 cuando todas las provincias de la antigua capitanía de Guate-

mala se habían separado de México a la caída del imperio de Iturbide. Chiapas nunca salió de la etapa colonial, con una economía feudal, dependiente de la agroexportación, con dos o tres familias dueñas del poder económico y los grupos indígenas víctimas del caciquismo. Con problemas que luego se agudizaron en la medida que fueron apareciendo fenómenos nuevos, como el religioso.

Desde hace cuarenta o cincuenta años ingresaron grupos protestantes, Testigos de Jehová, evangélicos, bautistas, cuya acción hizo perder terreno a la iglesia católica hasta que hace treinta años llegó don Samuel Ruiz al Arzobispado de San Cristóbal de las Casas. Obispo partidario de la Teología de la Liberación, organizó una especie de contrarreforma a lo Ignacio de Loyola, formó ejércitos de catequistas para contrarrestar la influencia de las sectas protestantes y, al contacto con la realidad, se fue acercando a los pobres, convirtiéndose en defensor de estos y de los indios a lo San Francisco de Asís, a la letra del Evangelio, y no sólo de los católicos sino también de los protestantes, lo cual le ha creado un sinfín de problemas con las autoridades.

Desde el gobierno anterior el secretario de Gobernación, Manuel Bartlett, le pidió a la jerarquía católica que retirase a don Samuel Ruiz de la diócesis de San Cristóbal de las Casas. Este fenómeno no puede ignorarse, porque está en la base del levantamiento. Inclusive se dice que hay muchos catequistas entre los jefes del movimiento alzado en armas.

- Pero el gran problema en Chiapas es la miseria.

- El gran problema es la miseria. En 1910 ocurre la Revolución; las tropas revolucionarias caminan por todo el país, menos en Chiapas. En Chiapas fueron los mismos hacendados los que organizaron a sus peones para sumarse a la Revolución, y cuando esta triunfa lo hace sobre la base de un acuerdo de facto con estos antiguos dueños de la riqueza en

(pasa a la pág. 74)



¿Quién tiene que pedir perdón?

● Hasta el día de hoy, 18 de enero de 1994, sólo hemos tenido conocimiento de la formalización del «perdón» que ofrece el gobierno federal a nuestras fuerzas. ¿De qué tenemos que pedir perdón? ¿De qué nos van a perdonar? ¿De no morirnos de hambre? ¿De no callarnos nuestra miseria? ¿De no haber aceptado humildemente la gigantesca carga histórica de desprecio y abandono? ¿De habernos levantado en armas cuando encontramos todos los otros caminos cerrados? ¿De no habernos atenido al Código Penal de Chiapas, el más absurdo y represivo del que se tenga memoria? ¿De haber demostrado al resto del país y al mundo entero que la dignidad humana vive aún y está en sus habitantes empobrecidos?...

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo? ¿Los que, durante años y años, se sentaron ante una mesa llena y se saciaron mientras con nosotros se sentaba la muerte, tan cotidiana, tan nuestra que acabamos por dejar de tenerle miedo? ¿Los que nos llenaron las bolsas y el alma de declaraciones y promesas? ¿Los muertos, nuestros muertos, tan mortalmente muertos de muerte «natural», es decir, de sarampión, tos ferina, dengue, cólera, tifoidea, mononucleosis, tétanos, pulmonía, paludismo y otras lindezas gastrointestinales y pulmonares? ¿Nuestros muertos, tan mayoritariamente muertos, tan democráticamente muertos de pena porque nadie hacía nada, porque todos los muertos, nuestros muertos, se iban así nomás, sin que nadie llevara la cuenta, sin que nadie dijera, por fin, el YA BASTA que devolviera a

esas muertes su sentido, sin que nadie pidiera a los muertos de siempre, nuestros muertos, que regresaran a morir otra vez pero ahora para vivir? ¿Los que nos negaron el derecho y don de nuestras gentes de gobernar y gobernarnos? ¿Los que negaron el respeto a nuestra costumbre, a nuestro color, a nuestra lengua? ¿Los que nos trataron como a extranjeros en nuestra propia tierra y nos piden papeles y obediencia a una ley cuya existencia y justeza ignoramos? ¿Los que nos torturaron, apresaron, asesinaron y desaparecieron por el grave «delito» de querer un pedazo de tierra, no un pedazo grande, no un pedazo chico, sólo un pedazo al que se le pudiera sacar algo para completar el estómago?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién tiene que otorgarlo? ¿El presidente de la república? ¿Los secretarios de Estado? ¿Los senadores? ¿Los diputados? ¿Los gobernadores? ¿Los presidentes municipales? ¿Los policías? ¿El Ejército federal? ¿Los grandes señores de la banca, la industria, el comercio y la tierra? ¿Los partidos políticos? ¿Los intelectuales? ¿Los medios de comunicación? ¿Los estudiantes? ¿Los maestros? ¿Los colonos? ¿Los obreros? ¿Los campesinos? ¿Los indígenas? ¿Los muertos de muerte inútil?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?

(Fragmento de la carta del subcomandante Marcos, fechada el 18 de enero de 1994. Tomada del diario *La Jornada*.)

(viene de la pág. 72)

virtud del cual se les permitió seguir en el mismo sistema.

La reforma agraria no penetró allí. Hubo movimientos agrarios, y en 1941 en algunas zonas se llevó a cabo el reparto agrario; pero la reforma agraria no entró como movimiento social sino como acción del gobierno. El despojo de las tierras comunales, el racismo, la miseria, la explotación han producido esta situación. Por eso el subcomandante Marcos se pregunta quién tiene que pedir perdón (ver recuadro).

Todavía hace quince años había una ley no escrita, pero a la que todo el mundo se atenía: los ladinos (blancos o mestizos que viven entre los indios) caminaban por las aceras, pero los indios no tenían ese derecho.

- El subcomandante Marcos dice en sus cartas que el detonante del conflicto han sido las tierras, pero también la falta de democracia. ¿Es posible, en este contexto, un entendimiento con el gobierno?

- En efecto, el problema es de tierras, es agrario. El comisionado para la Paz, Camacho Solís, lo ha reconocido hace poco. Es decir, no se logrará la pacificación hasta que no resolvamos el problema de la tierra. Salinas dice que desde hace cinco años el gobierno estaba trabajando en Chiapas; pues entonces tienen cuarenta años de retraso, porque todos nuestros antropólogos, desde los años cuarenta y cincuenta, alertaban sobre la situación de injusticia en la que vivía Chiapas.

El problema es que el poder económico de la casta dominante en Chiapas se traducía en una dominación política violenta. El PRI tenía votaciones de más del 90% en Chiapas; Salinas sacó 90% de votación en 1988. Es increíble, pero los indios que están levantados en armas son priístas, todos son priístas.

Un cacique de José San Juan Chamula, Lorenzo Pérez Jolote, dijo en una ocasión: hay dos cosas aquí que no se pueden hacer: cambiar de religión y cambiar de partido. Por eso ha expulsado de

Chamula a más de treinta mil personas que han formado colonias (lo que ustedes los peruanos llaman asentamientos humanos) alrededor de San Cristóbal de las Casas.

Justamente cuando empezaron a producirse esas expulsiones, don Samuel Ruiz comenzó a proteger a la gente. Muchas de las expulsiones sólo son para proteger los intereses de los productores del aguardiente, del pox. Los productores obligan a la gente a comprarlo. En todos los festejos religiosos la gente bebe; cuando hay cambio de bastón, bebe; en cualquier santo, bebe; se la pasan en la plaza bebiendo en grupos el pox. Y como los protestantes no beben, entonces no compran el pox, por lo que hay que expulsarlos.

Esa es la degradación que ha experimentado la sociedad en Chiapas. Los niveles de alimentación, salud, vivienda y educación son bajísimos. Tiene el más alto número de analfabetos, grupos indígenas monolingües que no hablan español, que no tienen escuela en su propia lengua, llenos de parásitos y de enfermedades que en el resto de la república son curables y que allí ocasionan la muerte.

- Según informaciones periodísticas, ya en mayo del año pasado se sabía que había guerrilleros en Chiapas, pero aparentemente el gobierno no le dio importancia.

- El 24 de mayo del año pasado, cerca de Ocosingo, en un lugar llamado Corralchel, hubo un encuentro entre tropas del Ejército y guerrilleros. Pero el gobierno minimizó el problema.

Aunque lo más notable es la forma cómo el gobierno trata de justificarse con la tesis de que la pobreza y la marginalidad no tienen que ver directamente con la violencia, ya que entre la pobreza y la violencia hay mediaciones. Bueno, vamos a esas mediaciones: racismo, maltrato, violencia institucionalizada, policías que penetran en los poblados echando bala, guardia blanca que asesina no sólo a líderes agrarios sino a campesinos, a indígenas indefensos. ¿Cómo esperan que la gente no res-

ponda ante una situación así?

- La repercusión del levantamiento de Chiapas ha sido de tal magnitud que en México prácticamente todos, de alguna manera, lo justifican. ¿Es así?

- México se ha convertido en caja de resonancia de Chiapas. Hay un efecto de demostración, como decían los sociólogos de los años sesenta. Chiapas es ejemplo, me cuesta trabajo decirlo, pero sí es ejemplo. Ha impactado en las convic-

ciones que todos nosotros nos hemos formado cotidianamente de la vida política y social del país; nos ha obligado a modificar nuestros parámetros, porque demuestra que la violencia está allí; pero además pone en entredicho a las instituciones del Estado, a los partidos. Es como si la gente hubiera dejado de creer en unos cuantos días en todo aquello que antes creyó.

Carlos Fuentes ha publicado un artículo en el cual hace una observación muy pertinente: aquellos que creíamos que estaban en vías de desaparecer, que pertenecían al pasado, están resurgiendo y están presentes. Los indígenas están más que nunca de pie en México y son más de diez millones que todavía viven en comunidades indígenas, aparte de los millones que viven en el mundo mestizo, pero que siguen conservando su identidad. Chiapas es un detonante de muchos hechos que todavía no imaginamos a dónde nos pueden llevar.

- ¿Cuál puede ser la repercusión de Chiapas en el proceso electoral a menos de siete meses de las elecciones federales del 21 de agosto?

- Nadie sabe lo que puede pasar. Si no se pacifica Chiapas, si estalla la guerra de nuevo, no creo que puedan haber elecciones. Por otro lado, la pacificación no es cuestión de semanas. Hay dema-

“

El PRI tiene que cambiar, y si los grupos gobernantes se empecinan en mantener su dominio a pesar de todo, aquí va a arder Troya.

”

siado por resolver y no podemos pretender ni exigir un arreglo rápido. Vivimos un momento muy difícil y tan delicado que el gobierno y los partidos deben ser muy cuidadosos y no cometer imprudencias. Lo cual favorece el proceso de democratización, porque lo más conveniente para el país es que haya elecciones limpias. Nuestros conflictos pos-electorales han sido muy violentos, y si no hay elecciones confiables va a producirse una secuela de problemas que hará peli-

grar la paz en el país.

- La pluralidad de la sociedad mexicana, ¿conduce a la desaparición del PRI?

- El proceso de reforma, la transformación política, la pluralización de la sociedad mexicana tienen, por fuerza, que conducir, no a la desaparición del PRI, sino a hacer del PRI un partido que compita en pie de igualdad con los otros partidos; que se valga por sí mismo; que no aproveche los recursos del Estado; que rompa el cordón umbilical con el Estado y el gobierno.

El PRI tiene necesariamente que cambiar, y si los grupos gobernantes se empecinan en mantener su dominio a pesar de todo, aquí va a arder Troya. Podría producirse un conflicto de envergadura nacional. Esta situación no puede continuar así. La sociedad mexicana ha cambiado mucho: es una sociedad mucho más plural, más abierta, más informada. Los derechos humanos que hace siete años no eran tema para nosotros, ahora se han convertido en el tema central de la vida política. Una sociedad más participativa, una sociedad que se involucra cada vez más en el proceso democrático del país, es una garantía, y esa es la fuerza con la que contamos. ■

5 de abril de 1994



Clinton con el ahora expremier Hosokawa: la reunión cumbre habría fracasado.

JAPÓN, ESTADOS UNIDOS Y LA SUPER 301

MARCO KAMIYA*

Terminado de escribir este artículo, se anunciaba la renuncia al cargo del primer ministro Morihiro Hosokawa, generando una crisis política de sucesión. La guerra comercial entre Estados Unidos y Japón continuará sin embargo su curso, porque obedece a otras causas que seguirán actuando por debajo del acontecer político inmediato. Por ello, nada de lo que se dice a continuación ha perdido validez. El sucesor de Hosokawa tendrá que asegurar el relevo. Sólo es posible adelantar que el conflicto podría verse agravado —en perjuicio del Japón— si no se logra crear un liderazgo claro en el gobierno nipón.

En el burocrático distrito de Kasumigaseki, en Tokio, las luces del Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón y del Ministerio de Economía permanecieron encendidas durante toda la noche del 28 de marzo. Los funcionarios tras-

nocharon preparando las medidas de apertura del mercado japonés.

La tarea no era fácil. Estados Unidos amenazaba con mayores medidas punitivas a Japón si no abría sus mercados. Y

* Periodista residente en Tokio, trabaja para la NHK Radio Japón.

en Japón la recesión y el futuro de la industria estaban en juego.

Las medidas fueron aprobadas por el gabinete del ex primer ministro Morihiro Hosokawa y dadas a conocer el 29 de marzo. Comprendían tres áreas principales: administración macroeconómica para promover el aumento de la demanda interna; liberalización del mercado incluyendo reducción de controles; y acciones voluntarias destinadas a permitir la participación de más empresas foráneas en la industria de seguros, así como adquisiciones del gobierno y compra de piezas y autopartes a las automotrices norteamericanas.

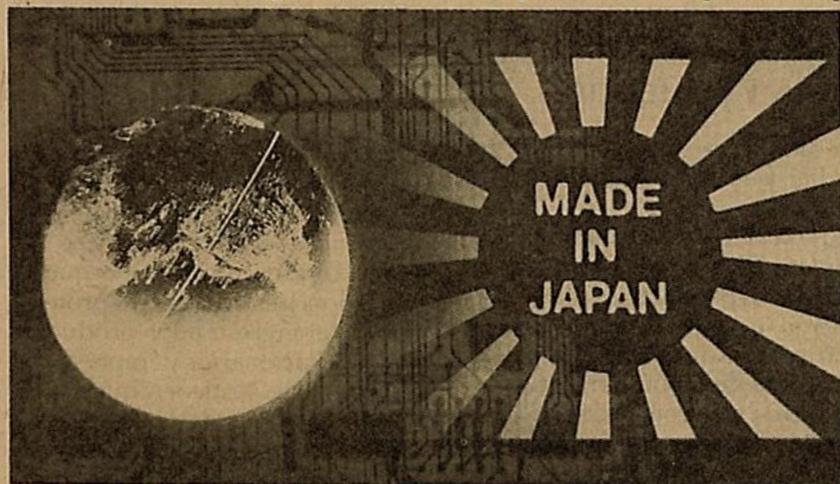
El objetivo de este nuevo paquete de medidas era reducir el superávit comercial japonés, que en 1993 alcanzó la cifra récord de US\$ 131 mil millones, y al mismo tiempo buscar el aumento de la capacidad de consumo de los japoneses simultáneamente con la aplicación de políticas de apertura a los productos norteamericanos. De ese modo la reactivación de Japón alentaría el consumo de productos norteamericanos, elevaría las importaciones y reduciría la brecha económica desfavorable a Estados Unidos.

Horas después, superando las catorce de diferencia que separan a Tokio de Washington, el representante comercial norteamericano, Mickey Kantor, señaló en una conferencia de prensa en la Casa

Blanca que el paquete de medidas era insuficiente y que la administración de Clinton no consideraba oportuno reanudar las conversaciones comerciales entre Japón y Estados Unidos. Declaraciones del embajador norteamericano en Japón, Walter Mondale, enfatizaban las opiniones de Kantor y subrayaban la necesidad de mayor energía en la apertura del mercado japonés. La guerra comercial entre Japón y Estados Unidos continuaba.

En Washington, cuarenta y cinco días antes —el 11 de febrero—, la reunión cumbre entre Hosokawa y Clinton para tratar asuntos comerciales había terminado en un fracaso. La respuesta no se hizo esperar. Varios senadores norteamericanos pidieron la reactivación de la cláusula Super 301 de la Ley Comercial Norteamericana, según la cual se puede identificar periódicamente los mercados extranjeros más cerrados e imponer sanciones si las negociaciones no surten efecto.

A comienzos de marzo se dieron a conocer las cifras de crecimiento de la economía estadounidense: 7,5 por ciento en los últimos meses de 1993, el mejor rendimiento en casi una década. Envalentonado por el resurgimiento, el 5 de marzo Estados Unidos reactivó la cláusula Super 301, especificando que podían imponerse aranceles de hasta 100 por ciento a los productos provenientes



¿El sol declinante?

de aquellos países que apliquen políticas de comercio desleales. Clinton pidió la elaboración de un paquete de medidas de apertura y amenazó con cerrar el mercado a algunos productos japoneses de no darse avances en la liberalización.

En Japón se elevaron numerosas protestas contra esta medida unilateral. Los europeos, con los franceses a la cabeza, criticaron la decisión norteamericana porque podía considerarse una amenaza contra cualquiera de sus gobiernos y dieron la bienvenida a la inversión japonesa en los países de la Unión Europea.

Peter Sutherland, el líder del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT), atacó la medida norteamericana arguyendo que estaba dirigida contra Japón y aclaró que cualquier disputa comercial debía ser solucionada dentro de los marcos de la Organización Mundial del Comercio, organismo recientemente creado en la concluida ronda de negociaciones del GATT. A pesar de todas las voces discordantes, Estados Unidos decidió atacar frontalmente a Japón.

JAPONOFobia Y COMERCIO

Clinton ha dado plazo hasta setiembre para estudiar y aplicar la Super 301 contra Japón.

¿Qué sucedería si dentro de algunos meses Estados Unidos impone aranceles de 100 por ciento a los productos japoneses? La situación podría ser negativa para la industria norteamericana. Estados Unidos importa de Japón semiconductores, artefactos electrónicos, equipos de óptica y telecomunicaciones, además de otros microcomponentes de alta

tecnología que son necesarios para que las industrias norteamericanas produzcan y vendan al resto del mundo productos manufacturados. En contraste, los norteamericanos exportan a Japón productos agrícolas, madera y otros bienes que en su mayoría son productos no manufacturados. Obviamente, esta estructura comercial no puede ser modificada sólo con movimientos de aranceles o tipos de cambio.

El aumento de aranceles a los componentes japoneses elevaría el precio final del producto norteamericano y minaría su competitividad en otros mercados del mundo, debido a que los productos japoneses como videocaseteras, televisores y estéreos no podrían ingresar a Estados Unidos a precios competitivos. Los artefactos provenientes de países del sureste asiático inundarían los supermercados provocando el mismo problema que tiene ahora con Japón, pero esta vez con un bloque de países del Asia.

Por otro lado, Japón no produce solamente en su país; casi la mitad de las marcas japonesas que se venden al resto del mundo provienen de plantas de producción instaladas en Malasia, Indonesia, Taiwan, México y dentro del mismo Estados Unidos. De ahí que sería muy difícil establecer un patrón para bloquear el ingreso de productos japoneses en Norteamérica.

Estados Unidos protesta porque el mercado japonés es demasiado protegido e impide el ingreso a los productos extranjeros. Funcionarios y empresarios del país del norte sostienen que Japón aplica reglas de juego desleales porque mientras a los japoneses se les permite vender en Estados Unidos, los produc-

“
El aumento de aranceles a los componentes japoneses elevaría el precio final del producto norteamericano y minaría su competitividad en otros mercados del mundo.
”

¿Mejora la situación de América Latina para Japón?



● A fines de febrero la empresa de valores Nikko organizó un seminario en Tokio al que asistieron el presidente del BID, Enrique Iglesias, representantes del Banco Mundial y de la Corporación Andina de Fomento, junto a representantes de los gobiernos de México, Colombia, Chile, Uruguay, Argentina, Chile y Perú. Por este último, el primer ministro Efraín Goldenberg.

LOS ANFITRIONES...

Según las exposiciones y preguntas de los japoneses, se pueden resumir sus preocupaciones en los siguientes puntos: 1. El costo laboral —no sólo el salario sino también el costo de entrenamiento— hace más elevado el costo de la mano de obra latinoamericana que en Corea del Sur u otros países del sureste asiático.

(pasa a la pág. siguiente)

tos norteamericanos son prácticamente inexistentes en Japón.

La acusación tiene sus bases. En Japón existen complejas relaciones entre empresas que son mantenidas durante largos plazos; cada empresa está ligada a otras dentro de una enorme red que comprende la compra de insumos, la producción y los canales de distribución. Las empresas se enlazan con los bancos para el financiamiento y con las firmas comerciales japonesas para el envío de productos al resto del mundo. Además, las leyes existen pero son secundarias porque la mayoría de los acuerdos son adoptados sobre la base de la confianza, haciendo innecesarios detallados contratos. Para el extranjero es muy difícil penetrar al mercado japonés si no cuenta

con canales de distribución y si el personal no está capacitado para negociar en su idioma y según sus costumbres con los japoneses.

Aunque a ojos del foráneo la imagen de la sociedad japonesa pueda parecer la de un país de conspiraciones dirigido por silenciosos y sospechosos funcionarios de ministerios que aparentemente prohíben el ingreso de los bienes extranjeros, la realidad ofrece argumentos a los japoneses que afirman que el problema con los productos norteamericanos es simplemente de calidad. En Japón compiten con éxito marcas famosas como Addidas, Reebok, Levis, Coca-Cola, Louis Vuitton, Procter and Gamble, y otras. Hay además locales de MacDo-

(pasa a la pág. 81)

2. Los caminos y vías de comunicación no son óptimos.

3. No existen políticas de liberalización del transporte entre los mismos países latinoamericanos.

4. Aún no existen garantías en muchos países de que las reformas tengan continuidad; en especial Venezuela, Perú y Brasil causan preocupación.

5. El costo de seguridad —contra delincuencia y terrorismo—, especialmente en el Perú, es demasiado elevado.

... Y LOS INVITADOS

Después de leer un discurso muy protocolar, el primer ministro peruano, Efraín Goldenberg, resaltó las ventajas comparativas del país, así como la experiencia que Japón le había brindado en sus frecuentes viajes como empresario. Sin embargo, el interés de los japoneses se centró en México, donde hay importantes inversiones, y luego en Chile y Argentina.

En ese auditorio de cerca de 200 inversionistas japoneses, donde los invitados de Latinoamérica destacaron las políticas de libre comercio, la estabilidad y las ventajas para la inversión extranjera, parece que muchos no convencieron. Un empresario mexicano decía que los japoneses, acostumbrados ahora a la seguridad y la comodidad de sus grandes transnacionales, han perdido el sentido del riesgo con Latinoamérica.

Algunos invitados no se dieron cuenta,

pero el interés principal de valores Nikko era el lanzamiento de los denominados «Bonos Samurai», es decir, bonos denominados en yenes en el mercado japonés. El objetivo de los bonos es reunir fondos para invertir en obras a pequeña escala, y el interés de Nikko es recaudar un porcentaje por la colocación de los bonos. México ha obtenido un buen resultado, al haber captado unos 95 millones de dólares. En total, los países latinoamericanos han reunido unos 550 millones de dólares en 1993.

Para los países latinoamericanos es una forma fácil de reunir capital, y para los japoneses es una ventaja porque obtienen buena rentabilidad sin necesidad de arriesgar su seguridad viajando a América Latina.

Los bonos son una garantía de seguridad. Si el comprador duda de la estabilidad de un país o de la institución que los emite, entonces no podrán venderse en Japón. Afortunadamente, una reciente encuesta entre empresarios japoneses realizada por el Instituto de Investigación de Bonos de Japón muestra una mayor confianza en Latinoamérica. Perú es el país que más redujo su riesgo a la inversión en los últimos seis meses (+0,6); sin embargo, comparado con otros países de Latinoamérica, aún es de alto riesgo (3,0). Dato interesante: Bolivia (2,3) aparece con mayor riesgo que el Perú (ver cuadro).

El interés de los japoneses en Latinoamérica no se dirige todavía hacia inversiones de largo plazo. Con la excepción de México, donde el Tratado de Libre Comercio ha creado otros intereses, en el resto de las economías latinoamericanas persiste la desconfianza. La reticencia tiene su explicación en la llamada década perdida de los ochenta, cuando los japoneses se vieron obligados a desmantelar plantas completas de producción en Centro y Suramérica.

El problema es que los mismos ejecutivos que fracasaron en esa época dirigiendo las sucursales de las empresas japonesas se han quedado con el trauma y ocupan ahora cargos ejecutivos mayores donde se decide la proyección futura de los negocios en la región del Sur.

¿Habrá que esperar el relevo del personal?

Reducción del riesgo (Feb. 1994/Set. 1993)

+0,6	Polonia (4,0), Perú (3,0)
+0,5	Colombia (5,9), Uruguay (4,3)
+0,4	Argentina (4,3), Israel (4,6)
+0,3	Italia (9,6), Chile (6,9), Costa Rica (3,0)
+0,2	Paraguay (4,3), Ecuador (3,3)

Nota: Cambio en la medida de riesgo. Encuesta de marzo de 1994 comparada con el informe de setiembre de 1993. Ranking en escala de 1 al 10, donde 10 significa sin riesgo.

Fuente: Nihon Keizai Shimbun.



Hay MacDonalds en Japón, pero no automóviles norteamericanos. Cuestión de calidad, arguyen los japoneses.

(viene de la pág. 79)

nalds y Kentucky Fried Chicken. Sin embargo, casi no existen automóviles norteamericanos; esto, según los japoneses, porque adolecen de demasiados desperfectos comparados con los automóviles nacionales.

Sobre el grado de apertura del mercado japonés, los mismos japoneses comienzan a reconocer la existencia de barreras para el ingreso de productos extranjeros. Los presidentes de las empresas automotrices (industria clave porque representa el 70 por ciento del superávit comercial con Estados Unidos) opinan que es necesario abrir el mercado japonés. Para Clinton la apertura de Japón se ha convertido en un asunto de seguridad nacional.

LA OFENSIVA CONTRA JAPÓN

Estados Unidos se encuentra obsesionado con su seguridad económica y sólo ahora está redefiniendo la relación entre comercio y seguridad geopolítica. Se observa claramente que un nuevo tipo de confrontación marcará a la llamada era de la Cuenca del Pacífico.

Los ataques comerciales a Japón gozan de elevado apoyo de la opinión pública norteamericana. Una encuesta divulgada por la agencia de noticias Associated Press señala que el 55 por ciento de los estadounidenses considera que el poderío japonés es una amenaza para los Estados Unidos, y un 70 por ciento está de acuerdo en que se apliquen sanciones si Japón no abre sus mercados a los productos norteamericanos. Los temores de Norteamérica se expresan también en su cine y literatura —recordemos el libro de Michael Crichton *Sol Naciente*.

Visto desde Estados Unidos, no hay consenso interno sobre lo que Japón representa para los norteamericanos. En su lugar, una nueva visión de Japón como amenaza reemplaza la percepción habitual de los norteamericanos.

Visto desde Japón, hay la opinión de que la alianza con Estados Unidos es muy importante para el futuro económico y la estabilidad política en el Asia, pero a juzgar por las opiniones de los políticos y académicos no hay consenso sobre objetivos, intereses y tipos de relaciones que ambas partes deberían tener.

Para la mayoría de observadores Clinton está forzando la política exterior norteamericana. Preocupado por mantener la supremacía política en el mundo, está condicionando el comercio con China a la resolución de los problemas de derechos humanos, y en el caso de Japón está exigiendo la apertura del mercado en un país cuya estructura económica no está preparada para cambios tan repentinos.

El primer conflicto comercial ocurrió a comienzos de los años sesenta, cuando Japón quiso vender camisetas a Estados Unidos a un dólar. Norteamérica respondió con amenazas de sanciones arancelarias. Treinta años después los problemas se ocasionan por automóviles, semiconductores, acceso extranjero al mercado de valores de Tokio y producción de aviones. La solución no está sólo en políticas cosméticas sino estructurales. ■

EL TOPO DE LOS ARENALES

RICHARD ROMERO. FOTOS: ERNESTO JIMÉNEZ



El año 1950, con la banda de «Los Chalaquitos», el hampa «asciende» al uso de las armas de fuego dejando la chaira, el cuchillo de zapatero y el verduguillo. Ya para entonces Tatán era una leyenda nostálgica del hampón ciudadano, que a la manera de «Carita» y «Tirifilo» aún estaba en la onda del arma blanca. Simultáneamente, en el campo, la sierra o en los arenales de la costa surgen Andrés Ramos y Federico Castañeda, convertidos en criminales rurales con cierto prestigio social. Pero así como «Los Chalaquitos» introdujeron las armas de fuego en 1950, «Los Destruidores» ponen un nuevo hito en la historia del crimen introduciendo la metralleta USI, el FAL y otros elementos sofisticados. Son crueles y expertos en el crimen, como que provienen de las filas de los policías defenestrados y eventualmente de Sendero Luminoso y del MRTA. A su lado Tatán y los bandidos caballeros del campo, como el personaje de nuestra historia, son agua de malvas en el campo del crimen.

I ca es una mueca verde del desierto. Una pequeña imitación de Lima, con todos sus defectos y sin ninguna de sus virtudes. El

océano Pacífico, a 45 kilómetros, no le hizo la concesión de una playa y sus gentes se asfixian bajo una lámina dura de sol. Allí nació Andrés Ramos Hernández, el más famoso de los asaltantes camineros del Perú. Ahora, con muchos años a cuestas y arrepentido, «El Topo de los Arenales» nos relata su increíble historia.

La duna y los ojos metafísicos de las lagartijas fueron testigos de lo que pasó esa tarde del 14 de setiembre de 1944. Era un hito sin nombre del desierto que se extiende entre Ica y Pisco. Senda para adivinos, porque los tirabuzones de viento amontonan la arena a su capricho. Borran la huella del hombre y cortan la carretera aquí y allá.

De lejos el carro parecía una cucaracha negra, pero absolutamente visible a los ojos de lince de Andrés Ramos Hernández, el asaltante de caminos, que inició sus preparativos. Era lo de costumbre: un cargador repleto de balas niqueladas a la culata de la poderosa «Browning». Sus manos maniobraron sobre el mecanismo de carga y una de ellas se deslizó con un «click» a la recámara. Lista la herramienta de trabajo, sacó un palmo de narices por encima del hoyo arenizo que le servía de madriguera. Aquellono le gustaba mucho. ¿Pero quién hace caso a una corazonada sin motivo aparente?...

Se ajustó el cinturón, bajó el barbiquejo de su sombrero pajizo y esperó.

En el otro extremo de esta historia, Manuel Canales apostrofó por centésima vez contra su mala suerte. Embragó, puso neutro y fue frenando poco a poco hasta detenerse junto al montículo de arena.

- ¡Si será maldita esta carretera...!

Abrió la portezuela y descendió empuñando una pala, con ánimos de retirar la suficiente cantidad de arena como para que su carro Ford del Modelo T

pasara con su asma y su taquicardia ya incurable.

EL DISPARO FINAL

Fue entonces que Andrés Ramos saltó del hoyo y gritó:

- ¡Manos arriba o los tumbo a todos!

El chofer Canales se petrificó en actitud de decir:

- ¡Por Dios, no nos mate!...

Una mujer que sacó la cabeza por la ventanilla chilló como una bisagra herrumbrosa y se desmadejó tal como si sus huesos se hubieran disuelto por el susto. ¡Jesús!...

Después los acontecimientos se sucedieron alucinantes. Ramos disparó un plomo contra la boca de un mosquetón «Mausser» que empezó a asomar por la ventanilla trasera del automóvil, haciéndolo volar lejos de la mano que lo empuñaba.

- ¡Abajo todo el mundo!

Aquella sería otra de sus innumerables hazañas como el terror de la pampa de Pisco, en un campo de operaciones que comprendía todo el desierto arenal, desde Chilca en el norte hasta Nasca en el sur.

Parado en medio del camino, lleno de una potencia bestial que lo hacía poco menos que indestructible, Andrés Ramos vio entonces que en vez del mosquetón «Mausser» que un segundo antes había hecho volar de un disparo prodigioso, asomaba ahora un revólver «Colt 45» que atronó el aire. También percibió detrás de la llamarada azul del disparo la cara angulosa de su antiguo enemigo, el guardia civil rural Eugenio Ali Yáñez. Entonces, dispuesto a todo presionó nuevamente el disparador de su «Browning», pero ya las cartas estaban echadas y la bala se atragantó en los complejos mecanismos del arma.

Quiso forzar la lengüeta del guardamonte, pero el guardia Ali Yáñez había dado un salto prodigioso, incrustándole la cachá del arma en el cerebro. Andrés Ramos cayó arrastrando consigo al policía.

Estaba acostumbrado a medir sus fuerzas con tres hombres. Por eso, pese a la brutal desventaja que le produjo el golpe, logró aprisionar al policía en una tenaza, cuya presión mortal fue creciendo a medida que se recobraba. Por fin sus pulgares encontraron la yugular y se hundieron sin piedad en ella. Ciego en su obsesión por librarse de la ley, Andrés Ramos olvidó al chofer Canales, que venciendo el miedo cerval que lo había paralizado tomó una palanca de hierro y la descargó contra su cerebro. Uno, dos y tres golpes y «El Topo de los Arenales» cayó agónico sobre el cuerpo inerte del guardia Yáñez.

ÉL EN PERSONA

Esta es una historia verídica. Es el relato de Andrés Ramos Hernández, en persona. A mí me corresponde sólo la parte truculenta del drama. Ahora, con muchos años auestas, «El Topo de los Arenales» es un bandido retirado y al amparo de un indulto concedido durante el gobierno del general Manuel Odría. Todos los nombres que figuran en la increíble historia del último de los asaltantes camineros del Perú son auténticos.

Andrés Ramos Hernández nació en Ica. Fueron sus padres José Alcario Ramos y Lorena Hernández. Desavenencias tempranas decretaron su separación, cuando Andrésito, un chiquillo pipón y tragal'dabas, tenía apenas diez años y una incapacidad total para comprender el trasfondo de la tragedia.

- Ahora sé que no era nada del otro mundo. Mi padre era un don Juan consumado y mi madre lo quería para ella sola.

Frente a la imponente fachada del Hospital Regional de Ica, Andrés Ramos fuma un pitillo y evoca:

- Mi padre le había quitado la mujer a un tal José María Guerra, negro alto como un sauce pero cobarde como una gallina. En eso no había nada de malo, porque se lo había dicho de frente: «oye, me gusta tu mujer, ¿hay alguna obje-

ción?...» Al principio el otro quiso gallear, y el autor del que habla lo ablandó a cachetadas y se fue con la fulana. Otro día el negro quiso recuperar la joya y mi padre lo volvió a majar a su gusto.

PUÑALADA

Así estuvo todo en paz, hasta que en una fiesta fulera de la «venta», del distrito de Santiago, el zambo Guerra volvió a «hombrear» y ya borracho le dijo a mi padre:

- Oye José, dame una copa y en paz. Tú sabes: ella no vale más... Y mi padre le contestó:

- Yo sólo convidó copas a mujeres, zambo maricón...

- Si es así, venga...

Mi padre recibió la copa que le entregó José María Guerra, sonrió descuidado y se la llevó a la boca. Levantó la cabeza para tomarla y entonces el cobarde de Guerra le plantó el puñal en la barriga. Pero no crea usted que él se dobló gritando. No señor, se tomó el trago y dijo: «Por ella.» Luego cogió a Guerra por el cuello y se lo iba a echar, si no es que en ese momento le llega la muerte y cae...

SIN DESTINO

- Creo que ese día me bauticé en la escuela del delito. Al declarar guerra a muerte al asesino de mi padre, lo hice también a toda la sociedad. Tenía trece años y sólo a mi madre, para el dolor que me ahogaba. Fui barredor en las calles de Ica, cuando la actual plaza de Armas era mercado de abastos. Me aferré a su cariño, y robé a veces para que no muriera de hambre. Un día le dije:

- Madre, he de vengar la muerte de mi padre.

- No, hijo. Dios lo hará por nosotros.

Pero yo no me resignaba y empecé a frecuentar las malas juntas. Mi madre, enferma e incapaz de frenar mi caída en tumbos, se fue un día a Lima. Yo ya era un mocetón fornido y como mi padre, en



asuntos de hombres, nunca preguntaba cuántos eran, sino dónde estaban.

350 KILÓMETROS A PIE

- No crea, a veces quise ser bueno, sin que nadie me lo pidiese. Para vergüenza del «gremio», dentro del que ya era una personalidad, me puse a trabajar con Abdón, un viejo hermano por madre, que chancaba de sol a sol para comer basura. Estaba así entre un tira y afloja de las buenas y malas compañías cuando recibí una carta firmada por la tía Fermina. Me contaba que mamá estaba gravemente enferma. Así que me apreté el cinturón y con el fruto de uno que otro golpecito en los bolsillos, me puse en camino a la capital.

Sin comer y con los pies llenos de sangre, fui como un condenado en los arenales. Al llegar por lo que hoy es Ciudad de Dios, parecía un Lázaro lleno de heridas. Efectivamente, mi madre se moría en el hospital chalaco de Bellavista. La almohada era más gruesa que ella.

No la reconocí, ni ella a mí. Habíamos cambiado tanto en tan poco tiempo... Pero estábamos juntos nuevamente y eso era lo principal. (El guapo de Ica llora a moco tendido rumiando sus penas.)

POR TRES LITROS DE LECHE

Encontré trabajo en un establo de Ruperto Bermeo, quien me hacía trabajar veinte horas seguidas por tres litros de leche, que en menos de dos meses devolvieron la salud a mi madre. ¡Ningún salario me pareció más fabuloso, lo confieso ahora que están tan lejanos los días violentos de la juventud! Pero no crea: no soy un bandido jubilado, sino retirado por mi propia voluntad. ¡Que no es lo mismo!

DE NUEVO A ICA

Lo que pasamos en la gran ciudad no tiene nombre. Un día decidimos volver a la tierra. Mi madre para rezar a los pies del Señor de Luren y yo para vengar la



El bandolero retirado, con su nieto Alirio. «No será como yo, se lo digo de todo corazón. Quiere ser médico para curar las heridas que yo abrí.»

muerte de mi padre. Lastimosamente el Dios Supremo me quitó ese placer, porque el zambo Guerra murió como vivió; es decir, como un perro, antes de que yo le concediera la gloria de matarlo.

Andrés Ramos se detiene en seco. Sus fosas nasales, finas y captadoras, vibran con el viento del lejano mar.

- Le repito: yo nací para ser bueno, pero me fue imposible. Vea, por ejemplo. Al volver a Ica me casé con María Nativa, con quien tengo seis hijos. Pero estas mis manos no pueden estar quietas y un día le paré el macho a mi suegro y tuve que huir al desierto. Otra vez como una bestia acosada. Allí se me juntaron Toribio Franco, Daniel García, Santa Cruz, verdaderas ratas del arrenal, mataporgustos, sanguinarios, que fueron finalmente acribillados por las balas de la Ley. En ese tiempo yo era su jefe y me temían. Llegué a tener hasta seis hombres a mi lado. Operábamos en distintos lugares. Un día realizamos seis asaltos y por la noche conté mis ganancias. Eran cien mil soles nueve décimos, joyas y oro. Una bonita faena.

RESPECTUOSO

Eso sí: jamás fui cruel. Que lo digan

mis «clientes». Siempre respetuoso con las damas y con los niños.

- ¿Que si creo en Dios?

- Oiga señor, ¿y cómo cree usted que aún estoy vivo si no contara con los favores del Señor de Luren y de la Beatita de Humay? Mi trabajo no era bueno, pero lo hice siempre encomendándome a ellos. Tanta bala ha zumbado sobre mi cabeza, que mi vida es un milagro.

El más célebre de los bandidos de la costa nos mira como si apenas nos hubiera visto.

- Y para qué me pregunta todo esto. Ya nada le debo a la sociedad. Conozco todas las prisiones de Lima. He sido jefe de las brigadas de choque del general Odría. He tirado cadena y bala como chuño y aún estoy para el más pintado.

- Eso sí, y esto se lo digo de todo corazón: que mi nieto Alirio no será como yo. Dice que quiere ser médico para curar las heridas que yo abrí. ¡Ojalá lo logre! Es la ilusión de un servidor, esta vieja rata del desierto, que vivió prendida a una pistola y que ahora roe las calles de los hombres buenos, para no morir.

Nos vamos, mientras Andrés Ramos, «El Topo de los Arenales», rompe a llorar inexplicablemente. ■

EL RETORNO DE MARIÁTEGUI

(DESPUÉS DEL DILUVIO)

IVÁN HINOJOSA

Hace algunos años era imposible ocuparse de la obra de José Carlos Mariátegui sin herir susceptibilidades o recibir insultos y reprimendas en retribución. Los agraviados, curiosamente, no eran ni la viuda ni los hijos del Amauta, sino militantes de izquierda cuyas organizaciones reclamaban haber sido fundadas por él o inspiradas por su pensamiento.

En 1980, por ejemplo, el libro *La agnía de Mariátegui*, del siempre recordado Alberto Flores Galindo, desató una protesta enorme de políticos e intelectuales izquierdistas similar a la de aquellos obispos indignados ante la inminente exhibición de una película profana. Flores Galindo, un «pequeño burgués», había cometido —según sus críticos— una doble herejía al estudiar a José Carlos Mariátegui fuera de la doctrina y los marcos institucionales

del partido y proponer la imagen de un individuo agónico y conflictuado en lugar del incommovible padre del comunismo peruano.

I

Es indudable que José Carlos Mariátegui es uno de los autores más leídos y citados en el país. Para la izquierda representa, además, desde hace décadas, una de las figuras históricas más respetadas y reivindicadas aun por grupos antagónicos entre sí. Se le recuerda de múltiples formas, aunque prevalecen la figura del icono presidiendo innumerables actividades políticas y culturales y la del ideólogo responsable de formulaciones geniales acerca de la realidad social peruana.

Se ha construido en el camino una

La herencia disputada.



«visión estándar» de José Carlos Mariátegui como el militante marxista-leninista, organizador y teórico, autor de textos infalibles para anticipar problemas y resolver discrepancias futuras. Su vasta obra quedó reducida, dentro de este esquema, a unas cuantas páginas y citas aisladas que, sin embargo, tienen el valor de un Talmud a la espera de exégetas. Desprovisto de contexto, el brillante periodista y crítico cedió su lugar —en el imaginario ortodoxo— al político rígido y ceremonioso que pasó los dos últimos años de su vida en su casa de la calle Washington leyendo exclusivamente marxismo, escribiendo programas y organizando su partido.

Esta imagen tan arbitraria e injusta de Mariátegui sirvió, a su vez, a una diversidad de agrupaciones marxistas peruanas para justificar uniones, divisiones y expulsiones por décadas enteras. Es decir, como señalaba Flores Galindo, para utilizarlo de megáfono y hacer oír sus propias posiciones con mayor legitimidad. Sus escritos devinieron, así, en la norma para medir la ortodoxia. A ello se sumó el uso constante de Mariátegui como coartada para fundamentar argumentos políticos concretos e, incluso, para eludir definiciones precisas de opciones personales.

En efecto, desde los años cuarenta, cuando Jorge del Prado «recuperó» para la tradición del Partido Comunista a un Mariátegui cercano a las posiciones estalinistas, el legado del Amauta ha sido la presa más codiciada en cualquier ruptura o fraccionamiento de ese tronco del marxismo. Sin entrar en disquisiciones psicoanalíticas acerca de la búsqueda del padre fundador, es importante recordar que según el leninismo sólo puede existir un Partido Comunista a la vez, por lo que apropiarse de Mariátegui implicaba ser reconocido como legítimo.

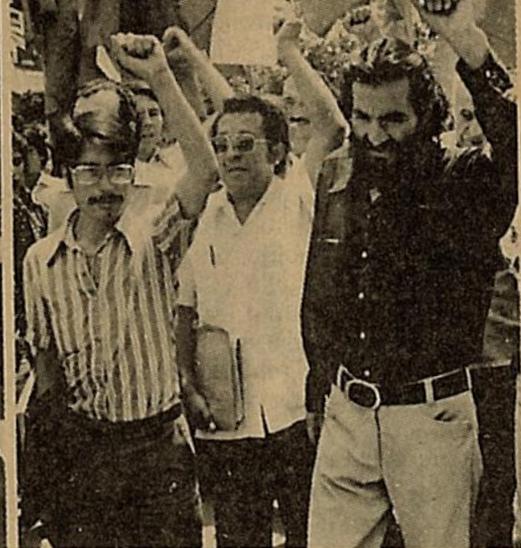
En ese panorama, las organizaciones que proponían en los años setenta un proyecto maoísta como el camino revolucionario para el Perú fueron quienes más énfasis pusieron en la reivindicación

de Mariátegui. Según su perspectiva, este habría esbozado para el caso peruano algunos problemas desarrollados luego por Mao: la semifeudalidad, el potencial del campesinado, etcétera. Por otro lado, las citas de Mariátegui en favor de la violencia revolucionaria les facilitaban el combate contra la vía pacífica sostenida por el «revisionismo pro-soviético».

En este campo nadie logró igualar la forma en que Sendero Luminoso hurgó en los textos de José Carlos Mariátegui para fabricarle un pensamiento marxista-leninista ahistórico y rígido expresado en una sucesión de citas orientadas a sustentar su propuesta de «reconstitución del PCP». Fue tanta la insistencia sobre su esquema para retomar a Mariátegui que fueron reconocidos, entre la maraña de grupos que reclamaban para sí el título de legítimo PCP, por el lema de su Frente Estudiantil Revolucionario: «Por el luminoso sendero de Mariátegui».

Abimael Guzmán, según propia confesión —expresada en la llamada «entrevista del siglo»—, se hizo marxista-leninista en los años cincuenta a través de la lectura de *Cuestiones del leninismo*, de Stalin. Luego, descubrió a Mao al conocer *in situ* la experiencia china y el maoísmo de exportación creado durante la Revolución Cultural. Una vez convertido al «marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung» fue en busca de Mariátegui y «halló» en él al primer marxista-leninista peruano, fundador del Partido Comunista y autor de su programa. Precisamente lo que necesitaba su fracción para reclamar legitimidad dentro de las pugnas que enfrentaban a diversas corrientes nacidas del tronco PCP.

La utilización de Mariátegui no fue exclusividad de partidos urgidos de reconocimiento. Fue, también, una forma individual de diferenciarse de la ortodoxia y la radicalidad sin contraer compromisos ideológicos. Ese fue el caso del exalcalde de Lima, Alfonso Barrantes, a principios de los años ochenta, cuando



Ortodoxos (PC) y maoístas («Patria Roja»), todos reivindicaban a Mariátegui.

pasó de ser estalinista a mariateguista «a secas». Barrantes debe haber sido el político peruano que más ha citado a Mariátegui desde un cargo público. A diferencia de otras reivindicaciones, la suya no impulsaba una línea política o una organización partidaria. Todo lo contrario: abría un abanico enorme de posibles lecturas que postergaban las definiciones de fondo y volvían prescindibles a las agrupaciones políticas.

Desde muy temprano hubo esfuerzos por ubicar a Mariátegui fuera de la «versión oficial» ortodoxa (la antología de Quijano en los cincuenta, por ejemplo) pero, en general, la nueva izquierda de las décadas siguientes no se reclamaba «mariateguista». Si bien tuvo a su favor el no tener que competir por el legado del Amauta o el nombre del partido, sufrió en cambio el problema crónico de su fragmentación en diversos grupos enfrentados por otros temas que, eventualmente, eran arbitrados por los textos de Mariátegui.

Sólo en la década de los ochenta se produce un debate amplio sobre la unificación de fuerzas políticas que reivindicaban de manera heterodoxa a Ma-

riátegui. Ese proceso reunió a individuos de orientaciones políticas disímiles —incluso para la época— y culminó en la creación del Partido Unificado Mariateguista (el debut de Mariátegui como sigla). Resulta complicado resumir los factores que determinaron sus escisiones posteriores pero queda claro, al menos, que el mariateguismo no fue un problema, ya que nadie justificó su salida alegando discrepancias alrededor de la obra de Mariátegui.

II

Las diversas interpretaciones y lecturas de Mariátegui sacaron partido de la vastedad y riqueza de sus propios escritos que daban fundamento a posiciones políticas múltiples y contradictorias cuando eran vistas aisladas de su contexto o finalidad. Si a ello se suma esa peculiar manera de entender y transmitir el marxismo a través de la memorización de respuestas antes que de la formulación de preguntas, se descubre que Mariátegui proporciona material para editar varios «libros rojos» con miras a afrontar cualquier contingencia.

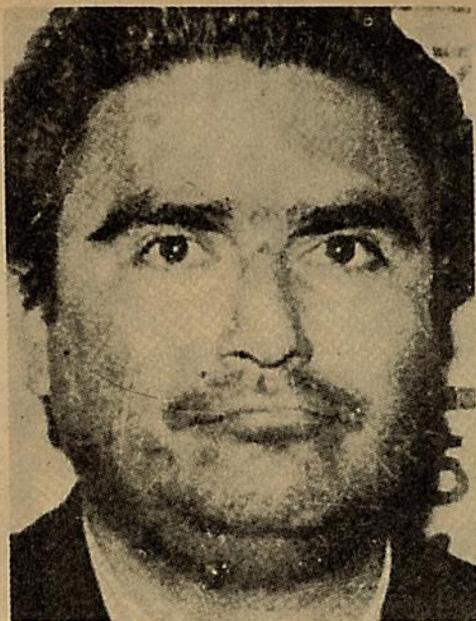
A Mariátegui no se le canonizó por su

enorme producción intelectual, ya que quienes más lo citaron fueron quienes menos lo leyeron. En realidad, pesaron más algunos temas a los que se les prestó especial atención, como el papel del campesinado indígena y el problema de la nación en una alternativa socialista para el país. Obviamente, estos dos tópicos son recurrentes en todas las discusiones programáticas habidas en los grupos de izquierda y, por ello, a diferencia de otros países latinoamericanos, en el Perú fue posible basarse en textos de Mariátegui para fundamentar antecedentes tempranos de proyectos maoístas.

Por desgracia, una lectura tan sesgada deja fuera uno de los rasgos más ricos de la producción intelectual de Mariátegui: su enorme capacidad analítica para seguir el desarrollo de temas similares y relevantes para el socialismo en procesos políticos internacionales que enriquecían su reflexión pero que eran producidos día a día y con la óptica del periodista. Por otro lado, el interés posterior en su labor política —a través de la fundación del partido— o de sus debates con Haya de la Torre, contribuyó aun más a desviar la atención sobre otros aspectos de su obra.

Paradójicamente, un elemento decisivo para entender el éxito posterior de Mariátegui fue su prematura muerte. Siendo un hombre de mente ágil y pensamiento político en permanente evolución, resulta claro que la década del treinta debió traerle numerosas fuentes de reflexión mientras que su planeado viaje a Buenos Aires le habría proporcionado una distancia crucial ante la agitación limeña. En concreto, Mariátegui falleció sin tener la oportunidad —perdonando la herejía— de variar o afinar intelectualmente su posición frente a la ortodoxia marxista-leninista o el régimen de Stalin. Con ello se salvó de convertirse en revisionista o renegado según los parámetros de muchos de sus epígonos.

No se trata ciertamente de caer en anacronismos o especulaciones disparatadas. La trayectoria del marxismo en el Perú —y en casi todas partes— está llena



Abimael Guzmán, convertido al «marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung», fue en busca de Mariátegui.

de rectificaciones o cambios. Piénsese simplemente en lo que decían muchos radicales peruanos en los años setenta acerca de la democracia representativa o la Constitución y lo que sostienen en los noventa. Algo similar puede decirse de Abimael Guzmán: de no haber escrito sus cartas dejaba como última imagen suya el discurso que dio al ser presentado en una especie de jaula luego de su captura.

III

La debacle de las alternativas revolucionarias clásicas a nivel mundial ha quitado sustento a uno de los puntos de mayor tensión al abordar la obra de Mariátegui: la discusión de posiciones políticas partidarias o personales utilizando argumentos extraídos de sus textos. Aquella teología secular (para citar a Eric Hobsbawm) que muchos confundían con el marxismo ha perdido adeptos aceleradamente, y las diversas capillas que se reclamaban excluyentemente como depositarias del marxismo leninismo insisten cada vez menos en sus denominaciones originales. Como bien

decía Antonio Melis (Quehacer N° 87), este es el mejor momento para ocuparse de Mariátegui.

En el Perú, a los efectos de la crisis mundial del socialismo real se ha sumado el desprestigio de muchos de los símbolos tradicionales de la ortodoxia en manos de Sendero Luminoso. Así, por ejemplo, difícilmente se logrará apoyo popular para un proyecto político llamado Partido Comunista aun si se le agrega algún adjetivo que lo vuelva light. En realidad, para el imaginario popular las hoces y martillos, y las siglas PCP —estas últimas otrora disputadísimas— tienen dueño conocido y mala fama.

En tales circunstancias, Mariátegui es quien sale mejor parado porque la versión catecismo de sus obras la prepararon entusiastas seguidores después de su muerte y con una intencionalidad política muy clara. Fue debido a ellos (y no al autor) que ciertas definiciones e interpretaciones suyas —como las de los 7 Ensayos...— adquirieron valor de dog-

ma desde la escuela. Por otro lado, es innegable que actualmente se dispone —gracias a la labor editorial de su familia— de una importante colección de textos suyos que justifican plenamente su estudio y opacan en conjunto a los «manuales».

Podría empezarse por devolverle a Mariátegui su ubicación en la historia del Perú y en los debates internacionales del socialismo mediante la aplicación a él mismo de su método crítico e irreverente, en lugar de repetir hagiografías. Si faltan ánimos para tamaña empresa o pesa aún demasiado toda la escolástica creada en torno a sus trabajos, por lo menos léasele como literatura. La pluma aguda de Juan Croniqueur combatiendo la abulia intelectual limeña de entonces y lanzando dardos a los congresistas de opereta ha dejado páginas que parecen escritas el día de hoy.

• Iván Hinojosa. Historiador. Trabaja actualmente en una historia del maoísmo en el Perú.

RS resumen semanal

COMPENDIO DE LOS MAS IMPORTANTES
ACONTECIMIENTOS POLITICOS Y
SOCIALES A NIVEL NACIONAL

	NACIONAL	INTERNAC.
ANUAL		
52 números	US\$ 80.00	US\$ 150.00
SEMESTRAL		
26 números	US\$ 40.00	US\$ 80.00

Deseo tomar () Suscripción/es anual/es

A nombre de

Dirección:

Ciudad:

País:

Telf.: Apto. Postal:

() Adjunto cheque a nombre de DESCO

() Adjunto Giro bancario a nombre de DESCO

DESCO

CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO

LEON DE LA FUENTE 110 - LIMA 17 - PERU ☎ 627193 - FAX 617309

BABEL: LA UTOPIA DE MIGUEL GUTIÉRREZ

NELSON MANRIQUE

Susana Pastor



Numerosas referencias autobiográficas en su última novela, *Babel, el paraíso*.

Un evento, cuya naturaleza es desconocida hasta el final por el lector, está desarrollándose. Cuando parece que los asistentes van llegando a un acuerdo preliminar satisfactorio para todos interviene un invitado que, disculpándose por contradecir, relata su permanencia en Babel, un lugar donde están reunidos hombres y mujeres que hablan todas las lenguas de la tierra.

Las vicisitudes que narra el desconocido incluyen su involucramiento involuntario en la lucha entre las camarillas existentes en Babel dentro de lo que ellas denominan su «comunidad lingüística», que primero intentan reclutarlo para su causa y, cuando fracasan en su cometido, terminan repudiándolo como a un paria. Abandonado a su suerte, el narrador irá conociendo a pa-

rias de todas las comunidades lingüísticas del mundo, conformando con ellos una comunidad que es la prefiguración de la sociedad ideal.

Los préstamos de la estrategia narrativa de la *Utopía* de Tomás Moro son evidentes y explícitos. La narración de la vida en Babel, con las complejas relaciones entre hombres y mujeres que construyen un modelo ideal de convivencia humana por encima de las diferencias de origen social, color, religión, opción sexual, cultura, lengua, ideología y política, constituye la trama argumental de la última novela publicada por Miguel Gutiérrez, uno de los más importantes narradores peruanos contemporáneos¹.

Miguel Gutiérrez formó parte del gru-

1 GUTIÉRREZ, Miguel: *Babel, el paraíso*. Lima: Editorial Colmillo Blanco, 1993.

po literario nucleado en torno a la revista *Narración*. Allí alternó con escritores afines a sus opciones estético-políticas, como Oswaldo Reynoso e Hildebrando Pérez Huaranca. Este último —a quien se presume muerto en una de las acciones de Sendero Luminoso, donde militaba— es autor de un vigoroso libro de cuentos significativamente titulado *Los ilegítimos*.

Babel, el paraíso contiene numerosas referencias autobiográficas, una característica que comparte con varios de los libros más importantes recientemente publicados en el Perú. Desde una opción ideológica distinta, se inscribe pues en una significativa tendencia de la literatura peruana actual, cuya importancia merece destacarse. Piénsese simplemente que el mismo año de su publicación fueron editados *El pez en el agua* de Mario Vargas Llosa, las *Antimemorias* de Alfredo Bryce Echenique y los diarios de Julio Ramón Ribeyro, textos en los que escritores que han alcanzado la consagración internacional como creadores emprenden sendas incursiones en su mundo interior.

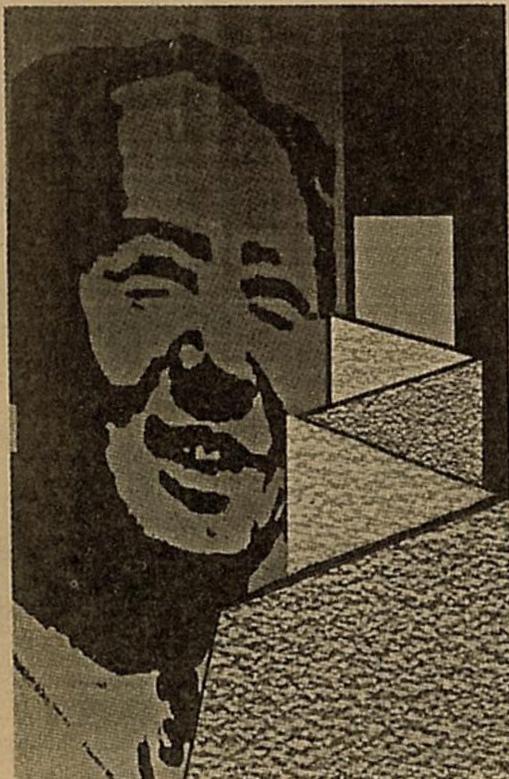
La importancia de este fenómeno es evidente; un inventario realizado por J.R. Ribeyro una década antes sobre los testimonios autobiográficos en el Perú sólo encontró dos expresiones escasamente relevantes del género: los diarios de un adolescente que murió combatiendo en el ejército francés durante la Primera Guerra Mundial y las memorias (bu-

rocráticas) de un funcionario de carrera del servicio diplomático.

El protagonista de *Babel...* —como el autor de la obra— es un hombre que ha perdido a su familia como consecuencia de la violencia política. *Babel...* está, asimismo, parcialmente inspirada en la experiencia vivida por Gutiérrez en el Hotel de la Amistad, la residencia de los extranjeros que laboran en los servicios de traducción de la Editorial en Lenguas Extranjeras de Pekín, como él mismo lo ha explicado en entrevistas periodísticas. El Hotel de la Amistad es aludido elípticamente en la novela como «la Reservación», un bello palacio donde los trabajadores invitados viven un confinamiento dorado («Si desean mezclar sus sangres háganlo entre ustedes, pero no permitiremos que ningún virus de decadencia macule nuestra candorosa raza». Esta parecía ser la secreta consigna del gobierno anfitrión», p. 12); China es «el Imperio»; la Editorial en Lenguas

Extranjeras es el «Centro de Publicaciones Imperiales en Lenguas Extranjeras»; la Revolución Cultural es «la Gran Irritación» o «el Magno Acontecimiento»; Lin Piao—el dilecto discípulo de Mao Zedong, quien fuera repudiado y acusado después por su maestro de haber intentado asesinarlo— es «el Señor de la Guerra»; los virajes de la dirección posmaoísta son los «edictos revocatorios».

La risueña ironía de estas alusiones paródicas al estereotipado lenguaje oficial de



los círculos de poder de la China contemporánea no debe extrañar. Para los maoístas consecuentes, los personajes que hoy controlan el poder en China son responsables de los crímenes de traición al presidente Mao y a la Revolución China y de haber restaurado el capitalismo: el narrador los define como «los cabecillas del movimiento restauracionista de las viejas dinastías». Lo que sí es sorprendente es que este juego de irónicas transmutaciones no se limita a las circunstancias y personajes de la China posmaoísta, sino que alcanza también al corazón de la Revolución China, su abanderado, el aporte teórico de este y sus máximas políticas: Mao Zedong —el Gran Timonel— es «el Emperador (el Pensador supremo, el Omnipotente, el Maestro y guía)»; sus obras —cuya traducción es el quehacer exclusivo de la colonia extranjera reunida en la Reservación— son «la Divina Summa del Emperador»; el director de esta magna empresa es el «Supremo Políglota del Imperio»; las otrora célebres Citas del presidente Mao son «las analectas del Pensador supremo», mandadas imprimir en caracteres de oro por el Señor de la Guerra.

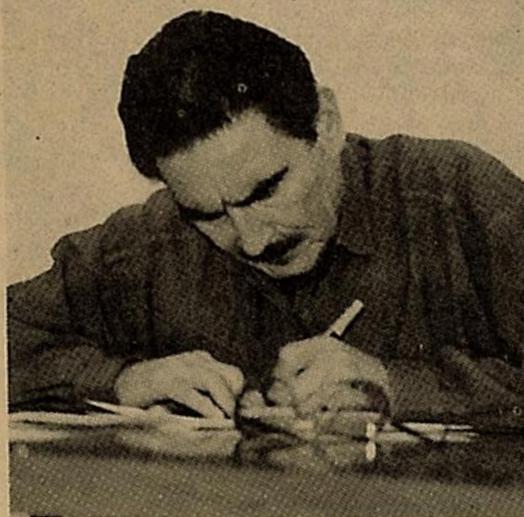
La irreverencia que rezuman estas alusiones oblicuas constituyen una reveladora toma de distancia frente a la Revolución China (un acontecimiento histórico que fue decisivo para la definición estético-política de los literatos reunidos en el grupo «Narración»), Mao y el maoísmo. La distancia crítica así establecida en lo formal se corresponde en el contenido con la propuesta política que *Babel...* despliega en forma de parábola: frente a las convicciones absolutas y la referencia a los «faros mundiales de la revolución», *Babel...* propone la alternativa de un paraíso en la tierra, construido por los parias de todas las tiendas políticas e ideológicas del mundo, exalta el diálogo, la mutua tolerancia, la capacidad de escuchar, comprender y no juzgar; la utopía de un orden social construido sobre la comunicación y la tolerancia entre los hombres y mujeres por

encima de todo lo que los diferencia: una propuesta situada en las antípodas de la «lucha entre dos líneas», la imposición inexorable y a cualquier costo de la «línea correcta», el aplastamiento de la «línea incorrecta», las verdades universales ya descubiertas por las «espadas del marxismo», el «pensamiento guía», que es suficiente aplicar en el advenimiento de la venturosa sociedad de la gran armonía.

La importancia de este viraje ideológico puede valorarse comparando *Babel...* con las propuestas políticas que guiaban la producción literaria anterior del autor. Posiblemente el lugar donde esta está más claramente expuesta sea su extenso ensayo dedicado al estudio de la denominada «generación del 50»². Al leer este último texto era imposible susstraerse a la impresión de que en Miguel Gutiérrez se producía una profunda escisión, semejante a la que él señalaba como característica de los intelectuales del 50. En este estudio, al lado de un conjunto de agudos análisis, apuntes y comentarios sobre los integrantes de una

2 GUTIÉRREZ, Miguel: *La generación del 50: Un mundo dividido*. Lima: Ediciones Sétimo Ensayo, 1988.

La novela estaba concluida cuando aún se desconocía el sorprendente viraje del Dr. Guzmán.



de las generaciones más creativas del país—opiniones con las cuales uno podía coincidir o discrepar, sin retacear el reconocimiento a su originalidad y agudeza—, cuando Gutiérrez abordaba el análisis del puesto y el papel que, según sus tesis, jugaría Abimael Guzmán en esta generación, se encontraba con una especie de «punto ciego» ideológico, a la manera del punto ciego óptico: ese lugar de nuestro campo visual donde nos es imposible ver. Llegado a este punto, en su ensayo desaparecía todo atisbo de pensamiento crítico, el análisis era sustituido por la apología y la biografía intelectual cedía el paso a la hagiografía, en el estilo de las biografías de los santos medievales.

La esquizofrenia de esta escisión en el análisis encontraba una sorprendente correspondencia en el terreno de la forma. El manejo eficaz del idioma a lo largo del texto, por un escritor con oficio e indudable calidad, era desplazado en este punto ciego por el empleo de un castellano rudimentario, que se abría paso penosamente de una frase a otra y que llevaba a preguntarse si esas líneas pertenecían verdaderamente al mismo autor de las páginas precedentes. Un ejemplo cualquiera releva de mayor comentario.

Véanse sus juicios sobre Saturnino Paredes, uno de los rivales con los que se enfrentó el Dr. Guzmán a lo largo de su carrera política: «A las acusaciones que se le han hecho —escribe Gutiérrez— por revisionista y liquidacionista, yo lo acuso (sic) por despotismo con la gramática, por sus pensamientos 'filosóficos' dignos de figurar en lugar preferente en un diccionario de la estupidez humana, y más aún por sus arrebatos de 'poeta' con cuya basura trabajosamente rimada salida de su inspiración quiso emular al Presidente Mao.» (Gutiérrez 1988: 259.)

“
Como en tantas
otras oportunidades,
la intuición
artística parece
anticiparse a la
crítica
racionalista...
”

Vista en perspectiva, esta quiebra lingüística resulta más reveladora, como preludeo del viraje ideológico que ya debía estarse gestando en la subjetividad del autor (vale la pena anotar que los dos libros que glosamos son posteriores a su estadía en China), que la carga de adjetivos de los que está plagado el texto. Queda por ensayar una explicación del viraje mismo, que creo debe tener un origen más bien extraliterario.

Un hecho que parece hondamente significativo es que *Babel...* fuera escrita entre febrero y julio de 1993 (la fecha está consignada en la última página del relato); el período comprendido —desde la perspectiva de los acontecimientos políticos significativos recientes en el Perú— entre la captura de Abimael Guzmán (setiembre de 1992) y las cartas que este dirigiera un año después al presidente Alberto Fujimori proponiéndole suscribir un acuerdo de paz para poner fin a trece años de guerra.

Puede especularse con que el viraje que *Babel...* documenta no es ajeno a la conmoción provocada por la caída del hasta entonces todopoderoso presidente Gonzalo. Pero ella no ha sido motivada por la defección del líder de la guerra senderista; la novela estaba concluida cuando aún no era conocido el sorprendente viraje que el Dr. Guzmán imprimiría a su guerra. El desencanto de Miguel Gutiérrez con el horizonte del discurso maoísta ortodoxo que su novela testimonia se anticipó al reconocimiento formal por Abimael Guzmán de que su proyecto político era inviable. Como en tantas otras oportunidades, la intuición artística parece anticiparse a la crítica racionalista para captar las tendencias más profundas que se agitan en el seno de una sociedad y en la conciencia de sus actores... ■



La poesía es una de las actividades más antiguas del hombre y una de las que menos ha variado con el paso del tiempo. Los que han cambiado han sido sus roles. Tuvo un papel religioso; sirvió para difundir ciencia o puntos de vista sociales o políticos; finalmente, algunos creen que se ha afincado exclusivamente en lo estético. Hace siglo y medio un gran poeta, Hölderlin, creía todavía que el poeta era un intermediario, alguien que transmitía los dones celestiales a los hombres. En esta época, que todo lo seculariza, otras frases suyas conservan su encanto: «El hombre ha experimentado mucho. Nombrado a muchos celestes, desde que somos un diálogo y podemos oír unos de otros.» La poesía siempre está lozana porque trabaja con la palabra que implica diálogo y que es lo más esencial del hombre. Y tiene, entre otras tareas, una que es como la luz, permanente e inmu-

table: purificar las palabras de la tribu, expresar el orden y desorden de la vida y, en ocasiones, el furor.

- Pero muchos la desdeñan ahora más que antes...

- Es cierto. Cernuda comentaba que a los poetas se les censura cantar mientras Roma arde, es decir mientras los negocios públicos pasan por momentos difíciles precisamente por la torpeza de los mismos que acusan al poeta. La poesía es leve pero dura más que sus detractores. Trilce permanece y nadie se acuerda de los nombres de los ministros de Leguía en 1922.

- Aparte de poeta, ¿qué te habría gustado ser?

- Soñaré un instante fuera de la página en blanco: un hombre del Renacimiento, un científico puro, matemático por ejemplo, un músico, un hechicero, un amigo de san Juan de la Cruz. ■

Hafitz compara el amor con la Vía Láctea

*Quédate con tu bombasí de encajes,
para iniciar el rito del amor, la locura,
el nacimiento y la muerte,
quédate con tu bombasí de encajes.
Déjame palparte con los ojos
en esa transparencia que muestra
y esconde la tersura de tu piel
en esta noche de estrellas encendidas tan distantes.
Bajo el incierto resplandor lunar
guía mi mano al nudo de tu cintura
y desata conmigo nuestras respectivas tranquilidades,
y quédate, ahora sí, desnuda para que te vea
antes de extraviarme en el laberinto eterno
donde seré Nadie y todos los hombres.
Escucha el respirar animal que me habita,
siente mi galope en mi corazón,
el latir del mar, la marejada,
el camino luminoso de las estrellas,
la Vía Láctea en el oscuro oleaje
de millones de años.*

Ojos de piedra

(Máscaras y fardos de Deborah Trahtenberg)

*Desde el fondo del tiempo
ojos de piedra nos contemplan;
hundidos en lo secreto
de la tierra, en el mar profundo
y su caverna, nos hablan
del relámpago de su vida,
de nuestra muerte que tiene alas.
Quien quede indiferente que lo diga.
Mañana nuestras cuencas vacías
se llenarán también de piedra
y seremos o tierra o mar
o sol o luna
o polvo luminoso
de las estrellas.
O nada. El fardo oscuro
de la nada donde un viento
huraño se pasea.*

■ Marco Martos (Piura 1942) ha publicado *Casa nuestra* (1965), *Cuaderno de quejas y contentamientos* (1969), *Donde no se ama* (1974), *Carpe Diem* (1979), *El silbo de los aires amorosos* (1981), *Muestra de arte rupestre* (1990) y *Cabellera de Berenice* (Grenoble 1990; Trujillo 1991). En 1989 publicó, con Elsa Villanueva, un ensayo sobre César Vallejo: *Las palabras de Trilce*. En 1969 obtuvo el Premio Nacional de Poesía.

JAVIER ARÉVALO:

«UN LIBRO EMPUJA A CUALQUIER COSA»

UNA ENTREVISTA DE MILAGROS RENGIFO

En 1989 Javier Arévalo publicó *Una trampa para el comandante*. Este libro de relatos, calificado por algunos comentaristas de refrescante y juvenil, auspició su carrera como periodista cultural. La publicación de sus irónicas y ácidas críticas y crónicas en el diario *El Comercio* opacó su condición de escritor. Este verano, la editorial PEISA puso en circulación su primera novela, *Nocturno de ron y gatos*, libro que por un lado refiere la sordidez y la ternura de un grupo de jóvenes sueltos en Lima, pero que en su más íntimo sustrato propone algunas de las ideas que sobre la literatura y el arte obsesionan a Arévalo y sobre las cuales se ocupa, entre otras cosas, en la siguiente entrevista.



En qué momento supiste que serías un escritor?

- La primera impresión de ser un escritor me la dio mi padre cuando tenía 14 años. Había vuelto de un viaje a Pucallpa adonde me había ido con cuatro amigos. Al regreso intenté escribir esa experiencia pero modificándola radicalmente. Quería contar una historia fantástica en la que cuatro chicos se perdían en la selva y llegaban a una ciudad utópica.

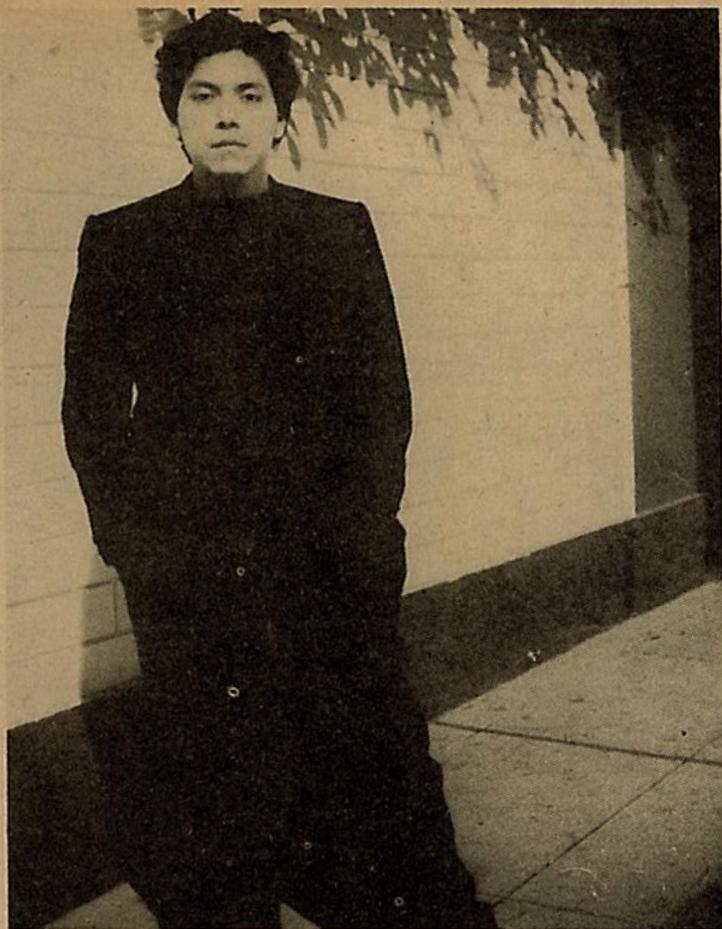
Yo la estaba escribiendo cuando mi padre entró en mi cuarto y me preguntó qué estaba haciendo, y si aquello que escribía era una tarea. Yo le dije que no, y entonces me di cuenta de que estaba escribiendo algo, un cuento, una novela, no sabía entonces qué.

Él empezó a reírse y dijo que había un Vargas Llosa en la familia. Seguramente

era la única imagen de escritor que él tenía en la cabeza. Y me compró un millar de hojas de papel periódico para que siguiera escribiendo.

- Si lo supiste tan pronto, ¿por qué no decidiste estudiar literatura?

- Yo no quería estudiar nada, en realidad. En el colegio me aburría. Yo ya tenía conciencia de ser un escritor. Escribí muchas cosas, entre ellas poemas, introducciones a asignaciones y cuentos eróticos que cambiaba en el colegio por panes con pollo o kekes. Y yo sentía desde entonces que era más o menos profesional lo que hacía. Seguí escribiendo y a los 16 años ya tenía una novela. Era muy mala, supongo, pero una novela al fin. Y no sentía la necesidad de estudiar para eso. Sólo quería leer y escribir.



Javier Arévalo: Ya a los 16 años sólo quería leer y escribir.

- ¿Y entonces por qué estudiaste periodismo?

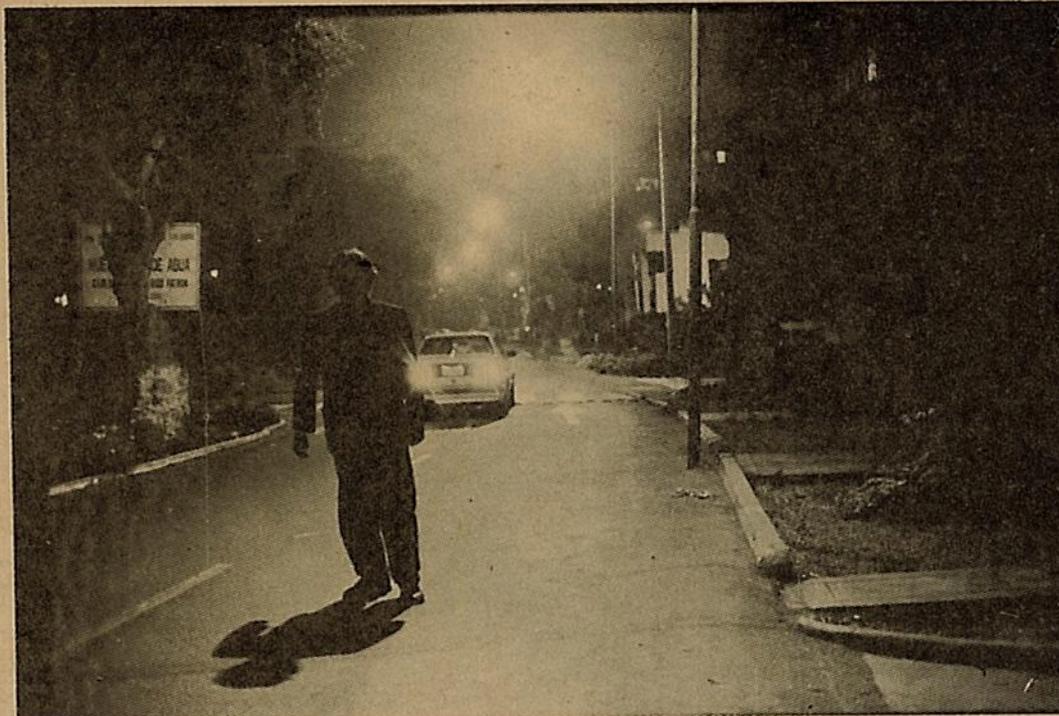
- Porque un profesor de literatura que pensionaba en mi casa, después de cansarse de decirme que estudiara literatura, me dijo: «si quieres vivir de escribir, estudia periodismo.» La verdad es que él era muy pobre y había estudiado literatura. A mí me daba espanto ser como él. Eso me convenció, así que estudié en la Escuela Bausate y Mesa. Funcionó porque, salvo trabajitos esporádicos, siempre he vivido del periodismo; de escribir, finalmente.

- ¿No te parece necesario para la formación de un escritor estudiar literatura?

- No; lo que enseñan en las facultades de literatura no es a escribir. Nadie en-

seña a escribir. Si existieran las fórmulas para eso todo el mundo sería escritor sólo con matricularse. Truman Capote, por ejemplo, jamás estudió en su vida y es uno de los escritores que yo más admiro. No sé si Cervantes fue a la universidad, pero sus historias me hieren.

En todo caso, los talleres sí pueden hacer escritores pero no artistas. Yo tomé la literatura como una profesión de arte, no como un medio de producir libros. Yo, como muchos, tengo miles de sinopsis de historias que cualquiera, con un poco de práctica, podría escribir. Pero yo no me dedico a desarrollar argumentos. Tengo necesidades fundamentales, preguntas fundamentales que persigo con la literatura.



Nocturno, sin ron ni gatos.

- ¿Como cuáles?

- Son de todo tipo y sólo después me doy cuenta. Todos los cuentos de mi primer libro -Una trampa para el comandante- persiguen la noción del absoluto, es decir, de la imposibilidad del absoluto. Y aún no discierno bien sobre qué trata mi novela *Nocturno de ron y gatos*.

Pero sospecho que yo mismo me he preguntado si es que tenía algo para contar. Y me preguntaba sobre si es verdad, como ha sostenido tanta gente, que carecemos de identidad. También me he preguntado en este libro acerca de la naturaleza misma de la literatura. Creo que sí he logrado formular una tesis que está algo oculta en el libro.

- ¿Y qué descubriste?

- Que la literatura siempre habla de sí misma, como decía Martín Adán. Los tres niveles de mi novela se nutren cada uno del anterior; su referencia inmediata es el nivel anterior. A pesar de que la estructura parece estar compuesta por un libro de cuentos, que es la biografía

de Alberto, una segunda parte, que es una novela corta sobre una fiesta y el planeamiento del asalto, y una tercera que es el asalto mismo. Así podría ser leída. Pero cada historia se ha nutrido de la anterior y su referente inmediato no ha sido la realidad, como siempre se ha pretendido, porque se confunde literatura con sociología. Para saber eso no he tenido que ir a la universidad; lo he aprendido leyendo y escribiendo.

- Si dices que la realidad no es el referente de la literatura, ¿no crees que sí lo es en la medida que el escritor la modifica o la niega? ¿No crees, por ejemplo, que hay mucho de ti en Alberto, el personaje principal de tu novela?

- Sí, en Alberto hay cosas mías pero también de otras personas. Por ejemplo, Alberto no ha sido casi descrito físicamente, pero yo me lo imagino como una persona distinta a mí. Por lo demás, creo que el libro es la realidad; el libro no es una ficción, existe en la realidad. La anécdota es lo que no existe.

Hay un cuento de Borges que se llama «Funes, el memorioso». Funes recuerda todo lo experimentado y sentido en un día, pero le lleva más de un día referir ese recuerdo. Porque las sensaciones que percibe en un segundo se deben verbalizar, y eso dura más de un segundo. Así que Funes fracasa en intentar reproducir la realidad. Igualmente, la literatura no reproduce la realidad.

- Pero sí la modifica.

- Bueno, lo que pasa es que tiene proyecciones infinitas sobre cada ser humano. A algunos los empuja a suicidarse como a los románticos, como a los que leían las cartas del joven Werther. Un libro empuja a cualquier cosa.

- ¿Qué relación has encontrado entre el periodismo y la literatura?

- Que uno produce discursos. La palabra existe en todo momento, cuando escribes un artículo o una novela. La literatura tiene su ámbito propio, sus propios problemas. Y el periodismo, otro. A mí me interesa más la literatura. Pero eso no significa que la categoría del periodismo esté por debajo. En realidad no es cuestión de géneros, sino del producto. Hay comentarios de cine o reportajes que son piezas literarias, como *A sangre fría*, un gran reportaje y una gran novela.

- En lo personal, ¿qué has conseguido con esta novela?

- He visto ojos que me miran de otra manera. Eso me parece impresionante. Y generalmente de mujeres. Me miran con más cariño. En pocos hombres lo he visto, al menos. Aunque un amigo vino a verme después de leerla y quería abrazarme. Yo no he escrito para que me quieran o no me quieran, pero esas reacciones me parecen formidables. Porque me interesa la dimensión humana, me

interesan los seres humanos todos, así sean crueles, antipáticos. Pero estas muestras de afecto me conmueven.

- Si no escribes para que te quieran más, como decía Bryce, ¿qué piensas conseguir con esta novela?

- Bueno, hay dos cosas ahí que son diferentes. Con la novela lo que quería conseguir es escribirla porque tenía una gran necesidad de hacerlo. Ahora, con el libro como producto me encantaría que me diera plata. Quisiera que se vendiera en todo el mundo. Y esto es extraliterario, aunque no tanto, porque un libro sólo cumple su función cuando es leído. Y la única manera de que se lea es que haya lectores que lo compren. Quisiera que eso me tranquilice un poco la vida económicamente, ya que moral y sentimentalmente me la complica más.

- Si consigues hacer dinero con el libro, ¿dejarás el periodismo?

- No creo, porque cuando era estudiante y aún no escribía en periódicos, publicaba murales. Creo tener una necesidad fundamental de comunicarme. Tal vez es porque quiero que me miren o por lo que sea. Tal vez porque tengo un complejo de inferioridad que he logrado combatir de esa manera. No lo sé. Lo cierto es que tengo una necesidad casi enfermiza de comunicarme. Y eso lo consigo con el periodismo.

A veces me pregunto: ¿a quién le interesa que a mí me guste Ishiguro? Posiblemente a nadie, pero si lo publico en un diario como *El Comercio*, que llega como a 100 mil personas, entonces importa.

- Pero eso es necesidad de notoriedad.

- No sé si lo hago para que me noten. Tal vez tendría que responderme esa pregunta. ■

“

Nadie enseña a escribir. Si existiera la fórmula todo el mundo sería escritor sólo con matricularse.

”



Capítulo de una novela sin título

Una vez más había olvidado obligaciones y problemas. Montados, yo en mi Shimano y Elena en su Best, de nuevo habíamos recorrido durante la tarde las calles, verdes y floridas, de San Isidro y Miraflores y nos habíamos detenido en el borde de un barranco, sembrado de césped, a mirar morir el sol (como buitres o como ángeles: monstruos idénticos), el maravilloso y sangrante ocaso que nos derretía y humillaba de tanta inmensidad. Y como otras tantas veces en ese verano, nos quedamos mudos, apenas rozándonos con susurros o caricias en las manos, hasta que la vieja circunferencia de oro y naranja dijo adiós tras la filuda línea del horizonte.

Elena estornudó y yo sonreí.

Cuando ya la oscuridad montó sobre cuanto nos rodeaba sentí, como en otras oportunidades, que todas las preguntas que me torturaban en ese tiempo, al final de mi adolescencia, acerca del amor, el futuro, el país, la paz, el mundo, el arte, la política, la amistad, o lo que fuera, carecían de total solidez, casi como si tuvieran la sustancia de los colores que el sol devoraba en su huida.

El crepúsculo nos sedaba.

Elena suspiró con fuerza, se puso de pie y me dio un beso en la mejilla. Tenía necesidad de tocarme. Otras veces me había abrazado o había limpiado los

yerbajos del trasero de mi jean; así parecía reponerse de la herida que le infligía el ocaso.

Volvimos sobre nuestros pasos, como fantasmas, y antes de salir pedaleando Elena dijo que cada vez era como morir dulcemente y nada más.

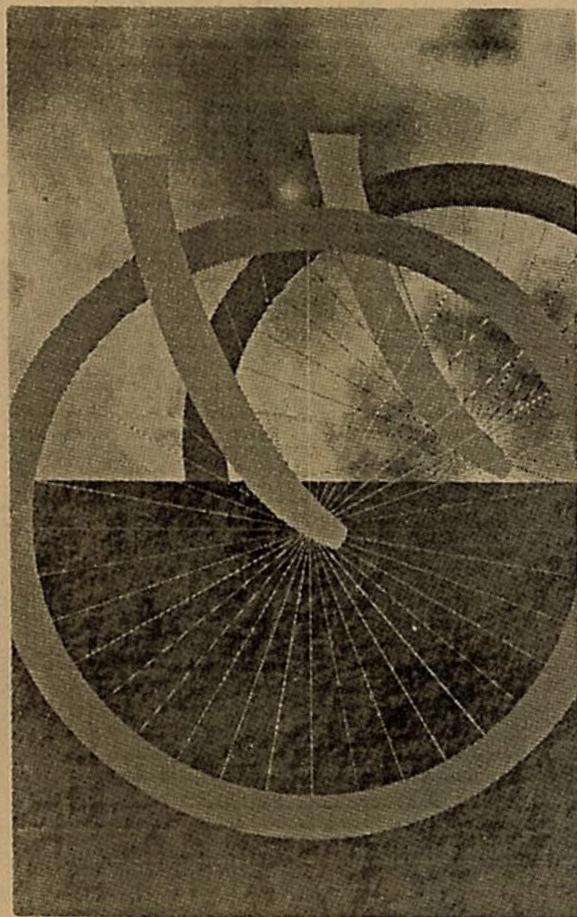
Siguió su camino delante de mí, atenta a la pista, los baches, el tránsito, súper sabia en su manera de combinar un destello de poesía con la atención a lo inmediato. Yo la seguía, cantando sin darle mucha cuenta de las palabras que pronunciaba, pero convencido —o casi— de poseer una certeza, de estar en la más ovárica seguridad, de haberme hallado frente al sol, de saberme solamente una brizna de luz y color, acaso algo más, pero no mucho más: sólo una palabra que habría de ser devorada en su momento por algo parecido al ocaso, cuando sólo fuera memoria fugaz en el recuerdo de otro condenado (como Elena y yo y como todos y como todo) al recuerdo y al olvido.

Pero el retorno existía y, en este caso, con apariencia de fatalidad. Ahora comprendo por qué Elena tenía la imperiosa necesidad de tocarme una vez que el espectáculo crepuscular terminaba. Era su manera de darle respiración boca a

boca a su piel.

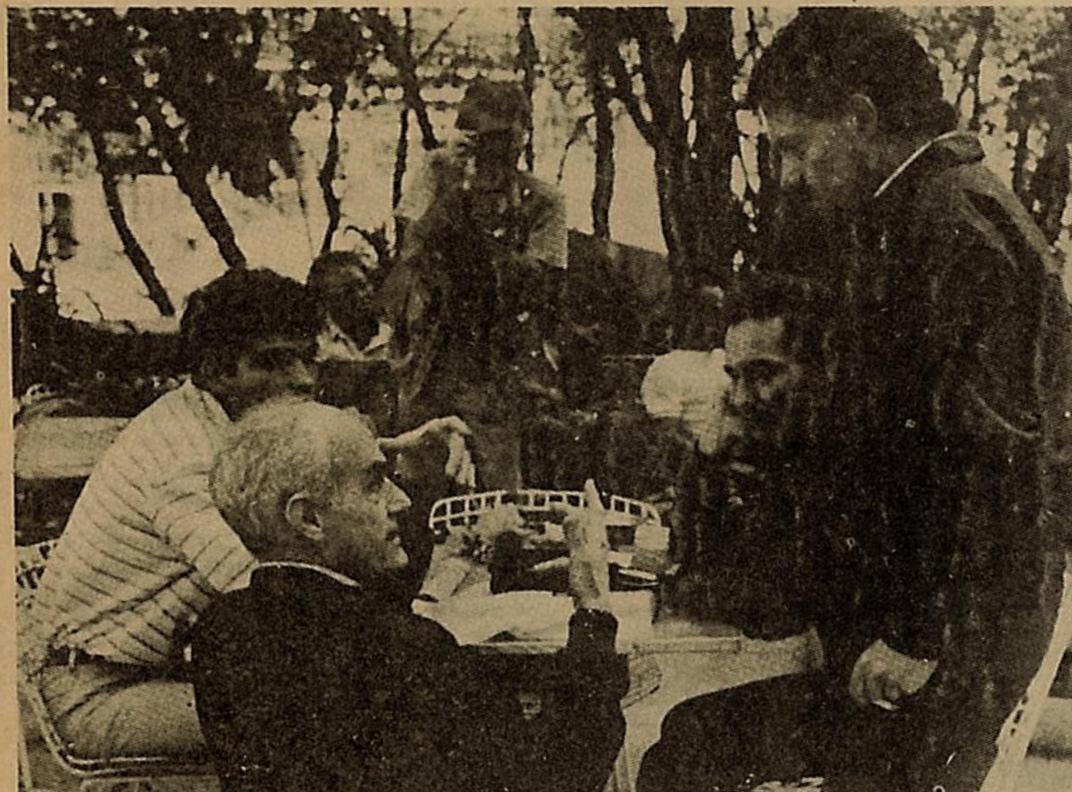
Mi retorno a los dominios del cuerpo era menos erótico y muy mecánico, porque era el pedaleo de la Shimano, la resistencia que a mis músculos ofrecían pistas, viento, ejes, cadenas, lo que me devolvía a la dimensión donde debía satisfacer las necesidades de mis sentidos. Entonces era allí, instaurado en el cuerpo, cuando las palabras volvían a circular tiránicas en torno de mí, como si la actuación de mi cuerpo presionara sobre mí para exigirle la inmediata resolución de toda duda, más aún, como si esas mismas acciones fueran el germen básico de toda interrogante.

De aquí a preguntarme sobre el amor, la política, la paz, el país, el racismo europeo y norteamericano a los latinos, o el incomprendible progreso del fundamentalismo en el mundo, había sólo un paso o, más precisamente, un pedaleo. ◀



SOBRE FRESA & CHOCOLATE

UNA ENTREVISTA CON TOMÁS GUTIÉRREZ ALEA, POR REBECA CHÁVEZ



Tomás Gutiérrez Alea: «Es un privilegio extraordinario haber vivido toda esta etapa de la historia de mi país.»

Tomás Gutiérrez Alea (Titón), el realizador de *Memorias del subdesarrollo*, es reconocido como el más destacado director de cine de Cuba. Su última película, *Fresa y chocolate*, estrenada en diciembre pasado en La Habana, ha constituido el mayor éxito del cine cubano de todos los tiempos. Tres millones de espectadores en Cuba y dos grandes premios internacionales obtenidos a la vuelta de unos pocos meses así lo acreditan.

En vísperas de su estreno, *La Gaceta*, revista de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, publicó una extensa entrevista con TGA de la cineasta Rebeca Chávez, «testigo de excepción del proceso creador de *Fresa y chocolate*», ya que participó en todas sus fases —desde la génesis de la historia: el cuento de Senel Paz «El lobo, el bosque y el hombre nuevo» y su conversión en guión—, haciendo el seguimiento filmado (*making of*) de todo el proceso, no con el propósito —como dice *La Gaceta*— de producir «un documental promocional o revelador de las intimidades de la filmación, sino de acercarse (acercarnos) a uno de los intelectuales cubanos más importantes de los últimos treinta años: un hombre insertado en la cultura cubana no sólo como su cineasta más destacado, sino como un ensayista lúcido y un participante enérgico en los debates culturales de estas décadas. Rebeca confiesa —añade *La Gaceta*— que ha sido «un placer tremendo verlo dirigir. Verlo crear cada situación. Cada plano. Confirmar que es necesario un hilo invisible pero sólido entre todos los creadores del filme». La entrevista —explica *La Gaceta*— «es una síntesis de aquellas filmaciones, de manera que si *Fresa y chocolate* viajó de la literatura al cine, ella ha recorrido el camino inverso, de la imagen a la letra».

Por su indudable interés, ofrecemos aquí a nuestros lectores una amplia versión de la misma. Razones de espacio nos han impedido reproducirla en su integridad. La apretada biofilmografía de TGA que incluimos es de nuestra responsabilidad.



Cómo surge el proyecto de *Fresa y chocolate*?

- Surge de una inspiración.

Así he hecho todas las películas. Ves una cosa, lees algo, y empiezas a pensar. Así fue con el cuento de Senel «El lobo, el bosque y el hombre nuevo». Es un relato que tuvo una gran resonancia; ya tiene cuatro versiones teatrales y varias ediciones.

Pero no fue a partir de esa resonancia del texto que decidí hacer la película. Yo leí el manuscrito antes de que fuera premiado, antes de que se conociera. Terminé de leerlo y me dije: aquí hay una película redondita, oportuna, que puede ser interesante; y llamé a Senel. Él estuvo de acuerdo.

Cuando la impresión es muy fuerte, como en este caso, y todo se conjuga, pues el proyecto avanza. Senel se puso a

trabajar; si no se hubiera puesto a trabajar como lo hizo no hubiéramos llegado a nada. Discutimos muchísimo sobre cómo llevar a cabo el guión y ahora me parece que la película puede ser importante, no sólo para mí, para mi carrera o mi filmografía, sino por la situación que vivimos.

Es una película que se inserta muy bien en los momentos actuales, cuando hay que tomar conciencia de muchos errores cometidos a lo largo de estos años. Hace falta cambiar en muchos sentidos, y esta película apunta sobre uno de estos aspectos: la actitud de intolerancia que ha habido durante mucho tiempo sobre un sector de la población, la homosexualidad. En definitiva, la intolerancia sobre un sector denota la intolerancia sobre otras muchas cosas.

Pero uno no hace las películas para

transformar la realidad o para cambiar algo. Uno hace las películas porque el cine, en primer lugar, te debe proporcionar disfrute y en ese sentido esta película puede ser muy atractiva, conmovedora, con humor y al mismo tiempo con una carga emotiva muy fuerte.

- Senel ha precisado muy bien que el tema de su relato es la intolerancia. ¿Ese es también el tema de la película?

- Sí. Intolerancia que puede ser frente a los homosexuales como frente a tantas cosas que se salen de lo que se ha establecido como norma, esquema o camino estrecho a seguir.

- ¿Consideras presente en la realidad cubana de hoy esa intolerancia?

- Sí. Por supuesto que sigue presente.

El cuento -y también la película- se desarrolla hace veinte años, cuando se hicieron más agudas la homofobia y las manifestaciones hasta de persecución a los homosexuales, situaciones realmente abominables, extremas, que hoy afortunadamente no se producen. Un cierto rechazo y una incomprensión de ese fenómeno sigue manifestándose, no sólo en esta sociedad, sino en todas partes del mundo. Es un problema en cuya comprensión en algunos lugares se ha avanzado más y en otros menos, en reconocer que ese fenómeno no es una enfermedad, no es una aberración, o una degeneración. No es nada de eso. Es una condición o una manera de ser diferente cuya existencia uno tiene que aceptar.

- ¿Un filme gay?

- No. Cuando hablo de incomprensión, es de un lado y de otro. También de parte de los homosexuales. Y a veces tú lo justificas, porque cuando la gente se ve arrinconada en un ghetto su manera de ver las cosas se distorsiona. Estoy

cansado de ver homosexuales que piensan que todo el mundo lo es, que vuelcan su condición hacia todo el mundo, y esa es también una manera de distorsionar la realidad.

De modo que hablar de una película gay, porque trata el tema, me parece exagerado. La película no toma partido por los homosexuales ni es una película que promueva el homosexualismo. No, no se trata de eso; se trata de mostrar una situación sobre la que ha habido una incomprensión y punto.

- ¿Qué promovería la película?

- La comprensión hacia el fenómeno de la homosexualidad. Ese sería el mejor mérito que podría tener.

- Desde *Memorias del subdesarrollo*

La Habana no había tenido un papel protagónico...

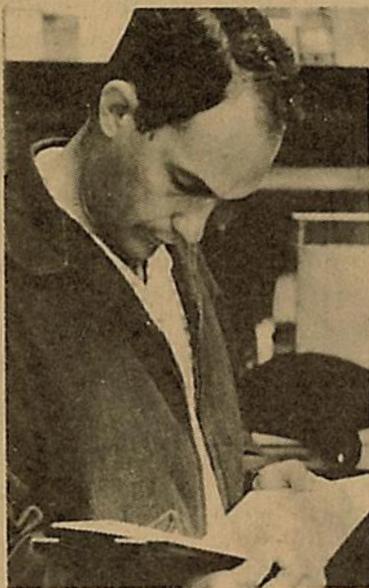
- La Habana es una ciudad espléndida y forma parte del contexto en que se desarrolla esa trama. Ojalá apareciera en más películas. La Habana es mi ciudad, una ciudad que he aprendido a disfrutar en la medida que han ido pasando los años. Y me duele mucho el proceso de deterioro que está sufriendo en este momento. Emocionalmente tiene para mí una gran significación y quisiera fotografiarla toda, quisiera

conservar cosas, por lo menos hacer un llamado a la conciencia de la gente de lo que se está perdiendo.

En la película pretendemos incluso decirlo directamente. No sé si será suficiente y si lograremos transmitir un poco ese esplendor que se está perdiendo y que duele tanto.

- Cuba está en un momento muy especial. ¿Esta va a ser una película polémica, dura?

(pasa a la pág. 108)





Secuencia de *La muerte de un burócrata*.

Hitos de una carrera

● Nacido en La Habana en 1928, asiduo a las funciones de la Cinemateca de Cuba, a los veinte años hace sus primeros ensayos en cintas de aficionado mientras estudia Derecho en la Universidad de La Habana.

Decidido a dedicarse al cine, parte a estudiar dirección al Centro Sperimentale di Cinematografía de Roma, cuyos cursos sigue entre 1951 y 1953, en compañía de Julio García Espinoza. A su retorno a la isla forma parte del equipo de rodaje de *El mégano*, un cortometraje que dirige García Espinoza sobre la vida de los mineros de la Ciénaga de Zapata. La obra es secuestrada por la policía de Batista.

Al triunfo de la Revolución, participa en la fundación del Instituto Cubano del Arte y de la Industria Cinematográfica (ICAIC), para la cual filma el documental *Esta tierra nuestra* (1959) y, al año siguiente, su primer largo, *Historias de la Revolución* (1960), integrado por tres epi-

sodios de la guerra revolucionaria («El herido», «Rebelde» y «Santa Clara»), que muestran ya la contención y sentido narrativo que serán características constantes del cine posterior de Gutiérrez Alea.

El realizador se vuelve a la comedia con *Las doce sillas* (1962), adaptación de una novela burlesca soviética a la realidad cubana (Mel Brooks hizo lo mismo para el cine norteamericano), y *La muerte de un burócrata* (1966), uno de los clásicos de la primera época del cine cubano, con una clara veta de humor negro y una aguda crítica del burocratismo en Cuba.

Cumbite (1964) —adaptación de una novela rural haitiana— constituye un breve retorno a las fuentes neorrealistas de su formación en Italia.

En 1968 TGA está maduro para *Memorias del subdesarrollo*, adaptación (sigue en la pág. sgte.)

(viene de la pág. anterior)

de la novela de Edmundo Desnoes y obra mayor del cine cubano. La cinta plantea un lúcido interrogante sobre la Revolución a través de su protagonista, un burgués que decide conscientemente permanecer en La Habana en tanto toda su familia emigra a Miami. En plena posesión de sus medios, la puesta en escena introduce la problemática del subdesarrollo y del compromiso, ensamblando perfectamente el documental y la ficción, el pasado y el presente en una suerte de collage que impone, a través de un protagonista que se cuestiona, las contradicciones de los intelectuales en una sociedad en construcción. **Memorias del subdesarrollo** ha sido elegida, en reiteradas votaciones, como la mejor cinta de los últimos treinta y cinco años de cine cubano.

En los años setenta, la obra de TGA prosigue su camino personal con dos filmes que rastrean en el pasado colonial: **Una pelea cubana contra los demonios** (1971) y **La última cena** (1977), a los que sigue **Los sobrevivientes** (1978), una lograda alegoría buñueliana (recuerda de algún modo **El ángel exterminador**) en torno a una familia burguesa que decide amurallarse en la mansión habanera donde vive y negar lo que ocurre fuera de sus muros.

TGA aporta a la discusión sobre los problemas de construcción de una sociedad socialista con **Hasta cierto punto** (1984), su siguiente largo, en la línea abierta por **Ustedes tienen la palabra** (de Manuel Octavio Gómez) y que no ha sido exhibida en nuestro país (lo que ha ocurrido con todas las obras posteriores de TGA después de **Los sobrevivientes**).

En 1988 el realizador acepta tomar parte en un proyecto colectivo: **Amores difíciles**, rodaje de seis historias de Gabriel García Márquez en coproducción con la TV española. El largometraje de TGA **Cartas del parque**, adaptación de un episodio de «El amor en los tiempos del cólera», es el más logrado de todos, historia de un escritor de cartas que acaba comprometido en el romance que su pluma provoca. TGA traslada el universo de GGM a la ciudad cubana de Matanzas a comienzos de siglo, empleando tarjetas postales, globos aerostáticos, sedas, encajes y los intensos colores del trópico para contar una relación de un suave romanticismo algo demodé, que se torna entrañable para los espectadores.

En 1993 TGA ha rodado **Fresa y chocolate**, considerada el mayor éxito del cine cubano de todos los tiempos. De este modo continúa una carrera que lo sigue colocando, treinta y cinco años después, en los primeros lugares del cine de su país y de Latinoamérica.

- ¿Dura?

- La película va a enfrentar a la gente con realidades que están dentro de uno, pero que uno no quiere ver...

- Ah, bueno, en ese sentido sí. Para mí va a ser lo más interesante. Estoy convencido de lo que estamos diciendo con la película. Sé que hay mucha gente que no acaba de entender eso y pienso que la película puede contribuir a que muchas de esas cosas se entiendan.

- Siempre te asocian con posturas críticas...

- Siempre he tenido una actitud crítica. La he mantenido. Creo que es lo más productivo que he podido hacer en mi vida. Este cineasta se mete con lo que

creo que está mal en el socialismo. Alguien me decía, y estoy plenamente de acuerdo, que el guión del socialismo es excelente, pero que la puesta en escena deja mucho que desear, y por lo tanto debe ser objeto de crítica. Es la mejor manera de contribuir a su mejoramiento.

- ¿El arte es disfrute, polémica, necesidad?

- Creo que el ejercicio del arte en esta sociedad, como en cualquiera, llena una necesidad del hombre de darse gusto, de disfrutar la vida. El arte no es más que eso: una manera de tratar de disfrutar la vida, tratando de comprenderla mejor, tratando de sacar lo más positivo. Creo

que hasta ahí vale la respuesta.

Ahora, en una sociedad como la nuestra, que está atravesando un período muy crítico, de transformación violenta, el arte —como todas las cosas— sufre esa situación y tiene que hacerse eco de alguna manera de esa situación. Si hablamos de cine en este momento, nuestro cine, aparte del goce y disfrute que encierra, que es básico, también por fuerza tiene necesidad de adoptar una posición frente a la realidad, un

criterio, ejercer de alguna manera la crítica frente a la realidad y a la vez ser objeto de crítica. Creo que la crítica es fundamental para cualquier proceso de desarrollo. La única manera de que se

“

Cuando el enemigo nos critica, nos critica para destruirnos; pero cuando nosotros criticamos nuestra realidad es para todo lo contrario, para mejorarla.

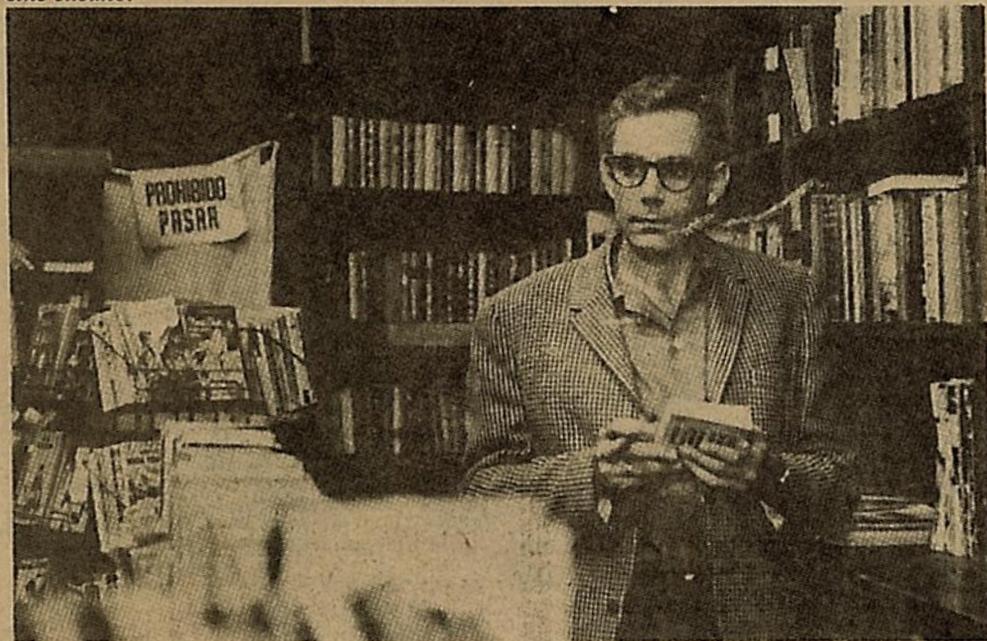
”

desarrolle una sociedad es teniendo conciencia crítica de sus problemas. Cuando se cae en el juego de ocultar los aspectos negativos, los aspectos bonitos o menos bonitos, los aspectos feos de la sociedad, entonces estos se perpetúan. Y eso me parece que es lo peor que nos podría suceder.

En esta isla, a 90 millas de los Estados Unidos, país con el que existe una tensión muy grande, cuando ejercemos la crítica mucha gente salta y dice: si criticas nues-

tra realidad le estás dando armas al enemigo. Yo francamente no creo en eso. Hay muchas maneras de hacer la crítica: se puede hacer desde afuera y desde adentro.

Sergio Corrieri en el papel de Sergio, el intelectual de Memorias del subdesarrollo, un clásico del cine cubano.



Cuando el enemigo nos critica nos critica para destruirnos; pero cuando nosotros criticamos nuestra realidad lo hacemos justamente para todo lo contrario, para mejorarla. Cuando uno adopta esta actitud y está consciente de la necesidad de la crítica, uno tiene que saber que es a su vez, también, objeto de crítica y que va a recibir una respuesta. Hay un enfrentamiento, una lucha o, en el mejor de los casos, un diálogo, y creo que es lo más sano que nos puede ocurrir.

No ha sido fácil. Creo que no mucha gente lo comprende así. Muchos se atrincheran, se cierran, y otros utilizan el poder para tratar de cortar el ejercicio de la crítica. No es una lucha fácil.

Recientemente, una película, Alicia en el pueblo de Maravillas, se convirtió en el eje de un escándalo. ¿Se trataba acaso de una película contrarrevolucionaria? Yo estoy convencido de que Alicia... es una película honesta que pretendió ejercer la crítica de algunos aspectos de nuestra realidad con el sano propósito de contribuir al proceso de «rectificación de errores» que se había proclamado un tiempo atrás.

Contra Alicia... se cometió una gran chapucería política que sólo sirvió para poner en evidencia la falta de confianza que padecen muchos funcionarios en la capacidad de la Revolución para asimilar la crítica y aceptarla como un instrumento eficaz en el proceso de construcción de una sociedad más justa. El saldo positivo de ese lamentable incidente fue haber visto cómo los cineastas respondieron unidos frente al atropello sin dejarse manipular por fuerzas contrarias a la Revolución. Hay que señalar también como signo alentador la actitud del Consejo Nacional de la UNEAC.

- A veinticinco años del paseo de Sergio, el protagonista de *Memorias del subdesarrollo*, por el malecón, ¿cómo ves a la Revolución Cubana?

- Lo primero que habría que señalar es que yo no tengo nada que ver con Sergio. Es decir, puedo transitar los mismos caminos, los mismos lugares que Sergio; puedo incluso compartir mu-

Premios a Fresa y chocolate

- Diciembre de 1993, Festival Internacional de La Habana: Primer premio «El Gran Coral».

Febrero de 1994, Festival Internacional de Berlín:

. Oso de Plata y Premio Especial del Jurado.

. Mención Especial del Jurado Ecu-ménico.

. Mención Especial de la Crítica Internacional.

chos de sus criterios, de sus opiniones críticas sobre nuestra sociedad, pero hay una diferencia esencial: Sergio es un espectador pasivo de la realidad, yo no. He participado siempre, desde antes de la Revolución, en la lucha por la Revolución, y a lo largo de estos años he participado activamente.

Me parece que es una diferencia fundamental. Ha sido para mí un privilegio extraordinario haber vivido toda esta etapa de la historia de mi país, que ha sido dura pero que al mismo tiempo ha servido para rescatar la dignidad del ser humano en nuestro país, lo cual te llena de alegría.

Pensaba en aquel momento, y lo sigo pensando ahora, que la Revolución demostró que podíamos prosperar y desarrollarnos sin necesidad de estar sometidos a otro país, es decir, podíamos alcanzar una relativa independencia económica. Como dice Sergio al final de *Memorias...*, cuando está frente a la posibilidad de un final apocalíptico durante la Crisis de Octubre: «Es una dignidad muy cara.» Yo pienso que sí, que es una dignidad muy cara, que hay que pagar un alto precio, pero lo importante es que estábamos dispuestos a pagarlo y estamos dispuestos a pagarlo en la medida en que hay una posibilidad de alcanzar esa independencia y esa dignidad, honrosamente.

Ese era nuestro sentir hace veinticin-

co años cuando hicimos *Memorias...* y lo sigue siendo ahora, pero en estos años han cambiado muchas cosas. Hoy la Revolución se ve amenazada no sólo por el colapso del campo socialista, sino que también está amenazada desde adentro, por enemigos encubiertos o manifiestos, y, sobre todo, por nuestras ineficiencias. Creo que tenemos que reflexionar mucho sobre esto y se imponen cambios dentro y fuera, es decir, se imponen cambios en los mecanismos nuestros, de nuestra economía, pero también se imponen —por injustos, absurdos— cambios afuera. Se impone el cese del bloqueo de los Estados Unidos hacia Cuba, que es una agresión inhumana. Estoy seguro de que una vez eliminado el bloqueo, todo sería, no más fácil, pero implicaría otros cambios dentro del país.

Esa es la diferencia que hay entre aquel momento y este. La crisis de este momento es una crisis mucho más grave y tenemos que pensar qué hacer para no regresar a una situación de dependencia, de capitalismo dependiente como el que teníamos antes del triunfo de la Revolución.

- Hacer cine en Cuba.

- Parto del criterio de que el cine en nuestro país es un lujo, dadas las condiciones en que nosotros tenemos que movernos. Digo un lujo y quiero que se

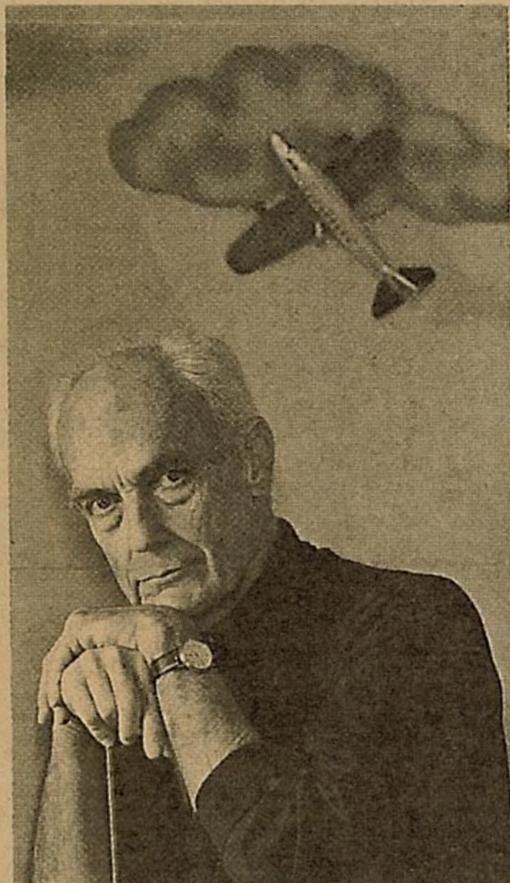
entienda no como un derroche, sino como algo a lo que se aspira y que se ha podido ejercer.

Creo que hemos sabido llevarlo a cabo de la mejor manera. ¿Por qué? Porque no hemos pretendido hacer el cine al estilo de Hollywood como en otras partes, y digo Hollywood porque es el cine que ve todo el mundo, el cine que se vende. Desde el principio fuimos muy conscientes de que no

podíamos competir con una cinematografía que tiene todos los recursos del mundo y de los que nosotros carecíamos. Teníamos una realidad muy rica, muy dinámica, y aspirábamos a tener la suficiente creatividad para, a partir de ahí y con los elementos esenciales —cámara, luces, grabadora— hacer películas que fueran interesantes y que nos colocaran en otro terreno, distinto al del cine norteamericano.

Creo que eso fue lo que hicimos, y lo hicimos bien. Hoy el país está en condiciones todavía mucho más críticas y estamos haciendo una película que es casi un milagro que se

esté haciendo, porque en el país falta de todo; sin embargo, estamos moviendo escasos recursos y a partir de imaginación, de trabajo y de entrega personal estamos logrando lo que nos proponíamos. Ni más ni menos. Creo que lo estamos logrando. ■



Gutiérrez Alea, en reciente entrevista de *El País* («Humillar a Fidel es humillar a Cuba», 27 de febrero).

ANUNCIE EN *QUEHACER*

Quehacer abre sus páginas a un selecto grupo de empresas e instituciones, tanto públicas como privadas, a quienes invitamos a ofrecer sus servicios y productos a nuestros miles de lectores.

Garantizamos a nuestros anunciadores una publicación seria, que aparece ininterrumpidamente desde el año 1979 y cuenta con un amplio y bien informado público de lectores dentro del país y en el extranjero.

No desperdicie la oportunidad. Llámenos o acérquese a conversar con nosotros. Nuestros precios y facilidades terminarán de persuadirlo.

 627193. FAX 617309

Dirección: León de la Fuente 110. Magdalena.

ORDEN DE SUSCRIPCION

QUEHACER

TARIFA ANUAL (6 números)

NACIONAL S/. 36.00

INTERNACIONAL

América Latina y el Caribe US\$ 45

Resto del mundo US\$ 60

Deseo tomar Suscripción/es anual/es

A nombre de

Dirección:

Ciudad:

País:

Telf.: Apto. Postal:

Adjunto cheque a nombre de DESCO

Adjunto Giro bancario a nombre de DESCO

NUEVA PUBLICACION



En este libro se examinan las condiciones que explican el dinamismo de redes de producción en la pequeña industria, evaluando su contribución al desarrollo local y a la reducción de la pobreza urbana en el Perú. La elaboración teórica descansa en los conceptos de economías externas, distritos industriales e inserción social de la actividad económica, ofreciendo una interpretación alternativa del sector informal.

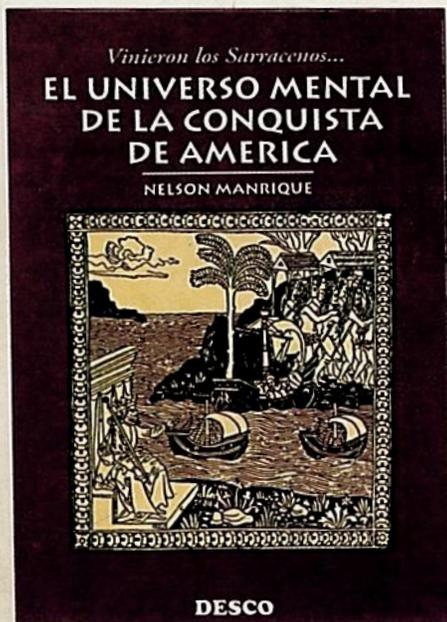
El libro presenta los resultados de la investigación realizada en dos distritos del país (Villa El Salvador, en Lima, y El Porvenir,

en Trujillo) y concluye afirmando la necesidad de concentrar apoyo especializado en aquellas redes con mayor potencial de crecimiento y eslabonamientos más fuertes en la economía local. La investigación pone de relieve la vitalidad de empresas e instituciones con raíces sociales como el fundamento de la democracia y el desarrollo.

José Távora es investigador de DESCO y profesor asociado de la Universidad Católica del Perú. Graduado en ingeniería industrial en la Universidad Nacional de Ingeniería y en el magister en economía de la Universidad Católica, obtuvo con este trabajo el grado de doctor (Ph.D.) en la Universidad de Massachusetts, Amherst, EE.UU. Es autor de diversas publicaciones sobre desarrollo industrial y consultor de organismos de cooperación internacional.

DESCO

NUEVA PUBLICACION



Vinieron los sarracenos... El universo mental de la conquista de América de Nelson Manrique, que acaba de editar DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, estudia el mundo mental de los conquistadores rastreando los conflictos que desgarraban a la España de la época del descubrimiento de América.

La prolongada coexistencia entre los integrantes de tres de las más importantes religiones de la historia universal –cristianos, musulmanes y judíos– convirtió a España en el puente a través del cual las culturas de Oriente fecundaron el atrasado mundo europeo medieval. En la conflictiva pero fecunda coexistencia de estos grupos a lo largo de ocho siglos se plasmaron los rasgos fundamentales de una identidad que difería sustancialmente de la de los reinos europeos del norte de los Pirineos. El ambiente de tolerancia imperante

favoreció el trabajo conjunto de sabios de las tres religiones; el poder económico y militar, así como el elevado prestigio de la cultura musulmana impulsaron a un enorme contingente de hispanorromanos a abrazar las banderas del Islam. Cuando los reinos hispanos del norte iniciaron su expansión sobre el territorio de *al-Andalus* –la España musulmana–, los cristianos siguieron inicialmente esa misma tradición y hubo monarcas cristianos que se preciaron de usar el título de “rey de tres religiones”.

Vinieron los sarracenos... reconstruye la evolución del equilibrio global de las civilizaciones de Europa, Asia y Africa y los acontecimientos internos la Península Ibérica que llevaron a la liquidación de esta coexistencia y al crecimiento de la intolerancia, proceso que culminaría con la instauración de la Inquisición y la persecución –religiosa primero, cultural después, y finalmente racial– contra los no cristianos. El año 1492 se descubrió América, pero también se conquistó Granada (el último reducto del poder islámico en España) y se expulsó a los judíos de la Península Ibérica. La conquista de América estaría marcada por estos conflictos y su impacto en las mentalidades de los conquistadores.